

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO XI

15 DE MAYO DE 1902

Nº 250

## PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4  
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

## DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

## EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.  
Este 4 — Número 14  
CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

## PAGINA PERDIDA

¡Alma dolorosa de Rojitas! Como la tuya, mi alma se siente hoy triste. Todo lo veo al través de la melancolía. Mi espíritu está preparado para abstraerse de las vulgaridades de la vida. La hora es, pues, propicia para ir a admirar otra vez tu «Purgatorio».

Subiendo hacia la Pastora, donde está tu cuadro, voy recordando mi última visita a tu *studio* de París. Yo te ví en lucha desesperada contra la miseria, sin otras armas sino las energías de tu genio; y en breves años las alas de tu genio se plegaron desgarradas, y te llevaste al sepulcro tus más bellas concepciones, aquellas que no tuvieron tiempo de besarse con los rayos del sol ni vibrar con los aplausos de la muchedumbre.

Sola una parte de tu alma nobilísima queda en tus cuadros, y es ahora imposible descubrir toda la grandeza de tu más alto ideal. La parte de alma que vive aún

en tus obras está velada por misterios impenetrables. Esos misterios me atraen, y voy a pasar unos instantes cerca de ellos en la soledad y el silencio.

El templo está solo y silencioso.... ¿Solo? Quizás mis ojos de miope no distinguen en las penumbras de las ca-



RECUERDOS. — Por C. O. Gelli

pillas a otros seres que vienen también a buscar aquí sensaciones de arte.

Desde luego fijo la mirada en las claridades rojizas de tu «Purgatorio», é instintivamente aislo las dos figuras más humanamente bellas. Allí está tu mujer rubia, con su cabellera desordenada so-

ras, armoniosas y frías como las de una estatua. Su cuerpo no parece tener en este instante otra vida sino la de las cosas bellas, la vida del mármol artísticamente trabajado.

La veo de espaldas, é ignoro si su pecho está vibrando con fuertes latidos del

bre la cual sopla de continuo el viento rabioso de la pasión y del dolor; y detrás de ella, la cara donde pusiste todas las penas del recuerdo triste y todas las nostalgias de la resignación. Por sus ojos resignados pasa en ocasiones la lucecita de la esperanza, la esperanza del Paraíso.

Aquella mujer atormentada es como fue tu vida, — angustiosa y miserable. Esotra mujer, que se resigna y espera, es como fue tu último sueño, — el sueño de la gloria.

La gloria existe, ¡oh alma dolorosa de Rojitas! La gloria está en estos momentos besando tu «Purgatorio», la gloria representada por una mujer cuyas formas hubieras tú querido trasladar á un lienzo prestigioso. La obscuridad del templo me impidió verla en seguida. Allí está, inmóvil y distraída, en el umbral de la capilla que es el santuario de tu genio.

Su hermosura es severa y tranquila. Adivino al través del vestido gris las formas de su cuerpo, formas pu-

corazón. No puedo ver sus ojos,—sus dulces ojos negros donde parece que duerme todavía el amor y se oculta el misterio,—é ignoro qué sueños los preocupan, sueños provocados por tu creación de artista. No puedo ver sus labios, é ignoro si los mueve ahora aquella dulcísima sonrisa que tantas veces me hizo pensar que después del Purgatorio son posibles las delicias del Paraíso.

Oh alma atormentada de Rojitas! ¿Qué emoción honda, emoción desconocida, eres capaz de provocar en el corazón de la hermosísima mujer impasible?

La conozco, pero no quiero hablarle. No quiero despertarla de su sueño.... ¿Sueña acaso? Quizá no. Tal vez su alma permanece aún serena y tranquila como su belleza, en tanto que yo vengo aquí, á contemplar otra vez tu «Purgatorio», trayendo todas las inquietudes del pensador errante, toda la angustia del corazón que duda y sufre.

Si: es preferible que no le hable. Puede ser que ella haya venido aquí á buscar solamente una impresión artística, cuando yo vine á buscar en esta iglesia solitaria consuelos y esperanzas. Quizás para ella el arte es todo. Para mí es mucho; pero hay algo más grande y más profundo. Involuntariamente,—perdóneme, Rojitas!—murmuro estos versos de Elizabeth Barrett Browning:

..... Art is much, but love is more;  
O Art, my Art, thou'rt much, but love is more!

Si: es preferible que no le hable. Adiós, alma atormentada de Rojitas! Llevo dos recuerdos de tu pintura dolorosa: el recuerdo de la cara resignada, que sufre pero espera, y el recuerdo de la hermosísima mujer que, contemplando tu obra artística es para tí la realización de tu último sueño, el sueño de la gloria. Con el primer recuerdo va á disiparse hoy quizás la muselina gris de la melancolía. El otro recuerdo poblará siempre mis días de soledad, mis noches silenciosas.

GIL FORTOUL.

Caracas, 1902.

## EL PADRE DIDON

### JESU-CRISTO

#### JESU-CRISTO RESUCITADO

La historia de los grandes hombres finaliza en la tumba, ya que todos ellos entran, por virtud de la muerte, en un mundo desconocido y para nosotros inaccesible.

No los vemos, no los escuchamos sus enseñanzas; no nos queda de ellos, con los recuerdos, sino sus discípulos, sus doctrinas, sus instituciones, sus obras y la acción secreta de su espíritu inmortal.

Pero como el origen de Jesu-Cristo no se parece al nuestro, tampoco su muerte se asemeja á nuestra muerte.

Declinaba el sábado.

Las santas mujeres, las abnegadas servidoras de Jesús, al llorar la ausencia del Maestro, no acarician otro propósito sino el de honrar su muerte.

María Magdalena, María la madre de Santiago y Salomé, á la puesta del sol, volvieron al Gólgota con el objeto de ver la tumba de Jesús, no sin haber comprado aromas y ungüentos para unguir el cuerpo del divino Muerto.

En las primeras horas del día siguiente, antes de que alborease, dejaron á Betania y se encaminaron al Gólgota, llevando los

aromas preparados la víspera. Durante el viaje declábase una á otra: «Y ¿quién moverá la piedra que cierra la Tumba?»

Ninguna de ellas sospechaba siquiera el extraordinario acontecimiento ocurrido en el instante mismo en que salían de Betania.

Y fue: que súbitamente tembló la tierra. Misteriosa, divina fuerza: «El Angel del Señor», dice el Evangelio, «descendió del Cielo, llegó al Sepulcro, removió la piedra y sentóse encima. Brillábase el semblante como el relámpago, blanqueaba su vestidura como la nieve.»

«Los guardas, aterrados á tal vista, que daron como muertos; y, repuestos del espanto, huyeron.»

«Jesu-Cristo había resucitado.»

Lucía ya el sol cuando las mujeres llegaron al Gólgota; y al mirar la Tumba, advirtiéronla abierta, pues la enorme piedra estaba separada. Al ver aquello creyó María Magdalena que se habían llevado, profanándolo, el cuerpo del Maestro; y mientras sus compañeras penetran en el interior del Sepulcro, donde, en efecto, nada encontraron, fuése en busca de Simón Pedro y de Juan, el discípulo preferido de Jesús.

«Se han llevado», díjoles, desatinada, «se han llevado al Maestro.»

Inmediatamente pusieron en camino Pedro y Juan y llegaron al Sepulcro. No caminaban, corrían, según la expresión de uno de ellos, de Juan, narrador del suceso, quien llegó primero, é inclinándose sobre la abertura de la cripta, pudo ver, desde afuera, el lienzo por el suelo.

Pedro acudió después, no se detuvo como Juan, bajó al Sepulcro, vio el lienzo en el suelo y el sudario que envolvía la cabeza de Jesús separado de la mortaja, doblado y puesto aparte en otro lugar. Penetró Juan con Pedro en el sepulcro; y vio y creyó, como lo había dicho Magdalena, que se habían llevado al Maestro.

La idea de la resurrección de Jesús, y de la resurrección de Este en la carne, no se les ocurre, porque no la comprenden aún, según el testimonio del Evangelista; ni se les alcanza, no obstante haberla oído exponer por el Maestro en términos expresivos. La sospechan, sí, pero envuelta entre preocupaciones religiosas, confundíendola con el advenimiento del Mesías en la majestad y en el brillo de su Reino.

Por eso, después de haber visitado el Sepulcro, Pedro y Juan regresan cada cual á su casa, tristes y confusos.

Cuando tal sucede, vagan las mujeres por el jardín, sumidas en duelo y en tristeza. María, de pie, llora á la entrada de la cripta; y como se inclinase para ver, á lo menos, el sitio que ocupara Jesús, percibió, en forma humana, dos ángeles vestidos de blanco, uno á la cabecera y otro á los pies del lecho sepulcral.

—«Mujer,» le dijeron, «¿por qué lloras?» y ella respondió:—«Porque se han llevado de aquí á mi Señor y no sé dónde lo han puesto.»

Y al decir esto volvióse, buscándolo con llorosos ojos.

Y vio á Jesús de pie, pero no lo conoció.

—«Mujer,» le dijo Jesús, «¿por qué lloras? ¿á quién buscas?»

Y ella, creyendo que hablaba al hortelano, respondióle:—«Señor, si lo has quitado de aquí, dime dónde lo has puesto y yo me lo llevaré.» Jesús la llamó por su nombre: «¡María!» En el sonido de aquella voz, en aquel llamamiento tantas veces oído, María reconoció al Maestro; y:—«¡Oh Maestro!» exclamó arrojándose á sus pies para besarlos, como solía hacerlo en vida de Jesús. Pero Jesús repuso:—«No me toques porque no he subido aún á mi Padre; mas vé á encontrar á mis hermanos y díles: Subo á

«mi Padre y vuestro Padre, á mi Dios y «vuestro Dios.»

Estas misteriosas palabras advierten á Magdalena el no haber llegado aún la hora de gozarse en la divina presencia del Maestro, de contemplar su humanidad transfigurada, que sólo reaparece en la tierra para dejarla luégo y entrar en la región de la inmortalidad. Por eso ha de subir al Padre, á su Reino glorioso, donde realizará la comunión en El de la humanidad redimida; comunión que no tendrá término y cuyos transportes no turbará ningún accidente terreno.

Entre tanto confía á la más amada de sus servidoras el mensaje que envuelve la promesa de la inefable comunión á que convida Jesús á sus fieles, á sus hermanos, como se complace en llamarlos.

Nadie merece mejor que Magdalena el ser la mensajera de Jesús.

Una mujer ve, la primera, al Maestro resucitado; oye su voz, explícase el vacío de la Tumba. El cuerpo del Sepulto no ha sido sustraído de aquélla; mas, la omnipotente virtud del Altísimo, ejercida por invisibles enviados suyos, conmovió la tierra, arrojó la piedra que cerraba la Tumba y el Crucificado se alzó vivo, triunfante, glorioso.

El cadáver que no debía padecer la descomposición de la muerte, reanímase por su propia virtud para no morir jamás.

El cuerpo de Jesús, el mismo cuerpo entregado á los padecimientos y á las torturas de la crucifixión, emancípase para siempre del yugo del dolor y de la muerte; y como no puede descomponerse ni padecer, adquiere cierta misteriosa espiritualidad. La materia con sus tosquedades y su opacidad no lo embaraza, que su gloriosa sutileza penetra la materia; la pesantez no lo arrastra, el espacio no lo aprisiona; posee la rapidez y la agilidad de su propia voluntad, como que es dócil instrumento de ella. Es, de grado, tangible y visible; reaparece y desaparece, según quiere; asume, como el alma, la forma de sus ideas; en suma: reviste las apariencias que le convienen, sin perjuicio de su naturaleza y de su identidad.

Conserva, empero, las cicatrices, para que sean señal gloriosa é indeleble de sus combates terrestres; para que, aun en el Reino del Padre, den testimonio de su victoria sobre el Pecado y de su amor infinito por la humanidad.

Al contemplar á Jesús durante los días en que quiso mostrárseles, los pocos privilegiados con la visión divina aprenden á conocer los verdaderos destinos del hombre: ven, palpan, comprenden el mundo invisible. La gloria de Jesús, dominador de la Muerte; la gloria de Jesús, resucitado á vida plenísima, inmortal, será la herencia de los que crean en El; y en lo adelante, los que crean en El, sus elegidos, serán los depositarios de clarísima, de inmensa esperanza. Los elegidos sabrán que el Pecado ha sido vencido para siempre y que la Muerte ha sido también vencida junto con el Pecado; comprenderán los altos misterios del Reino mesiánico establecido en el Maestro y por el Maestro; y así como los cielos y los espíritus que los pueblan palpitaron, activos, en torno de la cuna de Jesús, del propio modo muévense ahora sobre su sepulcro.

La fe en Jesu-Cristo resucitado será la palanca poderosa que remueva al mundo; y para arraigar tal fe en sus discípulos, manifestóse la Divina Omnipotencia en el día de la Resurrección.

El desaliento, la tristeza, el dolor, la incertidumbre, habíanse apoderado hasta de los Apóstoles mismos. La Providencia los abandona á su propia debilidad para probarles que nada son si no los sostiene la intervención personal, directa, omnipotente de Jesús.

No se aparece desde luégo á ellos el Resucitado, sino á las que fueron para El fieles servidoras. Consuela antes que á nadie á las



Colocación de la lápida conmemorativa en el foso de Los Laureles — Fortaleza de la Cabaña, Habana (Sitio donde el gobierno español fusilaba los patriotas cubanos)

víctimas del más punzante dolor; y las envía, mensajeras de esperanza y de fe, á los desconcertados Discípulos.

En tanto que María Magdalena había ido en solicitud de los Apóstoles para comunicarles lo que acababa de acontecerle, algunas mujeres venidas al lugar de la Tumba y á quienes la desaparición del cuerpo del Maestro consternara, se aproximaron á la cripta y vieron, de súbito, cerca de ellas, dos ángeles en forma humana, vestidos con trajes resplandecientes. Y como se quedasen sobrecogidas de terror, sin poder alzar del suelo los deslumbrados ojos:—«¿Por qué,» les dijeron los ángeles, «por qué buscáis entre los muertos al que vive? Jesús no está aquí, ha resucitado. Acordaos de lo que os dijo cuando estabais en Galilea: Es necesario que el Hijo del hombre sea puesto en manos de los pecadores y crucificado, para que resucite al tercero día.»

Y las mujeres recordaron estas palabras. —«Apresurados,» añadieron los ángeles, «á decir á los Discípulos que Jesús ha resucitado y que os precederá en Galilea. Allí lo veréis, como os lo ha dicho.»

Y ellas salieron de la sala sepulcral y fueron á transmitir á los Discípulos lo dicho por los ángeles, poseídas de cierta alegría mezclada de temor y sin poder proferir palabra; cuando hé aquí que Jesús se les presenta repentinamente y les dice:—«La paz sea con vosotros.»

A la vista del Maestro prostérnanse á sus pies abrazándose á ellos.—«No temáis,» añadió El, «id á mis hermanos y decidles que vayan á Galilea: allí me verán.»

La referencia de Magdalena y sus compañeras no produjo sino incredulidad entre los Discípulos, por parecerles, dice un Evangelista, puro delirio.

Pedro, sin embargo, corrió por segunda vez al Gólgota, penetró en la Tumba, se inclinó sobre el lecho sepulcral, vio, de nuevo, los lienzos por el suelo; y nada más. Acaso esperaba ver al Maestro en persona; pero no habiéndolo logrado, fué en seguida sin poder explicarse lo que hubiera ocurrido.

Un hecho principal prevalece sobre los demás en la semana siguiente á la de la muerte de Jesús; y es: el dolor, el decaimiento de los Discípulos, de los mismos á quienes se particulariza con el nombre de los Once, y que, admitidos hasta el último instante en la intimidad del Maestro, le habían protestado fidelidad tan enérgicamente. Abatidos el silencio de Dios en los momentos mismos en que Jesús había sido condenado y muerto, pues esperaban alguna ruidosa manifestación de la omnipotencia y de la gloria divinas que confundiese á los enemigos del Maestro é inaugurase el Reino mesianico. Y nada de ello: nada sino una tumba vacía, dichos de mujeres que pretendían haber visto ángeles en el Sepulcro y aun haber visto al propio Jesús.

Los Apóstoles no han visto sino el Sepulcro vacío, los lienzos que envolvían el cuerpo de Jesús tirados por el suelo y el sudario doblado y puesto aparte.

Dos veces había ido Pedro á cerciorarse de tales hechos: la primera con Juan, cuando María Magdalena le notificó la apertura de la Tumba; la segunda, cuando la misma María Magdalena volvió con el objeto de referirle la aparición de los Angeles y la de Jesús.

Para vencer la obstinación de los Once é infundirles valor, será necesario convencerlos de la Resurrección; y para convencerlos se necesitará nada menos que la intervención del Maestro resucitado; que se les presente repetidas veces en su realidad corpórea y gloriosa. Sólo la presencia y la acción del Maestro, habrá de persuadirlos. La Resurrección no ha de ser para ellos punto de fe, sino hecho evidente; quieren ver á Jesús, quieren palparle el cuerpo, quieren oír su voz; y así será. Sabrán, por evidencia, que el Santo de Dios no fue entregado á la corrupción de la muerte; que Dios lo sustrajo del poder de sus enemigos; que va á entrar en su gloria y á inaugurar por sí mismo el Reino mesianico.

Los aterradores acontecimientos que señalaron en la mañana la resurrección del Crucificado, fueron inmediatamente de todos conocidos en la Ciudad. Algunos guardas se

dieron prisa á informar de lo ocurrido al Sanedrín y á los sumos sacerdotes, quienes se reunieron en junta extraordinaria.

Los saduceos, siempre escépticos, permanecieron impasibles, pues la resurrección no entraba en sus creencias filosóficas; y, por tanto, el Resucitado no podía ser para ellos sino ente quimérico. Estos pretensos sabios no fueron, ni con mucho, previsores, en los momentos mismos en que el Resucitado alcanzaba suprema victoria. No se curaron sino de intereses precarios; y persistiendo, hasta el término en su política de doblez y de odio, resolvieron viciar la relación de los guardas y comprar el falso testimonio de éstos.—«Publicad por todas partes,» dijeronles, «que los discípulos de Jesús fueron «en la noche, y mientras dormíais, sustrajeron el cuerpo. Y si el Gobernador llega á «saberlo, lo apaciguaremos y os defendemos. Nada temáis.»

Los sobornados cumplieron lo que se les ordenó, con lo cual propagóse la tal fábula en la sociedad judía; y diez años después, según el Evangelista que narra los hechos, se repetía aún.

La verdad, empero, no sufre el ser adulterada por la malicia; las obras prodigiosas del Resucitado dan testimonio en favor de El; y ningún historiador digno de fe osará basar la religión de Jesús en la invención engañadora de algunos saduceos y en la venalidad de unos cuantos soldados.

Nada demuestra mejor que el hecho siguiente el estado de ánimo de los discípulos de Jesús en los días inmediatos al de su muerte y en el que presenció la Resurrección. Ha sido narrado por san Lucas con tan precisos pormenores y emoción tan visible, hasta el punto de haber llegado á suponerse, y no sin motivo, que el Evangelista figurara como actor en la escena.

Era la tarde de la Resurrección. Dos de los discípulos se dirigían á una aldea de Nicópolis llamada Emmaús, distante sesenta estadios de Jerusalén. Hablaban por el camino de lo recientemente ocurrido; y mientras discurrían y conferenciaban en el particular, aproximóse á ellos Jesús y caminaba en su compañía. Pero algo impedía que aquéllos le reconocieran; porque el glorioso cuerpo de Jesús, aunque real, es de tal naturaleza que ninguna ciencia puede apreciarlo: participa de la virtud del espíritu, puede aparecerse y desaparecerse, ocultarse y dejarse entrever, modificarse y cambiar de forma.

Al acercarse á los dos viajeros, tomaron éstos por alguno de los numerosos peregrinos extraños que acudían á la Ciudad santa durante la celebración de la Pascua.

—«¿De qué habláis, como lo hacéis, mientras vais de camino, y por qué estáis tan tristes,» les dijo Jesús.

Entonces uno de aquéllos, llamado Cleofás, le respondió:—«Tú sólo eres tan extranjero en Jerusalén que no sepas lo ocurrido últimamente en ella.»

Aparentó Jesús ignorarlo todo á fin de que expusiesen lo que pensaban.—«¿Y qué es ello?,» les dijo.—«Lo de Jesús Nazareno,» respondieron, «profeta poderoso en obras y en palabras á los ojos de Dios y á los de todo el pueblo; y cómo los príncipes de los sacerdotes y nuestros caudillos lo han entregado para que fuera condenado y crucificado. Nosotros esperábamos que El fuese quien redimiera á Israel; y, entretanto, ya han pasado tres días después de todo esto.»

—«Verdad es,» añadió Cleofás, «que algunas mujeres de nuestra intimidad nos han sobresaltado, porque antes de ser de día fueron al Sepulcro; y como no encontraron el cuerpo de Jesús, volvieron diciendo haberseles aparecido unos ángeles, los cuales les aseguraron que está vivo; y aun algunos de los nuestros han ido al Sepulcro y han visto ser cierto cuanto las mujeres habían dicho. Pero al propio Jesús nadie lo ha encontrado.»

Díjoles entonces Jesús:—«¡Oh necios y tardos de corazón para creer lo que ya anuncian los profetas! ¿No era conveniente que el Cristo padeciese estas cosas y entrase así en su gloria?»

Y discurrendo acerca de todos los profetas, empezando por Moisés, les interpreta los pasajes que hablan del Cristo en las Escrituras.

Cuando llegaron cerca de Emmaús, Jesús, á quien los dos discípulos no habían reconocido, fingió que iba más lejos; pero ellos lo contuvieron diciéndole:—«Quédate con nosotros porque ya se hace tarde.»

Jesús aceptó la hospitalidad.

Entró, pues, en la casa, y estando á la mesa con ellos, El, huésped y extraño, procedió á manera de padre de la familia; y, según la costumbre, tomó el pan, lo bendijo, y habiéndolo partido, dióselos, como solía hacerlo con sus Discípulos: con lo cual se les abrieron los ojos á ambos y reconocieron al Maestro; pero El desapareció.

Tan rápida visión bastó á reanimar la fe de los dos; y creyeron para siempre en la resurrección de Jesu-Cristo crucificado.

La conversación sostenida durante el viaje, volvió á la memoria de los conmovidos discípulos, quienes se comunicaron entonces lo que habían sentido.—«¿No es verdad,» se dijeron uno á otro, «que sentíamos abrasarnos el corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?»

Levántanse al punto y toman en seguida y á prisa el camino de Jerusalén, impacientes por referir á sus compañeros lo que acababan de ver y de oír.

Parece que algunos de los que encontraron en el tránsito no podían creer en lo que ellos decían.

Este nuevo pormenor indica la obstinada resistencia que oponía el alma de los discípulos á la fe en la Resurrección. Pero Jesús resucitado vela personalmente por los suyos, muéstraseles faz á faz, ilumínalos, atráelos poco á poco á la verdad, y, por último, los instruye plenamente en los misterios de la gloria mesiánica.

Habiase manifestado á Pedro en la tarde del mismo día, pero la referencia de esta aparición no es conocida: sólo san Lucas y san Pablo la mencionan sin comentarla.

Cuando los dos viajeros de Emmaús llegaron á Jerusalén, encontraron á los Once reunidos y á otros discípulos con ellos. Y hubo quienes dijeren:—«Verdaderamente, el Señor «ha resucitado: Pedro lo ha visto.»—Con todo: el testimonio de Cefas acaso no había ejercido autoridad decisiva sobre todos. Oyóse la narración de Cleofás y de su compañero, quienes refirieron la conversación del viaje, y cómo habían reconocido á Jesús en la manera de partir el pan cuando estaba sentado á la mesa con ellos. Este nuevo testimonio no triunfó tampoco de la incredulidad de todos.

Era ya tarde: temerosos los Apóstoles de alguna persecución ordenada por los judíos, habían cerrado las puertas de la casa donde estaban reunidos; Cleofás y su compañero hablaban aún, cuando se presenta Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dice:—«La paz sea con vosotros. Soy yo, no temáis.» La repentina, milagrosa entrada los turba, los aterra, porque creen ver un espíritu, una aparición.

Jesús los tranquiliza.

—«¿Por qué os turbáis?,» les dice.—«¿Por qué dais entrada en vuestra alma á tales ideas?» Y aproximándoseles mostróles las cicatrices.—«Mirad mis pies y mis manos. Yo soy, yo mismo. Palpad y considerad que un espíritu no tiene carne y huesos como veis «tengo yo.»

Los Discípulos encuentran por fin al Maestro querido; lo ven, lo palpan; rebosan de alegría; pero no osan creer aún en tanta dicha. Tal es la naturaleza del corazón humano:

pulsánime en sus esperanzas, desconcertado cuando éstas se quedan atrás de los beneficios que recibe. Cree más fácilmente en el mal que en el bien.

Jesús quiere arraigar á sus discípulos en la fe; y para disipar su timidez en creer les dice:—«Tenéis aquí algo que comer?»

Presentáronle un pedazo de pez asado y un paño de miel; y comido que hubo delante de ellos, tomando las sobras, se las dio.

Así, pues: Jesús resucitado es cuerpo vivo, orgánico.

Todo es real en esta escena, ni entra en ella ninguna vana fantasmagoría.

La manducación es efectiva aunque no haya de servir á la nutrición de Aquél que en lo adelante está exento de las leyes de la naturaleza animal.

Entonces repitióles Jesús.—«La paz sea con «vosotros. Como mi Padre me envió, así os «envío yo á vosotros.»

Insinúales que su presencia visible es de corta duración; que ellos, los Apóstoles, serán sus representantes en la tierra, sus enviados al mundo.

Va á investirlos de la autoridad de que lo invitó á El el Padre; á confiarles la misión que el Padre le confiara, y que ha terminado en el sacrificio del Calvario y en la Resurrección.

Una sola frase resume esta autoridad y estas funciones, que consisten en comunicar el espíritu de Dios y perdonar los pecados á quienes reciban la divina palabra con arrepentimiento y con fe; y para expresar en enérgico símbolo lo que iba á revelarles, sopló sobre ellos diciéndoles:—«Recibid el Espíritu Santo: quedan perdonados los pecados á aquéllos á quienes se los perdonareis, y retenidos á aquéllos á quienes se los retuviereis.

Tal es la segunda, la divina potestad de los Apóstoles.

Antes de la crucifixión, en el Cenáculo, Jesús les había dado el poder de renovar, de perpetuar, bajo las especies de pan y de vino, el sacrificio de la Víctima eterna; hoy, en esta otra noche solemnisima, insúflales el Espíritu Santo y les confiere el poder de santificar las almas, de perdonar los pecados por la virtud de este Espíritu.

Esta manifestación alcanza pleno efecto en los Discípulos; triunfa de su incredulidad; calma sus agitaciones.—«Hemos visto al Señor,» decían.

La Resurrección llegó á ser para los testigos de esta escena divina un hecho visible, palpable.

Permitió Dios, sin embargo, que uno de los Once estuviese ausente, y era éste Tomás; la naturaleza más positiva de la reducida comunidad. Cuando los demás Apóstoles le dijeron:—«Hemos visto al Señor,» negóse en absoluto á creerlo, diciéndoles:—«Si «yo no veo en sus manos la hendidura de «los clavos; si no meto el dedo en el agujero que éstos hicieron en ellas y la mano en la herida del costado, no creeré.»

¿Cuántos no se reconocerán en la persona del exigente Apóstol! Rechaza el testimonio de sus compañeros; no da crédito sino á sus propios ojos; le es necesario ver al Maestro en persona. Puesto que los demás Apóstoles han visto, Tomás quiere ver: de lo contrario no creerá.

El incrédulo, empero, iba á ser convencido, porque el Salvador quiere que su rebaño viva en la plena unidad de la fe; y una nueva manifestación, efectuada ocho días después de la que convenció á los Once, terminará la obra.

Encontrábanse éstos reunidos á puertas cerradas, presente Tomás. Subitáneamente muéstraseles Jesús; y de pie, en medio de ellos, exclama otra vez:—«La paz sea con vosotros.» (Después de la Resurrección la paz rebosa de él).



ENTRADA AL CEMENTERIO DE COLON. — Habana

Y dirigiéndose á Tomás, dícele:—«Mete aquí tu dedo y registra mis manos; extiende tu diestra é introdúcela en mi costado; y en lo adelante no seas incrédulo sino fiel.» El discípulo prorrumpe entonces: «¡Señor mío! «Dios mío!»

Tomás queda convencido: al ver el Resucitado confiesa al Dios.

Jesús entonces, hablando para lo venidero; para todos los que, á ejemplo del incrédulo discípulo, se vean tentados á recusar los testimonios auténticos y la palabra de sus apóstoles, dijo á Tomás, tipo verdadero del alma rebelde á la fe:—«Has creído, Tomás, porque me has visto. Bienaventurados los que no ven y creen.»

En vista de semejantes testimonios, y á propósito de la resurrección y de las apariciones de Jesús, la escuela racionalista suscita la discusión del milagro.

No se ha visto, en efecto, mayor milagro; pero tampoco ninguno con mayor severidad y solemnidad testificado. No sólo una mujer, no sólo muchas mujeres, sino hombres por centenares dan de él testimonio; y certifican lo que dicen, lo que han visto en varias circunstancias; y refieren que no podían creerlo; que necesitaron la evidencia para admitirlo como verdad. Incrédulos al principio, incrédulos luego hasta la obstinación, sólo la repetida presencia del Maestro los convence de que era El; El mismo, el Crucificado, con las señales, con los estigmas del suplicio. Fue necesario que les demostrara, valiéndose de los más palpables hechos, que su Cuerpo era cuerpo real, el mismo que había sido crucificado; pero al propio tiempo les da pruebas de que su Sér glorioso no está sometido

á las debilidades de la vida terrena; de la vida donde se padece y se muere.

Así como el historiador imparcial ve la expresión de la verdad en tan explícitos testimonios, rebélase contra ellos el que obedece á preconcebidas teorías. La filosofía de éste lo obliga á negar el milagro, ó, á lo menos, lo que la tal filosofía llama milagro; y para negarlo llegará hasta atentar contra la honradez y la inteligencia de los testigos.

«Eran trapaceros ó impostores,» dirá; y si la palabra le parece asaz violenta, la substituirá con alguna otra, eufémica, igualmente injuriosa.—«Eran gentes ingenuas pero alucinadas.»

En efecto: según la escuela filosófica que niega lo sobrenatural, Jesús murió como cualquier humano; ni es cierto que haya resucitado, por excepción, de entre los muertos. Los discípulos ocultaron el cadáver del Maestro; y valiéndose de una impostura, que se explica, sin justificarse, por el fanatismo, propagaron la fábula de la Resurrección.

Y ¿sobre qué se funda tan ofensiva explicación? ¿Cuáles documentos la abonan? Los judíos, con haber sido los primeros en publicar la suposición entre ellos mismos, no han logrado comprobarla; fue obra del odio difundida por el testimonio venal de los soldados, de los verdugos de Jesús.

Y si toda suposición arbitraria lleva en sí misma su propia condenación, llega á ser criminal cuando es injuriosa.

Ahora bien: según los testimonios que trae la Historia acerca de los discípulos de Jesús, de aquellas naturalezas sencillas lentamente transformadas por obra del más santo de los maestros; está absolutamente

prohibido el calificarlos de *trapaceros* ó *impostores*.

El siglo XVIII, que no tuvo á menos valerse de ninguna burla, de ninguna insolencia, no ha persuadido á nadie; la opinión universal, inspirada por la justicia, se le ha mostrado adversa; y no es permitido explicar la Historia evangélica, y en particular la resurrección de Jesús, como se ha pretendido hacerlo.

El racionalismo del siglo XIX se ha echado en brazos del sistema de la alucinación.

Fundándose en este fenómeno morboso, cree explicar los que se relacionan con las apariciones sobrenaturales, por cuyo medio manifiéstasen á las veces el mundo invisible. Si, empero, el caso patológico no puede negarse, su aplicación es á menudo ilógica y ofensiva.

Los alucinados son locos: creen ver fuera de ellos lo que no existe sino dentro de ellos; *objetivan* lo que es *subjetivo*; su propio, desarreglado organismo constituye la prueba de un estado insano, á saber: la neurosis, la exaltación, la extravagancia, la incoherencia.

Pretender explicar por la alucinación las escenas tan claramente descritas donde Jesús, resucitado, se aparece en diversas ocasiones á las mujeres que lo siguieran durante su vida de apóstol, ó á sus discípulos aislados ó reunidos, y les habla en lenguaje sublime, y come con ellos; pretender explicar tales hechos por la alucinación, es á un tiempo irracional y ofensivo.

Nunca se explicará por medio de esta teoría la prodigiosa transformación que cambia á los Apóstoles, al principio tan incrédulos, en seres de inquebrantables, de heroicas convicciones. Los Once, para no ha-

blar sino de ellos, no presentan ninguna señal de neurosis, ni de exaltación, ni de incoherencia. Son gentes sanas de cuerpo y de alma; hombres como los demás hombres, sin extraordinarios medios de acción, pero sin ideas extravagantes.

Hay, además, en la alucinación un móvil esencial, y es: que el alucinado ve siempre lo que teme ó lo que desea. Ahora bien: los Apóstoles no acariciaron nunca la esperanza de la resurrección del Maestro. Ni la temen, ni la desean; ni siquiera la comprenden; y hasta rehusan creer en ella. Proceden por modo contrario á los alucinados: imagínense éstos ver lo que no existe, al paso que aquéllos se obstinan en negar lo existente.

Alegar, pues, como explicación posible de tal estado de ánimo el amor ardiente que á Jesús profesan los Apóstoles, ó los espejismos de la luz oriental, ó la estación primaveral de Galilea, ó el cielo deslumbrador de este país; es exponerse á las burlas de los conocedores de la tierra oriental, de los que comprenden las sutilezas, las necias astucias del incrédulo. El judío y el árabe no sueñan despiertos; nadie posee menos que ellos el sentimiento de la naturaleza; y, por consiguiente, nadie, es menos accesible á la refinada exaltación que el hombre imaginativo moderno puede únicamente experimentar.

Por otra parte: no debe olvidarse que el mundo ha sido conquistado á la fe cristiana por los Apóstoles, predicadores del Dios crucificado y resucitado; ni hay ejemplo de que seres humanos de igual condición hayan conquistado el mundo. Y si los alucinados, como es de rigurosa verdad, no alcanzan sino lástima, negar el milagro de la resurrección de Jesús es crear otro milagro, á saber: la fundación del cristianismo por obra de alucinados.

Bueno es recordar las leyes universales de la naturaleza moral y humana, racional y divina, á los que no quieren reconocer sino las leyes de la naturaleza física y animal.

La muerte es consecuencia lógica, fatal, inexorable del pecado; de suerte que si ha existido algún sér impecable, justo es que se haya libertado de la muerte. La santidad absoluta de Jesús lo protegía contra el anonadamiento; y ya que por amor al linaje humano acepta con plena libertad la muerte, en acatamiento á la orden de su Padre, la justicia divina debió redimirlo para siempre de la muerte.

La Resurrección es el acto supremo de la justicia divina para con el único sér inocente que haya conocido la Tierra.

Tomás fue el último de los Once que creyó en la resurrección del Maestro.

Cuando los peregrinos pascuales dejaron á Jerusalén, salieron también de ella los discípulos de Jesús, siguiendo el camino de Galilea.

Al profetizarles la Resurrección, Jesús les había dicho que los precedería allí; y las mujeres que lo vieron resucitado habían prevenido á los Once, de orden del Maestro, que volviesen á Galilea, donde se reunirían con El.

Evidentemente, los discípulos fueron á Cafarnaú, donde residía Pedro, quien, entonces más que nunca, sirve de centro á los demás Apóstoles.

Los textos evangélicos se refieren sólo á ciertos acontecimientos principales, á saber: las apariciones del Maestro resucitado. Todo se subordina á los hechos por cuyo medio reafirmase la fe de los Discípulos, despiértase en ellos la conciencia de su futuro apostolado y se establece su unión indisoluble con Jesús, contra la cual ha de estrellarse el mundo.

Cierta tarde en Cafarnaú, encontrában-

se reunidos Simón Pedro, Tomás, Nataniel el cananeo, los dos hijos del Zebedeo y otros dos discípulos cuyo nombre no se menciona. Indudablemente renovarían el recuerdo de los días en que el Maestro estaba con ellos. La casa, la pieza alta donde de ordinario se reunían, los muros que los protegían, eran los mismos: aquella era la barca del Maestro, su barca preferida; allí el sitio donde se complacía en recogerse; aquí el puerto donde se embarcaba.

El corazón humano es siempre el mismo: renueva los recuerdos que al resucitar lo pasado, nos representan los seres queridos, ausentes para siempre.

Pedro había vuelto á sus redes.—«Voy á pescar», dijo á sus compañeros; y respondieron éstos:—«Nosotros vamos contigo.»

Salieron y entráronse en la barca, sin que en toda la noche cogieran nada. Al amanecer, y como se aproximaban á la ribera, advirtieron á alguien que parecía esperar la llegada de la barca. Era Jesús; pero ninguno de los discípulos lo conoció.

—«Hijos: ¿tenéis algo que comer?» les dijo.—«No», respondieron los pescadores.

—«Echad la red á la derecha de la barca y encontraréis», añadió el desconocido; y habiendo echado la red no podían sacarla á causa de la cantidad de peces recogidos.

Los discípulos vieron entonces claro; y Juan, el amado del Maestro, dijo á Pedro:—«Es el Señor.» Al oír Pedro las palabras de Juan:—«Es el Señor», vistiéndose la túnica y cifándose, entróse en el mar y fué hacia el Maestro como cosa de doscientos codos distante de la ribera, mientras los otros arrastraban la red con los peces. Cuando hubieron saltado á tierra, vieron unos carbones encendidos, un pez puesto al fuego y pan.

Esta cena misteriosa preparada por Jesús parece el símbolo de la previsión con que vela el Maestro sobre sus apóstoles.

—«Traed», les dijo, «los peces que acabáis de coger.» Pedro subió á la barca, sacó la red á la ribera y entonces vieron que había en ella ciento cincuenta y tres peces grandes, sin que se hubiese roto. El que dijera ayer á estos mismos discípulos:

—«Haré de vosotros pescadores de hombres», les profetiza hoy, con esta pesca tan abundante como inesperada, lo que llegaría á ser, andando el tiempo, su apostolado.

—«Venid y comed», les dijo Jesús. Los Apóstoles se sentaron en la playa, sin que ninguno de ellos osara preguntarle quién era, no obstante haber conocido ya al Señor. Jesús tomó el pan, lo distribuyó entre ellos y lo mismo hizo con el pez.

Una vez que hubieron comido, Jesús preguntó á Pedro:—«Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?»—«Sí, señor», dijo Pedro, «tú sabes que te amo.»—«Apacienta mis corderos», añadió Jesús. Por segunda vez volvió á decirle:—«Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» Y segunda vez respondió Pedro:—«Sí, Señor, tú sabes que te amo.»—«Apacienta mis corderos», repitió Jesús.

Por tercera vez, en fin, interroga el Maestro á Pedro:—«Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» Contrastado Pedro por la nueva interrogación, dio esta respuesta, que respira amor y confianza ilimitados:—«Señor, «tú lo sabes todo; tú sabes que te amo.»

Hablaba no al hombre sino á Dios, que todo lo sabe; y en presencia de Dios, que lo sabe todo, protestaba su amor.

—«Apacienta mis ovejas», díjole nuevamente Jesús.

Ved aquí el perdón solemne, la rehabilitación de Pedro, el renegado, en presencia de los Apóstoles; la exaltación del discípulo arrepentido y amoroso á la primacía en el Reino. Sólo Pedro ha recibido

el encargo de apacentar las ovejas, los corderos, los rebaños, los simples fieles y los pastores secundarios: de él es conducirlos á los prados del Cristo; y como las almas no se alimentan sino con la verdad divina, con la fuerza divina, con el amor divino, toca á Pedro, el Pastor máximo, comunicarles la verdad por medio de la doctrina, y la fuerza y el amor por obra de los sacramentos. Jesús confió á Pedro la guarda de estos incorruptibles tesoros; que en él, desde entonces, vive la potestad jerárquica de la Iglesia. La palabra del Salvador acaba de crearla, instantáneamente, en la ribera del mismo lago donde prometió á Pedro hacerlo pescador de hombres.

Pero la función suprema de que inviste Jesús á su Apóstol cuando le confiere plenitud de poderes, valiéndose de esta fórmula que expresa amor infinito, á saber: «Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas», no excluirá el dolor, porque lo divino no se da jamás sino á costa de dolor. Pedro ha de correr la suerte del Maestro; en su destino el martirio igualará á la gloria, como va á anunciárselo Jesús.

—«Pedro, en verdad, en verdad te digo: «cuando joven, tú mismo te ceñías el vestido é ibas donde querías; mas, en siendo «viejo extenderás las manos y ótro te ceñirás y te conducirá á donde no quieras.»

Hé aquí lo que reserva Jesús á los más queridos, á los más grandes de sus apóstoles. Formados á imagen del Maestro, continuadores de su acción en beneficio de la humanidad, deben ser marcados con los mismos estigmas, someterse como Él al sacrificio y dar testimonio de la verdad que predicán por la plenitud de la abnegación y el heroísmo del martirio.

—«Sígueme» dice, por fin Jesús á Pedro, acaso porque tenía algún secreto que confiarle; acaso porque quisiera con este acto simbólico indicarle que en toda ocasión debe siempre seguir los pasos del Maestro. Pedro obedece; y volviéndose hacia sus compañeros, y advirtiendo que Juan, el discípulo amado, iba también con ellos:—««Sígueme», le dice, «y ¿qué será de éste?»

La pregunta de Pedro, por más afectuosa que fuera, no estaba exenta de curiosidad.

Jesús le respondió:—«Si yo quiero que «permanezca aquí hasta mi venida, ¿á tí «qué te importa? Tú, sígueme.»

El misterio que envuelve esta respuesta, dio margen más tarde á cierta creencia singular entre los discípulos de Juan:—«El Apóstol amado», decían, «no morirá jamás»; pero éste combatió la creencia, aunque sin aclarar la obscuridad de la frase, en cuanto á él se refería.

Jesús parece oponer á la muerte violenta reservada á Pedro, la tranquila muerte de Juan.

Los demás Apóstoles, Cefas el primero, han de morir á manos del verdugo; pero los hombres serán impotentes para abreviar, por el martirio, la vida larga y laboriosa de Juan. El amado Maestro será quien lo llame á El; porque Juan está destinado á perpetuar en las generaciones cristianas las palabras más solemnes de Jesús; porque ninguno recordará como el santo anciano lo que el Maestro dijo.

¿Acaso no era acreedor al privilegio de los recuerdos el que mereciera ser amado con mayor ternura por el Divino Amor?

La presencia de los Once en Galilea, y el testimonio por ellos dado acerca de la Resurrección, atraían en torno suyo muchos de los discípulos dispersos á causa de la muerte de Jesús. No todos, empero, creían en la palabra de los Apóstoles ni en la de los privilegiados á quienes se manifestó el Maestro.

Otra nueva aparición, más solemne que las anteriores, afirmó la fe de los que vacilaban. Verificóse en una de las colinas cercanas al lago; en alguna de aquéllas donde, indudablemente, se recogía á menudo Jesús con los Apóstoles para adoctrinarlos y orar con ellos; la misma que les había indicado como el lugar donde lo volverían á ver. El nombre de esta colina no se ha conservado en los recuerdos tradicionales; pero san Pablo, que habla de la última aparición de Jesús en Galilea, la señala como testimonio irrecusable de la Resurrección.

«Estaban presentes», dice, «más de quinientos hermanos. Jesús fue visto por todos; y «viven aún entre nosotros algunos de ellos.»

Lo vieron y lo adoraron.

Aproximóseles Jesús, les habló y los confirmó en la potestad soberana, universal y en la misión conferida á sus discípulos.

—«Toda potestad me ha sido «dada en la Tierra y en el Cielo. Id, pues, y predicad á «todas las naciones y bautizadlas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Enseñadlas á observar los mandamientos que «yo os he dado. Y hé aquí «que estaré con vosotros hasta «la consumación de los siglos.»

Cada palabra de Jesús resucitado tiene poder creador.

Cuando dice:—«Recibid el Espíritu Santo,» crea el poder sacerdotal que juzga y santifica; cuando ordena á Pedro:—«Apacienta mis ovejas, apacienta «mis corderos,» crea el primado en la jerarquía máxima de su Reino; y hoy, al decir:—«Id, «y enseñad á todas las naciones, y bautizadlas en el nombre del Padre, y del Hijo, y «del Espíritu Santo,» crea el derecho supremo del apostolado, y le señala la extensión de su dominio: dominio sin límites, universal como Dios mismo, porque todos están llamados á oír la voz de Jesús y á entrar en su Reino.

Así resume cuanto los Apóstoles han de enseñar á la humanidad; es decir: los propios mandamientos de Dios. Señala el bautismo como el sacramento de la incorporación á la existencia divina traída por El á la Tierra; sacramento que tiene por objeto levantarnos hasta el Padre, fuente inagotable y eterna de aquella existencia, junto con el Hijo, manifestación perfecta del Padre, y por medio del Espíritu, única fuerza capaz de incorporarnos á Dios.

Luégo, dirigiéndose á todos, les dice:

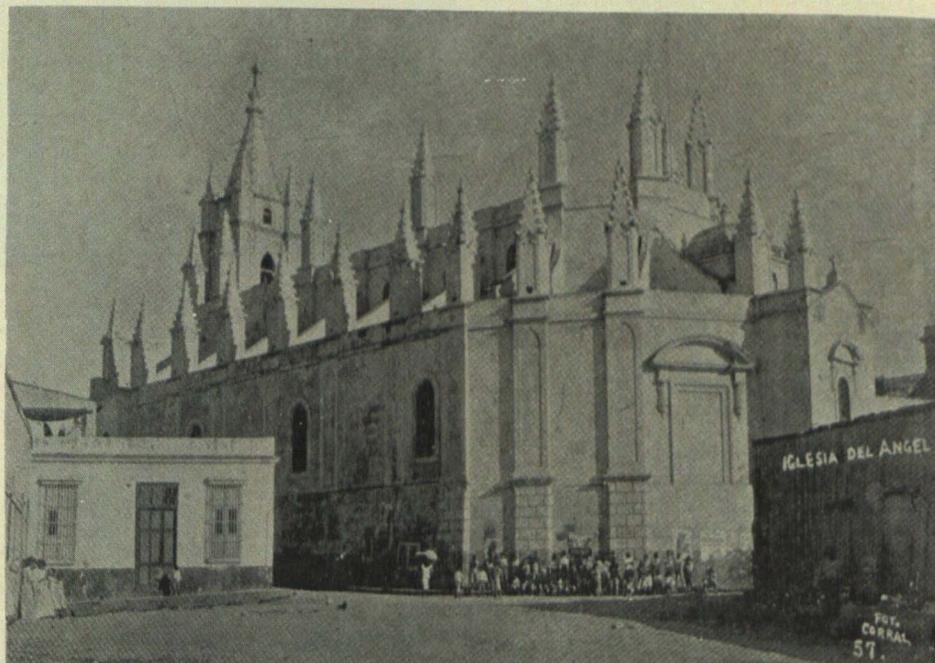
—«Estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos.»

Jesús no sólo ha vencido la muerte, sino, además, subsiste libre de cuanto limita la acción viviente de los humanos; la duración y el espacio no existen para El; que, no obstante los siglos, no obstante la distancia, estará presente, siempre y en todas partes, asistiendo á los suyos.

Comprobóse así á los Apóstoles durante



PASEO DE CARLOS III. — Habana



IGLESIA DEL ANGEL. — Habana

los días que corrieron entre la Resurrección y la Ascensión, en los cuales, bien que sólo por intermitencias visible, Jesús está con ellos y en ellos. Reúnelos, levántalos, triunfa de su desaliento y de su incredulidad; vive en su espíritu, en su conciencia, en su ternura; perfecciona la organización que debe hacerlos invencibles y fortalecerlos para cumplir en la plenitud de los siglos la obra del Reino de Dios.

Sólo El interviene en la transformación prodigiosa de aquellos galileos que han de ser los conquistadores del mundo.

Y hé aquí que va á reunirlos por última vez, precisamente en Jerusalén.

Sepáranse, pues, para siempre de la tierra de Zabalón y de Neftalí, de las riberras de aquel mar donde fueron llamados,

y se dirigen á la Ciudad santa porque allí los espera el Maestro.

A tiempo en que los Once estaban sentados á la mesa, preséntase Jesús en medio de ellos.

Comenzó por echarles en cara su primera incredulidad y la dureza de su corazón para dar fe al testimonio de los que lo habían visto. El divino reproche traspasa los siglos y cae sobre las almas que desdefian la palabra de los testigos á quienes ha sido confiado el encargo de publicar la vida, la muerte, la resurrección, la doctrina y las esperanzas de Jesu-Cristo.

Recuérdales luégo cuanto les enseñara mientras compartió con ellos la vida terrena.

—«Lo escrito en la Ley, en Moisés y en «los profetas, respecto de Mí», dijo, «debía «cumplirse.» Abrióles el entendimiento para que entendiesen las Escrituras, y prosiguió : —«Era necesario que el Cristo padeciese y «resucitase el tercero día y que en su nombre se predicase la penitencia y el perdón «de los pecados á todas las naciones, empezando por Jerusalén.»

—«Vosotros sois testigos de estas cosas.»

—«Por eso envió con vosotros las promesas del Padre. Aguardad en la Ciudad «santa hasta cuando descienda sobre vosotros la virtud de lo Alto.»

—«Id por todo el mundo; predicad el «Evangelio á todas las criaturas; el que «creyere y se bautizare se salvará, pero el «que no creyere será condenado.»

Y para distinguir la divinidad de la fuerza que descendería sobre los Apóstoles, añadió :—«Ved aquí las señales que se dejarán «ver en los creyentes:—lanzarán demonios «en mi nombre, hablarán nuevas lenguas, «manosearán serpientes y si bebieren en «fuentes emponzoñadas, ilesos quedarán; pondrán las manos sobre los enfermos y éstos serán curados.»

Este poder taumático será dón del Espíritu, ya se ejerza visiblemente sobre los cuerpos, cuando plazga á Dios confirmar por medio de él la obra sobrehumana de los Apóstoles; ora se ejerza invisiblemente sobre las almas en el fuero de las conciencias. Siempre el mismo, en uno y en otro caso dará testimonio de la virtud de Dios.

Hizo Jesús que sus Apóstoles saliesen de la Ciudad y los llevó por el camino de Betania á la cumbre del monte de los Olivos.

Allí, donde con su agonía principió su pasión; allí mismo quiso dejar la Tierra y entrar en su gloria, faz á faz de la ciudad que lo crucificara; de la ciudad que guarda su tumba sin despojos, y que ni siquiera presente el triunfo del Crucificado.

Todos los Apóstoles y muchísimos discípulos que estaban presentes dijeron al Maestro :—«Señor: ¿será éste el tiempo en que has de establecer el reino de Israel?»

—«No os corresponde», respondió Jesús, «conocer los momentos y los tiempos que tiene el Padre reservados á su poder.»

Adviértese en la pregunta de los Apóstoles lo que aun persiste en ellos de los sueños judíos próximos á ser disipados por el día del Espíritu; y en la respuesta de Jesús, el postrer esfuerzo para enderezar el pensamiento de aquéllos hacia el Espíritu cuyos dóciles é invencibles instrumentos han de ser.

—«Recibiréis, sí, la virtud del Espíritu «Santo, que descenderá sobre vosotros; y «me serviréis de testigos en Jerusalén, y «en todo Judea, y en Samaria, y hasta en «los confines de la Tierra.»

Tales fueron sus últimas palabras.

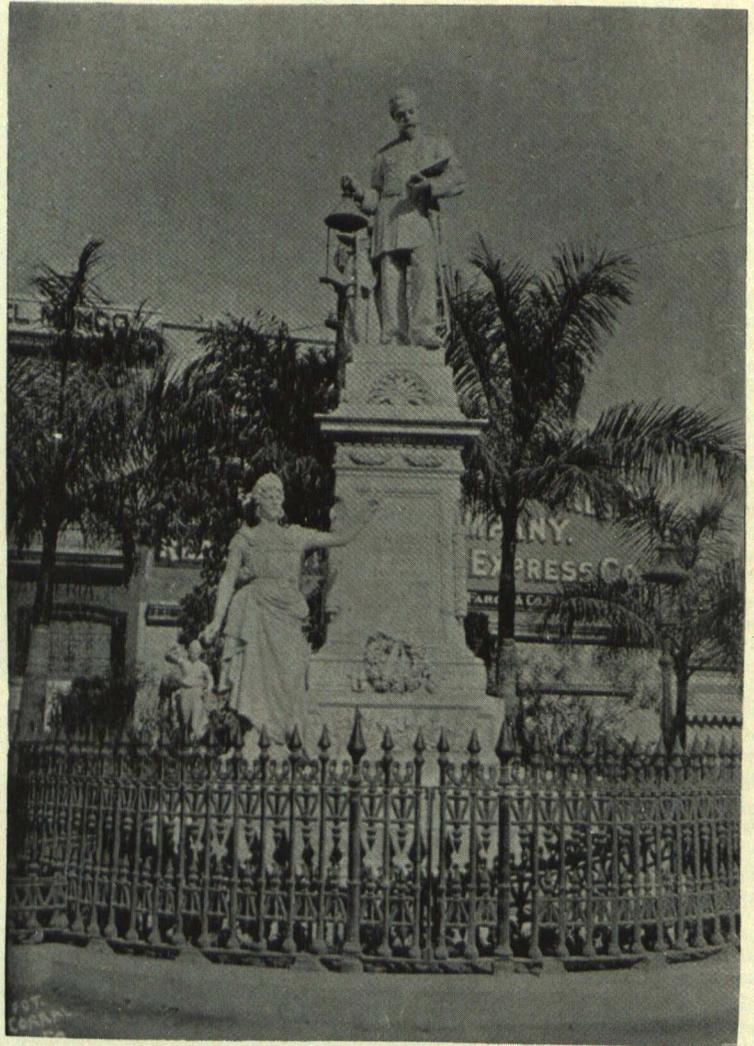
Alzó las manos, bendijo á sus Apóstoles; y mientras los bendecía viéronlo todos alejarse de ellos llevado al cielo por su propia virtud.

Los discípulos seguían aún mirando cuando una nube lo encubrió á los ojos de todos.

Abierto está el Cielo, el Reino de Dios queda fundado, incíase el triunfo de Jesús, que no se separa de la Tierra sino para libertarla del Mal y salvarla.

Jesu-Cristo ha vencido al Mundo.

MARCO-ANTONIO SALUZZO.



Monumento de los Bomberos que perecieron heroicamente en el incendio de 17 de mayo de 1890  
Cementerio de Colón — Habana

## MEDIA NOCHE

Duerme! . . . En la tersa frente,  
que del amante labio  
espera el dulce y atrevido agravio,  
los negros rizos su esplendor derraman,  
en tanto que la mente  
vagos ensueños de placer inflaman!

Los sombreados párpados, que cierran  
las brillantes pupilas,  
irradian con oscuros resplandores:  
más que dormir, simula  
que abandonada á un amoroso anhelo,  
de su intensa mirada los fulgores  
bajo el dosel de sus pestañas, erran!

Por la entreabierta boca,  
róseo nido de besos virginales,  
con ritmo ledo el corazón suspira,  
y en la ebúrnea garganta,  
duerme la voz de arrullo, como duermen  
las notas en las cuerdas de la lira!

## EL CISNE

(BAJO-RELIEVE)

Como un ampo de nieve se desliza  
El Cisne por la diáfana laguna,  
Al misterioso rayo de la luna  
Que entre las verdes frondas se tamiza;

Y, con las plumas de sus alas riza  
El trémulo cristal en que se aduna,  
De la aurora la luz inoportuna  
Y el fulgor de la tarde que agoniza.

¡Oh, fiel amante de la dulce Leda!  
Hecho parece con armiño y seda  
El pepló desceñido de tu manto.

En la lumbre de ocaso te aureolas,  
Y con tu pena y tu dolor á solas  
Exhalas al morir tu triste canto.

EDUARDO CARREÑO.

ALEJANDRO ROMERO GARCIA.

1902.



La Cárcel (Frente que mira al paseo del Prado) — Habana

## EL LANCERO

Una voz vibrante, estentórea, que debió oírse en todos los horizontes de la llanura, hizo detener súbitamente la marcha del escuadrón.

Aquella voz transmitía esta orden:

—PIE Á TIERRA! CABALLO EN MANO!

Y al rápido relampaguear siniestro de sus lanzas, setenta llaneros descienden de los flancos de sus corceles palpitantes.

Aquella orden la daba un hombre de piel morena, de mediana estatura, de ojos encapotados entre los pliegues sombríos de los párpados inferiores tumefactos, bajo las crespas cejas desgreñadas. La frente quebrada por lóbulos irregulares, separados como por zanjas oscuras, que le daban un ceño duro, hosco, medroso; los pómulos salientes; la tez amarillenta; grueso el mostacho; larga y ondulosa la perilla; corto y recio el cuello, como el de un toro indómito; ancha la espalda; el pecho saliente, poderoso; las manos pequeñas, venosas y ásperas; las piernas encorvadas por el hábito de cabalgar; sentado sobre el bridón con la firmeza, la seguridad y el sereno continente de un magnate sobre mullido canapé.

Aquel hombre á pie era lastimosamente desairado; en tierra perdía el donaire de su apostura, de su fiero aspecto de jefe y señor de ginetes y domadores. Sobre el caballo se transfiguraba: la cabeza parecía más erguida; el viento como que rebullía de propósito, para soplar sobre su rostro cuasi alegre, con esa placidez aterradora que tienen en mi país el jaguar cuando asalta, el caimán

cuando acecha y el toro cuando combate. El caballo y el hombre formaban una pieza, una máquina terrible: al menor movimiento de los dedos de aquellas manos cortas y cuasi infantiles, á la menor contracción de los músculos de aquellas pantorrillas, el nervioso bruto, diestro y ágil, enarcaba en alta corbeta el cuello, afirmaba sus poderosas ancas sobre la flexión de las piernas traseras, hinchaba las rojas narices como venteando el pensamiento mismo del jinete, y disponía en guardia las finas orejas, listo á toda contingencia de su vida heroica y errátil.

Aquel hombre, aquel hipántropo era de los últimos supervivientes de los te-

mibles lanceros que nuestros ojos y la historia han visto discurrir bulliciosos y como en fiesta macabra por el inmenso país de los Llanos, y cuyos atronadores escuadrones han orillado las corrientes del Cojedes y han vadeado las profundidades del Apure y del Arauca.

Aquel hombre que manejaba las cóleras del alazán cerril, como si fuesen su provisión de centellas; aquel picador sin entrañas de ejércitos y de fieras; aquel centauro temible en la guerra, feroz en la carga, incontenible en la acometida, era, bajo el techo amigo, noble y generoso, sencillo y hospitalario: — cuando tendía la mano, sellaba con su rudo apretón un pacto para él sacratísimo de lealtad, de franqueza y de honradez: — cuando soplabá el huracán de la guerra, y arrojaba de los hogares, y llevaba á filas contrapuestas á los hijos de la llanura, se tenía como pro-



Oficinas de Correo — Habana

vidente esperanza y como amparo de la esposa solitaria y de la madre acongojada, al gigante lancero, quien, cualquiera que fuese el color de su divisa de pelea, deponía sus cóleras sañudas y atravesaba su lanza como guardiana á las puertas del hogar del amigo y del paisano, de sus compañeros y de sus hermanos de la pampa.

Aquel para quien no fue valla el ajeno valor, á quien jamás amedrentó el contrario arrojo, quien no conoció respetos de poder extraño á sí mismo en su vida titánica y rebelde, rendía la cerviz ante el ara siempre santa de la amistad y la patria regional...

Y era así el tipo perfecto de nuestros

viejos llaneros, de nuestros lanceros admirables, de los que ya no nos dejan número las voracidades de la guerra.

En las treguas del combate y en los vagares del campamento, gústaos hacer gala de su destreza incomparable, en aventuras arriesgadísimas en que muchos de ellos dejan, junto con los giros de sus carnes desgarradas por el arma enemiga, los últimos alientos de su vida turbulenta.

Un día, un poderoso ejército, abundantemente abastecido, ricamente equipado, temible en armas y en copia de elementos, mandado por un astuto general—nacido él también en otro confín de la pampa—cae sobre nuestras llanuras, suspensas de admiración ante el vistoso esplendor de los veteranos.

La interminable sierpe de aquel ejército recamado de bayonetas ondula sobre el llano, llevando entre nutridas columnas de custodia una *madrina* de cuatrocientos caballos de remonta, finos de cuerpo, bellamente tallados, lucientes é impetuosos.

Un grupo de lanceros contrarios, guiados por aquel de la bronca voz y la frente tempestuosa, sigue á paso de cautela á los amenazadores batallones, espionando sus movimientos, con el osado designio de arrebatárles la caballería de repuesto, de entre el cerco de sus bayonetas y dentro de su propio campamento, cercado por baterías.

El ejército marcha imperturbable é impávido, consciente de su prepotencia; el escuadrón llanero camina sobre uno de sus flancos, á más de una milla de distancia, sofrenados los caballos, cabizbajos pero alertas, á paso de pastores los ginetes... Al caer la tarde, los siete mil infantes disponen campamento; distribúyense los cuerpos, establécense las centinelas y colócase en el centro de su amplio círculo la caballería desmontada; el general en jefe diríjese á ocupar con sus oficiales una choza situada frente al mayor arco del ejército en descanso.

Los lanceros enemigos se dividen en porciones de tres y cuatro individuos y, volviendo grupas en són de violenta retirada, galopan hacia el horizonte hasta perderse detrás de las montuosas orillas del próximo caño...

De improviso, ensordecedora algarabía; rumor de cataclismo; siete mil soldados en movimiento; cerrada descarga de fusilería; órdenes, gritos, imprecaciones y carcajadas atruenan la llanura y anuncian á las miradas atónitas ante aquella visión pasmosa y á los espíritus sobrecogidos de encontradas emociones, que los impetuosos llaneros han abierto diez brechas en las murallas de acero del temible recinto, han saltado por sobre el cerco de bayonetas, han burlado la amenaza de los cañones; y, magníficos de gallardía, de habilidad y de bravura, se lanzan como un tropel de centauros coléricos sobre los cuatrocientos caballos semicerriles; los estimulan con sus gritos; los ahuyentan con sus voces de espanto, y los dispersan en todas las direcciones del campamento. Masas revueltas de corceles acosados por guías diabólicos y aturdidos por las descargas, caen sobre las filas del ejército en batalla; y, como si la tierra abriese sus abismos ó se quebrasen las fábricas del planeta, la inmensa llanura palpita, y

se estremece y retumba, como en el pavor de una catástrofe.

El general, de pies en la entrada de la choza, rodeado por su oficialidad, contempla, mudo de ira y de admiración, aquel espectáculo incomparable, aquella brega fantástica: entreabiertos los labios, levantado el robusto pecho, brilladores los ojos, por donde asoma el secreto orgullo que le produce la pujanza de su raza, sigue con la mirada anhelante ya de entusiasmo, los giros audaces y el vértigo de aquel torneo funambulésco de los setenta llaneros, hijos como él de los vagos é infinitos horizontes... Oculta la diestra en el seno de su dormán de campaña, exclama á intervalos, enardecido:

ADMIRABLE!... ADMIRABLE!...

Y sin que de sus labios caigan otras palabras que esas de fiero aplauso sobre aquella escena de leyenda, el apuesto general, que recuerda los bellos días de sus intrépidas empresas, mira sonriente cómo se aleja, bordando de arabescos pululantes el manto de la pampa, aquel rebaño despavorido de quimeras.

Detrás de él, sobre el soberbio alazán que relincha de entusiasmo y de ardimiento, va el intrépido lancero, al aire la desgreñada cabellera, alto y vibrante el hierro formidable que la tradición heroica de mi patria vio siempre sobre los riñones del adversario acosado...

—La mecánica moderna lo sometió al fin con sus poderosas máquinas de exterminio y de pelea; y allá ha muerto el Centauro, entre las malezas de la tierra llanera, como un viejo león herido; solitario en sus guaridas, despoblada la melena, inermes las fauces, y extenuado por medio siglo de batallas y de audacias.

ELOY G. GONZALEZ.

## PERVINCAS

I

Pensé al mirar el formidable rastro  
Del sol, que los espacios ilumina,  
Y en medio de la gloria del crepúsculo,  
De su carcaj las flechas esparcía,  
Semejante á un arquero que contempla  
De su adversario la sangrienta herida,  
Y colérico pugna por lanzarle  
Los últimos venablos de sus iras:  
Pensé en la inmensa flámula, en la onda  
De sangre purpurina,  
Que dejan tras de sí, cuando se marchan,  
Que hacen brotar de sí, cuando se hastían,  
Los que en lucha perenne con el Tedio,  
—Trágicos Prometeos de la vida,—  
Al sentir que el dolor sus férreas garras  
En lo más tierno de sus almas hinca;  
Desdeñando á la Muerte—esa Carlota  
Corday—que de los yugos emancipa,  
Retan á su dolor, y con los labios  
Plegados por irónica sonrisa,  
La nostalgia sintiendo de esa noche  
Sin estrellas, que el tiempo hace infinita;  
Con alucinaciones de videntes,  
Resueltos á la Muerte se anticipan.

—  
Oh! la sangre, la fuente delatora  
De tantas existencias extinguidas...!  
La enigmática fuente,  
En cuyas acres y purpúreas línfas,  
La blanca floración de los ensueños,  
Melancólicamente se marchita....

II

Mientras los arrebolos vespérales,  
Pájaros mitológicos fingían,  
Como ánades de armiño, que bogaran  
En un lago de róseas cornerinas;  
Mientras en el zafiro de los cielos,  
Simulaban floral japonería,  
Las poliformes brumas y las blondas,  
Amplias fulguraciones vespertinas;  
Yo pensaba en la gloria de la tarde  
De vuestras dulces confidencias íntimas,  
En que me revelaste las torturas  
Que cual haz de saetas agudísimas,  
Clavábanse en tu sér, y como nieblas  
De una noche sombría,  
Después que el corazón te aletargaban,  
Tu adolescente espíritu cubrían.

Y en que tu faz, como un enfermo azúmbar,  
En la tersura de su cutis nítida,  
Mostró el húmedo minio de tu boca,  
—Dulce grosella por un dardo hendida.—

III

Esa tarde pasó; también pasaron  
Con sus irradiaciones mortecinas,  
Las corpulentas sombras, donde á veces  
Presa de una diabólica alegría,  
Ví fulgar tus ojos somnolentos,  
Como dos deslumbrantes amatistas.

Y con ella se fué, cándida y pura,  
Cual un rayo de luz entre neblinas;  
Tu hermosura ducal, sol que ha dejado  
Mientras pálidamente se disipa,  
Un surco de diamantes en su cielo,  
Y un reguero de luz en su caída.

Las zarzas polvorientas de los bosques,  
A cuya sombra meditar solías;  
Nostálgicas están, porque no sienten  
De tus plantas la huella fugitiva.

Murieron las parásitas,  
Y también las azules campanillas,  
Que al proclamar te bella, sus aromas  
En un ósculo inmenso te ofrecían.

Y del muro musgoso, donde extiende  
La onfálea sus festones, todavía  
Existen los nidales que formaron,  
Del invierno al huír, las golondrinas.

IV

Todo está triste como tú, que anhelas  
Vivir mientras las Tisis,—tu enemiga—  
Te aduerme con un himno de esperanzas,  
Y finge ante tus lánguidas pupilas;  
Con estrellas, y pájaros y flores,  
Crepúsculos de ignotas lejanías.

Y tú la mártir púdica, que ante  
El dolor no doblaste las rodillas,  
Tú, que miras al mundo tan risueña  
Cual si lo vieras al través de un prisma;  
Te marchas dolorosa, humildemente,  
Por invisibles manos compelida.  
Viendo, cómo la Tisis con su escarcha  
El rosicler mató de tus mejillas,  
Y puso en las sortílegas ojeras  
Que constelan de llanto tus pupilas;  
Como signo de todos tus ensueños  
Y emblema de tus largas agonías,  
El color misterioso, el matiz raro  
Que tienen las anémonas marinas.

...  
...; Te acercas lentamente hacia la tumba,  
Con la resignación de los suicidas!

V

Quando en tu cuerpo de blanca intáctil,  
La lumbre del espíritu se extinga;  
Quando te mire exangüe, cual si fueras  
Un lirio de carnal eucaristía,  
Y en los níveos brocados de tu alcoba  
Te mire como en sueños sumergida;

Con un inquisidor refinamiento,  
Fingiéndome que tu cuerpo es una lira;  
Procuraré que el nácar de tus carnes,  
Con sus cuerdas,—tus venas azulinas—  
En mi espíritu vierta el ritmo alado,  
De sutiles y etéreas armonías.

¡Oh, mi *Turris ebúrnea!*  
¡Oh, blanca *Rosa mística!* . . .  
¿A qué astro irá la luz ensoñadora,  
Que irradian en la sombra tus pupilas?  
¡La sortilega lumbre de tus ojos  
Llenos de claridades opalinas!

## VI

Cuando al sepulcro bajas, y yo vea  
Caer tu cuerpo en la insondable sima,  
Y ponga ante mi espíritu la Muerte,  
Las tenebrosidades de su enigma;  
Pensando en tu via-crucis doloroso  
Y en tus no reveladas agonías,  
Y en las fervientes lágrimas  
Que el dolor, en el alma cristaliza;  
Como una ofrenda espiritual y pura,  
A modo de románticas pervincas,  
Colocaré en el mármol de tu fosa,  
El frágil ramillete de mis rimas.

JUAN DUZAN.

Caracas—1902.

## EL TIBURÓN DEL PUEBLO

La riqueza no es el resultado del talento ni del trabajo, como se ha dicho.

La riqueza es hija del carácter. No están demás un poco de talento y un poco de laboriosidad, unidos al carácter, pero no son indispensables.

La economía es la base de toda fortuna: sin esa cualidad, que emana del carácter, nadie llegará a reunir grandes riquezas.

Después de estas consideraciones generales, voy a dibujar un tipo universal, que no ha tenido más talento que saber aprovecharse del trabajo de los otros y explotarlos sin misericordia.

En cada pueblo se desarrolla un odioso ejemplar de este tipo, destinado a tragarse vivos a sus vecinos.

Estoy seguro de que ya el lector habrá dicho para sí:

—«Yo conozco al de mi pueblo. ¿Quién no conoce a D. Tiburcio, ó a D. Tiburón, como se le apoda generalmente?»

Don Tiburcio no es nativo del lugar donde reside: llegó allí a la edad de 14 años, á pie, y con una muda de ropa en la punta de un garrote: no traía más capital que una carta de su madre para un pariente lejano que residía en aquel pueblo; buen hombre y pobre, por supuesto; se llamaba Leal y lo era en efecto.

El chico encontró hospitalidad y trabajo en la casa de Leal y fue colocado en el menudeo de una tienda de viveres, donde mostró interés y habilidad para el oficio.

Consagrado únicamente á su trabajo, no trabó relaciones de amistad con nadie; no salió nunca á la calle y excusó toda ocasión de gastar un centavo de su sueldo.

En poco tiempo reunió honestamente una pequeña base para establecerse por su cuenta, y se retiró de la casa de Leal, sin disgusto ni agradecimiento.

Han pasado 20 años. . . .

Ya el joven endeble y pálido se ha transformado en un hombre fuerte: no ha engordado, pero tiene musculatura

de acero y continente grave que impone respeto y que avasalla.

No se ha casado, porque, aunque fijó sus ojos en la hija del más acaudalado propietario de la comarca, supo después que tenía deudas, que en la casa se tomaba vino francés y se comía bien, y tuvo miedo á una fianza, á una cuenta corriente ó á cualquiera de esas cosas que pueden ocurrir entre suegros y yernos.

Prefirió quedarse atenido á los cuidados de una de esas mujeres sencillas que cocinan, lavan, barren, cuidan las gallinas y llenan todos los quehaceres de la casa, sin tener los inconvenientes y los gastos de una esposa.

—«El amor es pasión de pródigos», solía decir cuando le hablaban de matrimonio.

Conservando sus hábitos de economía, ha llegado á ser el comerciante más rico del pueblo y árbitro de todos los negocios.

Tiene siempre su caja repleta de dinero, y á él ocurre, con seguridad, todo el que se encuentra en algún apuro.

Si D. Tiburcio no es el paño de lágrimas del vecindario precisamente, es, cuando menos, la esponja que recoge todas las lágrimas de la desesperación y las convierte en oro.

La viuda desamparada y llena de congojas por la miseria de sus hijos, lleva á D. Tiburcio la escritura de la casita única, nido de sus amores, donde ha visto nacer á sus hijos y morir al adorado esposo, y la empeña por la mitad de su valor, que va recibiendo como limosna, poco á poco, en ropas y víveres, y al fin, tiene que entregar la casa.

El propietario que llega á necesitar suplementos de D. Tiburcio, para cubrir el déficit de las malas cosechas, se pone al cuello una cadena de que no se libertará nunca jamás.

Intereses leoninos, cargados, mes á mes, sobre la suma y las mercancías y cuentas de ventas desastrosas, irán añadiendo día por día, nuevos y más pesados eslabones á la cadena de su esclavitud, hasta que la propiedad pase á manos de D. Tiburcio.

El joven heredero, gala y honor de pueblo, sin juicio ni experiencia, tiene abierta la caja de D. Tiburcio, sin limitación desde que murió su padre, y lejos de aconsejarle orden y economía, estimula sus prodigalidades.

Un día firma un pagaré á D. Tiburcio, otro, una retroventa, después, un contrato inicuo y, por último, la venta y la ruina.

Y D. Tiburcio resulta, mediante una suma miserable, el heredero universal de un hombre que consumió su vida en asegurar el bienestar futuro de su hijo.

Al pobre labriego, que necesita recursos para el trabajo de su campo, le presta 20 pesos á condición de entregarle diez fanegas de maíz, al recoger la cosecha, y hacen un contrato en esa forma.

Pero la guerra y la sequía han inutilizado los esfuerzos del honrado labrador, y sólo puede entregar la mitad del maíz empeñado.

Don Tiburcio la recibe tranquilamente, y después le hace las siguientes reflexiones:

—Usted deja de entregarme cinco fanegas de maíz, que yo debería vender á ocho pesos dentro de poco tiempo. Son cuarenta pesos que yo dejo de recibir y

que usted me queda debiendo. Como yo lo aprecio á usted, y no quiero que haga sacrificios, dejaremos los cuarenta pesos para el año entrante, y usted me entregará por ellos veinte fanegas de la próxima cosecha.

El pobre labriego firma el nuevo compromiso y sale de allí aturdido, sin comprender cómo es que, habiendo pagado la mitad de su compromiso, queda debiendo el doble de la deuda primitiva.

Y D. Tiburcio tiene razón: y D. Tiburcio está en su derecho: y la justicia legal no podría negarle su acción.

Pero todo eso prueba que la razón y el derecho pueden servir para excusar la tiranía, y que la justicia, alguna vez, puede ser la *iniquidad*.

Por encima de la razón, del derecho y de la justicia, hay una ley más humana, que se llama *la equidad*, y por sobre todas las leyes humanas está la ley divina llamada *caridad*.

«No hagas á otro lo que no quieras que te hagan».

Pero la caridad ha huido de la tierra, perseguida por el interés. Apenas vive oculta y medrosa en algunos nobles corazones.

Yo no llamo caridad las grandes dádivas de los reyes y de los banqueros, que publican los periódicos europeos. Eso es ostentación, eso es soberbia.

Volvamos á mi cuento.

Pasa un año; vuelve la otra cosecha, y el infeliz labriego sólo puede entregar diez fanegas, de las veinte que tiene empeñadas á D. Tiburcio.

Arreglan cuentas y, por las mismas razones del año anterior, queda debiendo cuarenta!

Convencido, el pobre labrador, de que no saldrá nunca del atolladero en que ha caído, prefiere entregar á D. Tiburcio, la vaca noble y mansa con que alimenta á sus pequeñuelos, la burriquita que carga las provisiones y lleva á la mujer á misa; y como nada alcanza para pagar diez pesos, resto de aquellos funestos veinte, que recibió en efectivo, es preciso darle todavía un cerdo y dos gallinas.

De ese modo ha ido D. Tiburcio explotando la sencillez de los unos, las urgencias de los otros, las miserias de muchos, y la desgracia y la locura de otros tantos.

En la caja de D. Tiburcio cae constantemente una lluvia de oro mojado en llanto.

Su riqueza es incalculable. Pero en salud se ha ido minando. La mala alimentación y el excesivo trabajo han destruido su estómago. A fuerza de no querer comer, ya no puede soportar ningún alimento.

La hora de la muerte se aproxima. No tiene padres ni hijos á quienes dejar sus bienes, sino unos parientes lejanos á quienes ha despreciado *por pobres*.

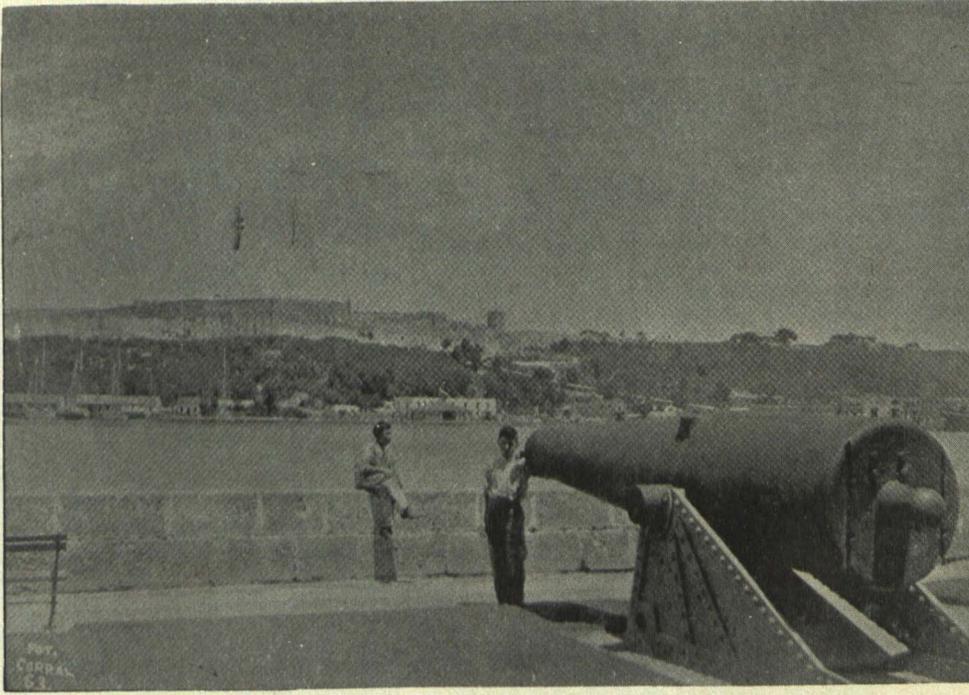
Para no nombrarlos, no hace testamento.

El Fiscal de Instrucción Pública se encargará de repartir el botín entre los pobres, los parientes y los curiales

*y si con tino comparte  
reservará buena parte.*

Las víctimas de D. Tiburcio rodean su lecho de agonía, con cierta satisfacción de desagravio, mal disimulada de piedad.

Allí está prohibido llorar!



Castillo de La Punta — Frente á la fortaleza de La Cabaña — Habana

El tránsito fatal llega....  
El oro es bagaje muy pesado para subir al cielo.

Las buenas obras son las alas con que el alma se remonta hasta su Creador.

¡Dios tenga piedad de D. Tiburcio!

Abril de 1902.

F. DE SALES PÉREZ.

#### LA MISIÓN DEL DEFENSOR DE LOS ACUSADOS

Á LOS CURSANTES DE CIENCIAS POLÍTICAS EN LA UNIVERSIDAD DEL ZULIA

No militan sólo los que están armados de espada, escudo y coraza, sino también los Abogados. Militan, en verdad, defendiendo con su elocuencia y talento los derechos de los que sufren y salvan las vidas de sus clientes y de sus hijos.

León y Antemio Augustos.  
Código L., 2º t., 7 const. 14.

La defensa es de derecho natural.

Remontémonos hasta la primera infracción que se cometió en el mundo, la cual dió origen á la primera pena.

Colocados nuestros primitivos padres en un jardín ameno y delicioso, podían comer de todos los árboles que en él existían, menos del árbol de la Ciencia del bien y del mal, cuyo fruto les estaba vedado por el Creador, el cual les había prevenido que luego que comiesen de él, infaliblemente morirían.

Desobedecieron Adán y Eva aquella prohibición, y se hicieron reos de pecado. Pudo el Creador imponerles en el acto el condigno castigo, ya que la desobediencia había sido voluntaria y no tenía El necesidad de instruir pruebas, formular juicio ni oír exculpaciones; El, que era Juez Supremo é Infa-

lible. Mas ello no obstante, quiso hacer comparecer ante sí á los infractores, interrogarlos y oír su defensa para aplicar luego la pena merecida. «Señor, exclamó Adán, la mujer que me diste por compañera me ha dado el fruto de aquel árbol para que comiese.» Eva repuso: La serpiente me ha engañado.

Aquel juicio solemne y riguroso, en que actuó como Juez el Omnipotente, y figuraron como reos nuestros primeros padres, nos está revelando que el derecho de defensa es sagrado y esencial, que no se puede imponer pena á ningún delincuente sin oír antes sus descargos, sin que se haya defendido.

ese derecho, ejercido amplia y libremente, la justicia penal no es justicia; es opresión: él es no solamente un derecho del acusado, sino también de la sociedad, porque á él van unidos sus más grandes intereses; la condenación del inocente es para ella una desgracia mucho mayor que para el mismo condenado.

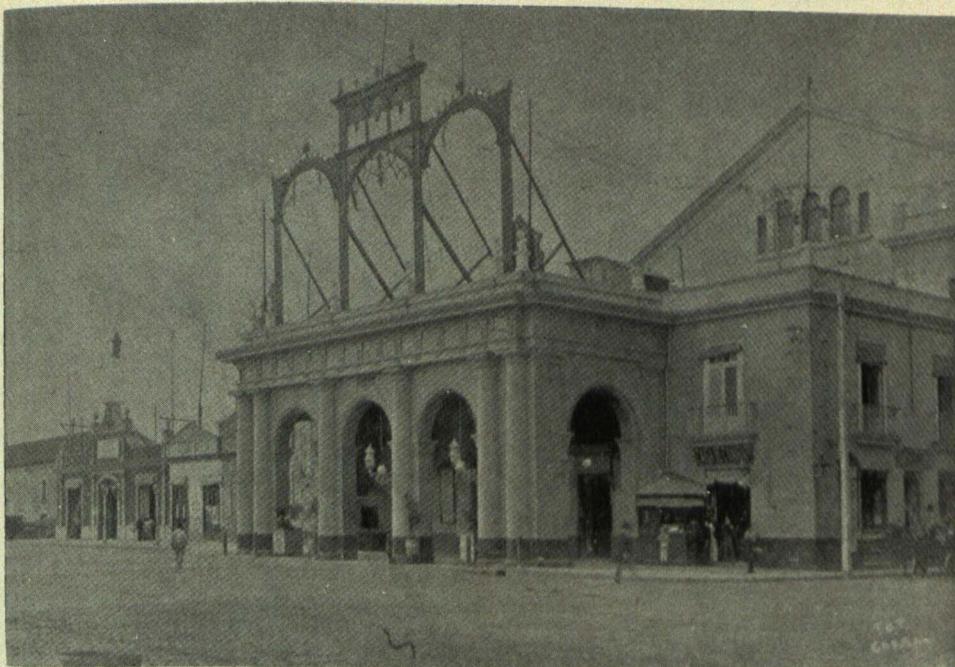
En efecto, si la pena no es sino la justa represión que la sociedad se ve obligada á imponer al que vulnera sus fueros y prescripciones; si para que esa pena sea justa debe ser proporcionada á la gravedad del delito, indispensable es convencer al reo de su crimen, y oír

Más tarde se consumó un horrendo crimen, que el Universo presenció sobrecogido de terror y espanto. La sangre de un hombre, la del inocente Abel, regó por vez primera la tierra, vertida por su hermano Cain, victimario cruel que cometía aquel fratricidio infame en aras de una envidia incalificable. Tampoco entonces prescindió el Todopoderoso de interrogar al reo, hacerle cargos por aquella sangre que clamaba á El desde la tierra y oírle, antes de fulminar su terrible maldición.

Es, pues, el mismo Dios quien nos ha enseñado que la defensa de los acusados es un derecho natural é inviolable, principio éste que no reconoce excepción alguna, pues comprende á todos los hombres, se extiende á todos los países y lugares, y abarca todos los tiempos y edades. Es un derecho, dice Ortolán, que no necesita estar escrito en ninguna parte, porque pertenece á todos. Sin



Teatro Albitu — Habana

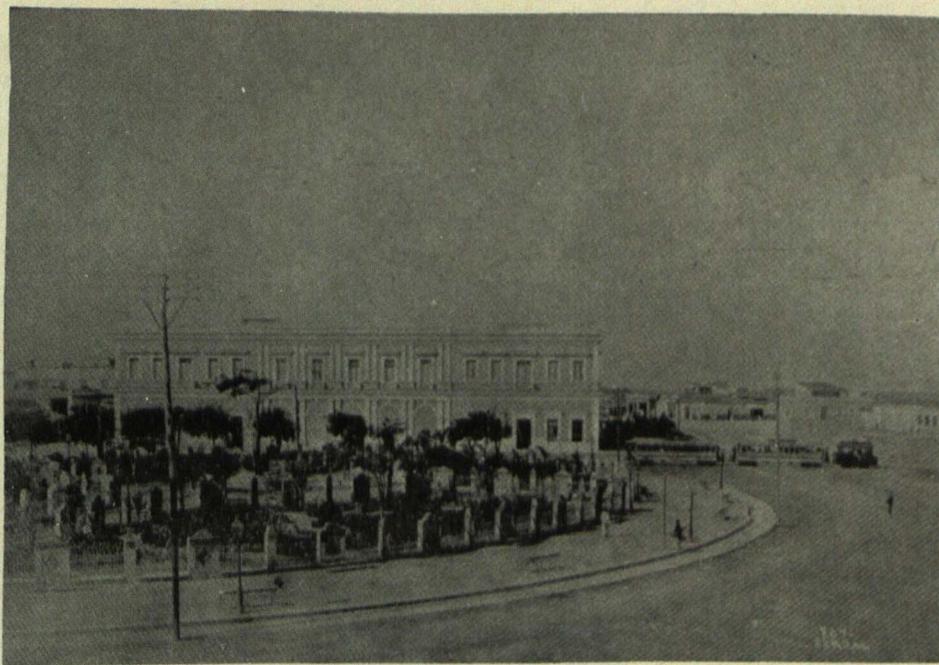


Teatro y "Café" de Tacón — Habana

Mas ¿estará tenido el abogado de aceptar toda defensa criminal, aun abrigando la convicción de que el acusado es culpable? Sentado hemos ya como principio reconocido é inconcuso, que la defensa es de derecho natural, que todo reo ha de tener quien lo defienda. Sobre el abogado pesa, como uno de los deberes ineludibles de la profesión, el de defender á los acusados. Desde luego habremos de concluir que no es aceptable aquella excusa para rehuir ó abandonar la defensa de los reos, pues sería fácil invocarla siempre, y al ser admisible podría llegar el caso de que uno ó más acusados no encontrasen quien los defendiese, precisamente mientras mayor fuera su crimen, y de que la sociedad se viese en la imposibilidad de imponer pena por falta de defensa, ó la aplicase prescindiendo de ella, lo que pecaría de injusto y arbitrario.

su defensa, á fin de que el castigo recaiga siempre sobre el verdadero culpable y reuna las condiciones que abonen su justicia. La intención del delincuente, los móviles y propósitos que determinaron la acción, las circunstancias, ora atenuantes, ora agravantes, que acompañaron su ejecución, deben ser inquiridas y estudiadas cuidadosa y diligentemente. La sociedad cuando pena, ejerce un doloroso pero inevitable ministerio, apartando un elemento suyo como nocivo y corrompido, por ser ello necesario para la existencia y conservación del orden social. Ella no tiene interés en castigar sino á los verdaderos reos, y en la medida de sus delitos. De ahí que deba proceder siempre con las necesarias precauciones y garantías que aseguren la verdad y justicia de sus fallos. La audiencia y defensa de los acusados tienden á darle esa seguridad: ellas contribuyen poderosa y eficazmente al esclarecimiento de los hechos y á la aplicación imparcial y cumplida del derecho.

La defensa de los reos, escudo tutelar de la inocencia, salvaguardia de los acusados, constituye en consecuencia uno de los más graves é importantes deberes del Abogado, y, ejercida noble y dignamente, una de las más hermosas preseas, de las más honoríficas ejecutorias de la profesión. El defensor de un reo—ha dicho nuestro erudito Sanojo—ejerce una magistratura de la mayor importancia. Su deber es contribuir á la averiguación de la Verdad para evitar que peligre la inocencia. Cuando en un juicio interviene en favor del acusado un hombre de inteligencia, la sociedad



Círcel pública, y parque de la Punta — Habana

queda satisfecha de que la condenación es justa, si ese es el resultado del juicio. Es menester que en todo negocio criminal haya quien abogue por el reo, quien haga aparecer las circunstancias que le sean favorables, quien explique las que aparentemente le condenen. Para que la ley triunfe de una manera espléndida es preciso que el reo tenga defensor; obrando de otro modo hay peligro de condenar no pocas veces al inocente. Por eso en todos tiempos las defensas en lo criminal han sido asunto de grande importancia, así para el legislador como para el abogado. Por eso vemos que en todos tiempos la abogacía criminal es la que mejores monumentos de elocuencia forense ha producido.»

El abogado podrá decir: «Tengo una convicción contraria, y obligándome á aceptar esa defensa, violentáis mi conciencia y ponéis en tortura mi probidad: este reo es delincuente.» La sociedad le contestará: «No pretendo un imposible ni quiero sacrificar vuestras convicciones: no os obligo á que procedáis contra la verdad y la justicia, que deben ser el norte de todos vuestros actos; seguidlas ahora como siempre, y habréis cumplido vuestro deber. Acaso ese acusado, de cuya culpabilidad tenéis profundo convencimiento, pueda invocar en su persona ó en la ejecución del crimen alguna circunstancia que le favorezca; alegadla, y habréis conseguido disminuir su pena. Y si nada encontráis en favor

suyo, no estáis tenido de ocurrir á la mentira, al sofisma ó á otros medios ilícitos. En ambos casos, cumplís vuestro deber decorosa y honradamente. No sucede lo mismo en los juicios civiles, ya que su naturaleza y fin son muy diversos. En ellos puede la ley respetar hasta sus justos límites la conciencia del Jurisconsulto, y en la necesidad de evitar una negativa infundada, exigirle que exponga las razones que le asisten para rehusar su noble ministerio al que es pobre y no tiene quien lo defienda—que es otro de los deberes de la profesión—con el fin de apreciar si esos motivos son razonables y justos.

En España, con arreglo á la ley de enjuiciamiento civil vigente, cuando el abogado designado para la defensa del declarado pobre juzga que es insostenible el derecho que éste quiere hacer valer, puede excusarse exponiéndolo así al Tribunal en escrito razonado. El Juez pasa los autos al Colegio de Abogados para que dos letrados en ejercicio den su dictamen sobre si puede ó nó sostenerse en juicio la acción. Si el dictamen de ellos es conforme con el del Abogado nombrado de oficio, se niegan al interesado los beneficios de la defensa por pobre en aquel asunto. Mas si los dos letrados, ó uno de ellos, opinan que procede entablarse la acción, ó que es dudoso por lo menos el derecho que pretende el declarado pobre, se le nombra de oficio otro Abogado, para quien es obligatoria la defensa. En Francia, el Consejo de disciplina de la Orden aprecia esas razones y las aprueba ó rechaza; á su decisión debe conformarse el Abogado.

Empero, en los juicios criminales es obligatoria la aceptación del cargo de defensor, y el Abogado nombrado no podrá eximirse de tan importante deber sino por motivos personales que se lo impidan, los cuales deberá calificar el tribunal que conoce de la causa.

Según el artículo 162 del Código de Enjuiciamiento Criminal venezolano, los defensores de los reos, si no les está prohibido serlo, no pueden excusarse de aceptar el cargo sino en los casos determinados por la ley ó por otro impedimento grave á juicio del tribunal. Sobre las excusas y renunciaciones de ellas, dispone dicho artículo se resuelvan breve y sumariamente sin apelación, y que pueda exigirse la comprobación del impedimento y compelerlos á la aceptación y desempeño de su oficio con multas desde cuarenta hasta cuatrocientos bolívares ó arresto proporcional, en caso de insistencia.

¿Cuál es la misión del defensor de los acusados? ¿Qué condiciones deben caracterizar el ejercicio de ese cargo tan importante como delicado?

La misión no puede ser otra que abogar por su defendido y hacer valer en su favor todo aquello que le favorezca, pero dentro de los límites de lo verdadero y de lo justo. Las condiciones que ha de desplegar en el desempeño de sus graves funciones son las que corresponden á un abogado digno de tal nombre, á saber: la ciencia, la probidad, el desinterés, la consagración, la moralidad, la independencia. Por consiguiente, todo cuanto se haya dicho respecto de la misión del Abogado en general, tiene aquí perfecta aplicación, ya que la defensa de los

acusados constituye una de las principales funciones de aquél. Queremos, empero, exponer algunas otras consideraciones que atañen en particular al alto Ministerio de que ahora tratamos.

¿Cuánto se eleva y ennoblece el defensor de un reo cuando con sus esfuerzos generosos, con su ilustración y elocuencia, logra confundir la calumnia, comprobar el perjurio y el cohecho, esclarecer la verdad y hacer brillar la inocencia de su defendido! ¡Cuánta es su satisfacción cuando saca de los antros de lóbrega prisión al padre de familia oprimido, al ciudadano virtuoso calumniado, y lo devuelve, ileso y sin mancha, á la sociedad que lo acoge de nuevo en su seno como un elemento sano y provechoso; á la familia, que lo recibe alborozada y feliz, entre las expansiones de su afecto hacia aquel miembro querido, en quien vincula su honra, y entre las bendiciones de la gratitud hacia el noble abogado que así cumple su alta misión!

Por ello el ejercicio de tan elevado cargo impone graves obligaciones, tremendas responsabilidades. Nunca serán excesivos el estudio que se haga del proceso y de los principios y disposiciones legales; el tiempo que se emplee en inquirir los hechos y circunstancias relacionados con el delito, la acucia y empeño que se apliquen en todas las diligencias, pruebas y recursos del juicio.

El más ligero descuido, el olvido de una circunstancia cualquiera, no alegar un hecho favorable, pueden bastar para que perezcan derechos sagrados, para que el acusado sea condenado á una pena que no merece, pesando así sobre éste el rigor de una condena injusta, y sobre el defensor, terrible, eterno remordimiento. Un rasgo de condescendencia, una debilidad censurable, el temor de herir determinados intereses ó de disgustar personas amigas ó influentes, pueden también acarrear consecuencias fatales, con detrimento para la justicia, mengua del deber profesional del Abogado y perjuicio incalculable para el defendido.

Allí, en el recinto augusto donde se administra la justicia, á la faz de los sacerdotes que en él offician, debe resonar la palabra del Abogado con la elocuencia que da una convicción profunda, franca y severa como la verdad, honrada y enérgica como el deber, austera é incorruptible como el derecho, esclareciendo los hechos y circunstancias que exculpan á su cliente ó atenúan su responsabilidad, clamando contra los abusos, retando á los calumniadores, apostrofando al magistrado infiel.

Cicerón, en sus célebres inmortales defensas criminales, nos ha dejado modelos de esa oratoria forense, dignos de ser imitados. En su oración *pro Deyotaro*, indignado contra un nieto de éste llamado Cástor, que había acusado á su abuelo de haber querido asesinar á César, y contra el esclavo Filipo, que sobornado por el acusador declaró falsa y calumniosamente contra su amo Deyotaro, les dirige la siguiente terrible imprecación:

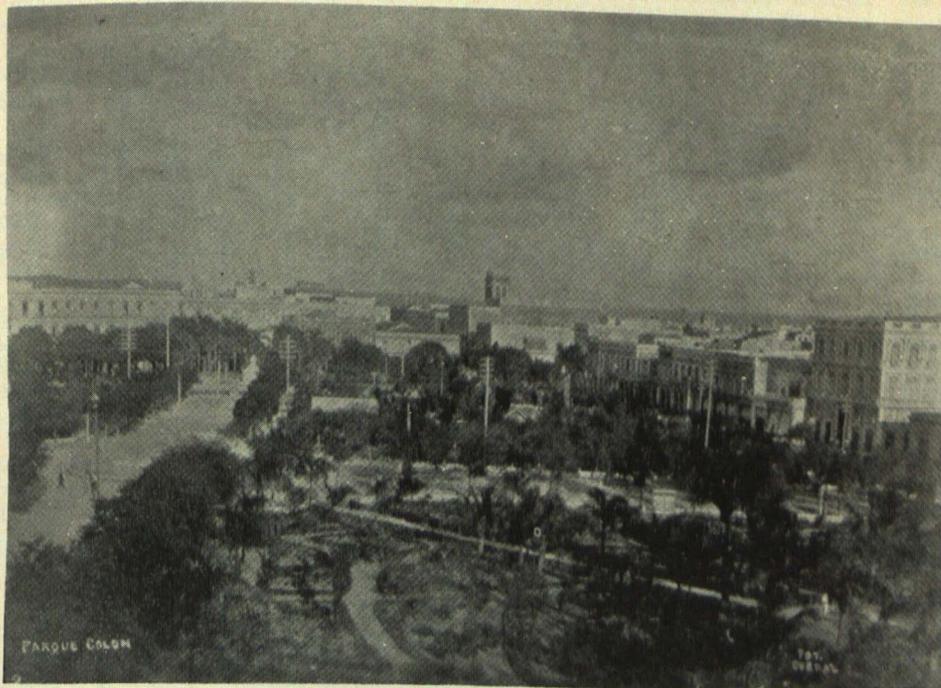
«Me veo precisado á defender de un delito atrozísimo á un rey, á quien antes solía yo honrar con todo el Senado por los servicios que continuamente hacía á nuestra República. A esto se agrega la turbación que me causa la

crueledad de uno de los acusadores, y la indignidad del otro. Cástor es cruel, por no decir malvado é impío: un nieto que pone en peligro de muerte á su abuelo; que emplea su juventud en ser el espanto de aquel, cuya ancianidad debía defender y escudar, y busca recomendación para sus primeros años en la impiedad y maldad: un nieto que sobornó con premios al esclavo de su abuelo, le indujo á acusar su señor y le apartó de los pies de los embajadores... Y tú, Filipo, maldito seas de Dios, fugitivo. No sólo eres malvado, sino también fatuo y loco. Qué? Deyotaro ¿había puesto por asesinos estatuidos de bronce que no pudiesen trasladarse del baño á la alcoba?»

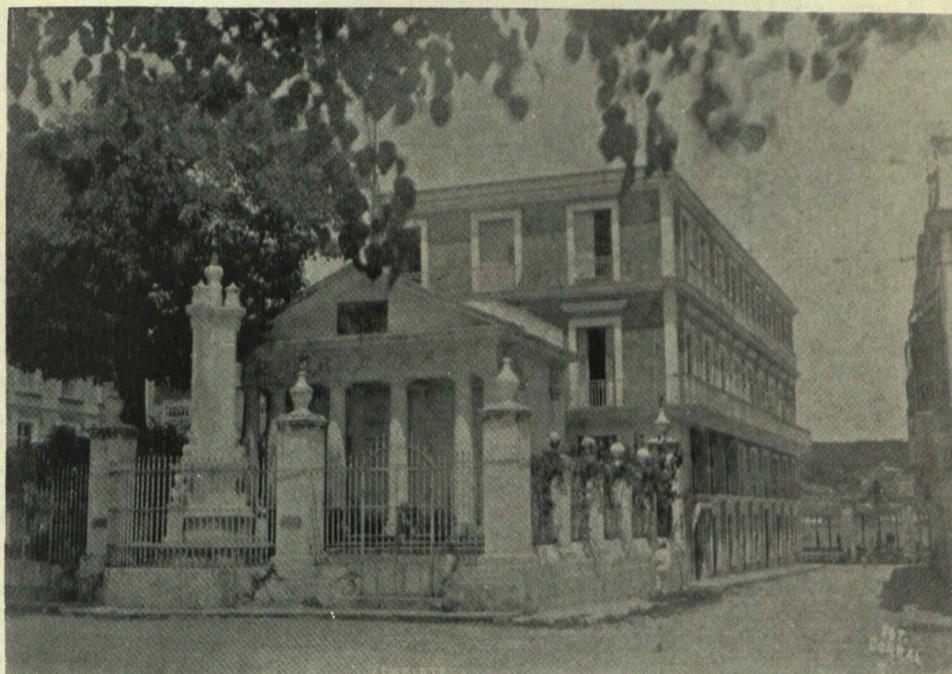
El defensor que llega á adquirir certeza íntima de la inocencia del acusado, debe promover con la mayor actividad é interés todas las pruebas y diligencias que así lo acrediten, hacer valer cuantos recursos ofrecen las leyes, emplear todos los esfuerzos posibles, ser incansable por ver de obtener la absolución de aquél. A su honradez y energía están confiados derechos sacratísimos: la libertad, acaso la vida, de un ciudadano; la honra y el porvenir de una familia. En los tales casos no han de faltar la tacha y la acusación contra el testigo que perjura; la recusación contra el juez parcial; la queja contra el que viola la ley ó prevarica. Y si aun agotados todos los recursos y esfuerzos, llegare á consumarse la injusticia, deben brotar de los labios, de la pluma del defensor la verídica exposición de los hechos, la severa protesta contra la iniquidad. Sus palabras serán el eco de la sociedad ofendida, el anatema de la conciencia pública contra los magistrados in fieles: ellas quedarán consignadas en los fastos de la justicia humana con caracteres indelebles, y pasarán á la posteridad para escarmiento debido y ejemplar.

Allá, en 1796 el sol de la justicia sufrió un lamentable, doloroso eclipse en Francia. Siguióse juicio criminal contra un honrado ciudadano, llamado José Lesurques, por los delitos de asesinato y robo. Una desgraciada coincidencia y algunos indicios hicieron que fuese llevado al banco de los acusados. Los testigos que contra él depusieron, ora fuese por depravación de ánimo, ora por error ó efecto de intimidación, ratificaron sus falsos testimonios. Los jueces por una aberración inconcebible cerraron los ojos á la luz de la verdad, que surgía clara del expediente proclamando la inocencia del acusado: Un funesto error judicial quedó sellado. La injusticia se consumó, y el infortunado Lesurques, inocente, fue condenado y subió al cadalso el día 30 de octubre de aquel año!

La conducta del defensor en tan solemne ocasión fue digna y ejemplar. M. Guinier, el probo y erudito abogado, á quien estaba confiado aquel elevado encargo, supo colocarse á la altura de su deber. Agota con laudable empeño los medios de defensa: con la entereza y resolución del caso denuncia la conducta del Presidente del Tribunal, Gohier, *sus rigores parciales, su prevención y encarnizamiento* contra Lesurques. Celoso y enérgico, después del fallo condenatorio contra su defendido, formula un memorial lógico y persuasivo, que más luégo publica, *un mentís* formal á



Parque de "Colón" (antes campo de Martí) — Habana



Templo y Estatua de Colón en el sitio donde se dijo la primera misa en la Habana

Llamado el defensor á ejercer el noble ministerio de su profesión en favor de un desgraciado sobre quien gravita el peso de una acusación, no está circunscrita su misión á las páginas del proceso y al recinto del Tribunal. En oscuro calabozo gime ese hombre infortunado, presa de mortal congoja y acosado por pensamientos sombríos. Es necesario confortar su espíritu para que no desfallezca, comunicarle fe en la justicia de su causa, alentarle con la consoladora esperanza de un éxito favorable; y si ello no es posible, con la benéfica idea de la resignación y del arrepentimiento. Allá en el hogar sufre también la familia abatida, que espera intranquila el término del juicio y á quien hay que inspirar serenidad de ánimo y llevar consuelos. Todo esto cumple al abogado defensor. Hombre de generosos sentimientos, á tiempo que ejercita las dotes del talento haciendo brillar en la causa sus conocimientos, pone en práctica las nobles prendas del corazón derramando sus bondades en torno de aquellos que sufren.

Y á tal grado sube su interés por su defendido, que no satisfecho con poner al servicio de éste el caudal de su ciencia, sufre con él cuando el resultado de la causa le es adverso, y aun le hemos visto emplear, para salvarlo, medios extremos, recursos extraordinarios, si bien estos no deben ser jamás inmorales ó ilícitos. Así sucedió en una de las causas célebres que registra el Foro francés. El sabio y humano médico Mathieu Barthas, impulsado por una especie de fanatismo científico, por el deseo de conocer las leyes de la circulación de la sangre, desconocidas en aquella época, llega hasta perpetrar un homicidio, en la persona de un pobre peregrino, á quien había ofrecido asilo en su casa y en cuyo cuerpo quiso hacer sus estudios y experimentos quirúrgicos. Sometido á juicio, acepta su defensa un abogado célebre por su ciencia y probidad, Pedro Gaudoy;

Dios sabe,—exclama Barthas ante sus jueces,—si he derramado la sangre de un hombre por el bárbaro placer de matar! y permanece sereno. Gaudoy, más conmovido y conernado que él, produce una defensa brillante, demostrando que sólo un fanatismo científico había inducido al sabio médico á ejecutar aquel crimen. «En él sólo es culpable, el genio, clama con elocuencia y energía admirables. Su crimen es únicamente resultado del fanatismo por la ciencia, de su amor á la humanidad.» «¿Quién de vosotros, señores, dice á los jueces, podrá echar en cara á un sabio, cuya

las aseveraciones en aquél contenidas; ocurre al Directorio en demanda de desagravio y eleva al Consejo una notable memoria con el título *Observaciones sobre el relato de la Comisión encargada por el Consejo de los quinientos de examinar el negocio del llamado Lesurques*. En esa pieza célebre pone de manifiesto la inocencia de su defendido y la parcialidad y punible conducta del Presidente Gohier. Aludiendo á éste decía: «No he dejado de asistir á los debates y siempre me ha chocado, esta diferencia. Las inconsecuencias de las observaciones del Presidente á los jurados saltaban á

primera vista.—Habló aquél el último; discutió cuando sólo le tocaba resumir sencillamente, y cerrados de este modo los debates, ni los acusados ni los defensores han podido poner de manifiesto sus errores.»

Para escarnio de la justicia humana y baldón del derecho, todo fue inútil, y Lesurques fue víctima de un lamentable error judicial; pero la palabra elocuente del abogado defensor, M. Guinier, y su protesta enérgica, vibrarán eternamente en la conciencia de la humanidad, como eco perdurable de anatema y de reprobación contra aquella injusticia.

vida entera está llena de actos de humanidad, por querer extender los límites del dominio de la ciencia? Barthas pretende que la sangre humana circula por el cuerpo lo mismo que corren los arroyuelos por las praderas, y ha querido asegurarse de esto, porque si esta previsión fuera una realidad resultarían inmensos beneficios para la humanidad. Si se ha asegurado, pues, y se ha encontrado la verdad por medio de un crimen ¿este crimen podrá ser imperdonable á los ojos de los hombres?»

A pesar de los esfuerzos supremos, de la erudición é interés desplegados por la defensa, Barthas fue condenado á muerte por unanimidad de votos, como culpable y convicto de sacrilegio y de hospitalidad traidora. El acusado oyó la sentencia sin palidecer: su defensor «no pudo soportar este golpe, se desmayó y hubo que sacarlo fuera de la sala de la audiencia.» Fijóse para el siguiente día la ejecución del fallo. Apenas vuelto de su desmayo, el abogado Gaudoy pidió y obtuvo del Procurador General del Parlamento permiso para pasar al lado de su defendido *las pocas horas que le quedaban después de cumplir con sus deberes religiosos*. A las tres de la tarde entró en la Conserjería. «A las siete volvió á salir de ella, envuelto en su toga de abogado, y con la cabeza cubierta en su capucha porque el viento era fresco y los cuartos de la Conserjería muy húmedos.» Cuando al día siguiente se presentó el Preboste, acompañado de sus arqueros, del verdugo, de los delegados de la Tournelle y de los Carmelitas confesores para llevar á cabo la ejecución, cuál no fue su sorpresa y asombro al encontrar en el calabozo al abogado Pedro Gaudoy en lugar de Mathieu Barthas.

«Cada uno obra como puede, señor Preboste, dijo el abogado; sé lo que me espera y estoy á vuestras órdenes.» Interrogado sobre las causas que le indujeron á ejecutar aquella acción y sobre los vínculos que le uniesen á Barthas, agregó: «Sólo conocía á Barthas de nombre antes de encargarme de su defensa, pero es un sabio, un genio que puede hacer servicios á la humanidad, y he creído que valía más que viviera él que no yo. Conducidme, pues, y cumplid con vuestro deber.» Impuesto el rey Carlos V de lo que había ocurrido, supo apreciar en su verdadero valor la grandeza de corazón, la nobleza de alma y el sacrificio del joven abogado Gaudoy, y ordenó se le pusiese en libertad. Agrega el escritor de quien hemos extractado estos apuntes: «El físico Mathieu Barthas se fugó á Hungría primeramente, pero no permaneció allí mucho tiempo y pasó á Constantinopla. Más adelante se reunió con los cenobitas del monte Libano. Así expió con una vida de arrepentimiento, de estudio y de oraciones el crimen á que le había conducido un amor excesivo á la ciencia.

Empero si bien es cierto que el derecho de defensa es sagrado y que los reos deben tener quien los defienda, pues la sociedad se halla interesada en que se imparta cumplida justicia, no ha de olvidar jamás el abogado que ese derecho está limitado, como antes hemos expuesto, por la verdad y la justicia, y que por consiguiente su misión no es hacerse aliado del crimen y tratar de salvar al criminal por toda clase de

medios. Adulterar los hechos, hacer perjurar por medio de repreguntas insidiosas y arteras al testigo que depone la verdad, emplear el sofisma, ocurrir al soborno y al cohecho, son recursos inmorales y reprobados siempre en un abogado. Por encima de todo interés están el honor profesional, la probidad, la conciencia. Oigamos una vez más á Sanojo: «Promueva el defensor cuantas pruebas puedan favorecer al reo, repregunte y confunda al testigo que quiera calumniar al inocente, pídale explicaciones al que de buena fe declare sobre los hechos, averigüe y compruebe todos los antecedentes que borren ó atenúen la culpa imputada, alegue todas las circunstancias favorables, invoque todos los principios legales que garantizan al enjuiciado, y habrá cumplido con su deber. Todo lo que pase de estos límites es contrario al fin que se ha propuesto el legislador alcanzar con la institución de la defensa, porque de seguro entorpecerá el curso de la justicia ú oscurecerá la verdad. No es punto de honor para un abogado obtener la absolución del acusado: puede quedar muy lucido perdiendo la causa, si desempeña su oficio con dignidad y talento».

«A las veces un defensor puede reconocer la verdad de un principio, y exponer al propio tiempo los argumentos que haya en su contra, pues es posible que esos argumentos que á él no le convencen hagan que el juez rechace el principio á que se les opone; pero nunca puede fingir que cree lo que no cree. La ley no puede haber querido que el abogado traicione sus convicciones, desconozca lo que en su concepto es verdad.—«El principio que condena al reo es éste; lo considero evidente, pero se le ataca de esta manera.—«Así, con franqueza debe discurrir un abogado honrado».

En corroboración de lo que acaba de leerse, no podemos resistir al deseo de consignar en este humilde estudio las siguientes brillantes frases pronunciadas por Julio Favre en su elocuente defensa de Orsini, reo de atentado contra Napoleón III en 1858.

«He dicho al reo: Ofreced vuestra cabeza en holocausto á la sociedad que habéis ofendido, á la ley que habéis violado y desconocido. Vuestra vida va á desaparecer para expiar el crimen que habéis cometido. Iré con vos ante el Jurado, no para glorificar sino para explicar vuestra conducta, para decir bajo el imperio de qué sentimientos habéis cometido un acto que deploro y que condeno; iré para hacer lucir sobre vuestra alma inmortal un rayo de esa verdad que podrá en el porvenir proteger y defender vuestra memoria».

«Sobre la cabeza de Orsini es, pues, donde va á extenderse mi mano; no para salvarlo, no para defenderlo, sino para explicar á qué funesto móvil ha cedido, y en fin para despertar en vuestros corazones algunos de los sentimientos que existen en el mío».

«No tenéis necesidad, señores Jurados, de las invocaciones del señor Procurador General; cumpliréis con vuestro deber sin pasión y sin debilidad. Pero Dios, que se halla por encima de vosotros; Dios, ante quien comparecen los acusa-

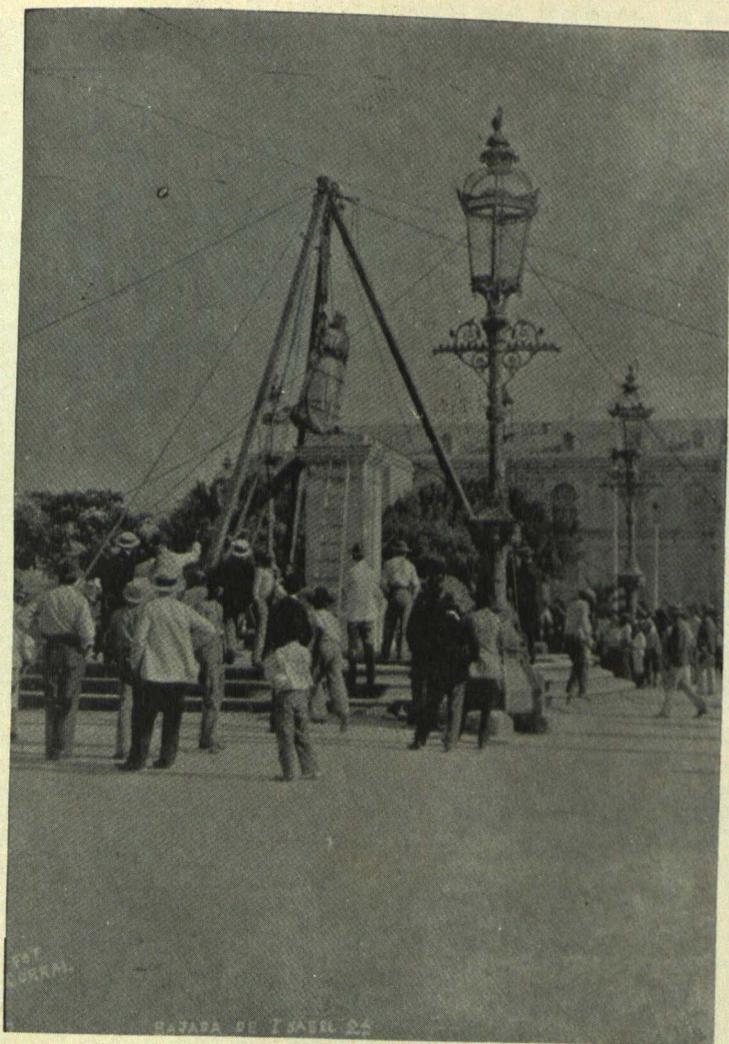
dos y sus jueces; Dios, que nos juzgará á todos y que medirá la extensión de nuestras culpas; Dios pronunciará también su fallo sobre este hombre, y le acordará quizás un perdón que los jueces de la tierra habrán creído imposible».

Presea de inestimable valor, aureola inmarcesible ciñe las sienes del Abogado cuando defiende con abnegación y entereza al pobre, al débil, al oprimido; cuando se enfrenta al fuerte y al opulento, y lucha contra el poder por arrancar de sus garras las víctimas de sus malignas asechanzas y de su furor desatentado; cuando, exponiéndose á peligros y aun al sacrificio, desafía las iras de muchedumbres desenfrenadas, de turbas sedientas de venganza, que persiguen al inocente y desatan contra él la cólera de su odio injustificable. El abogado entonces por su conducta digna y nobilísima, por su firmeza y energía, por su celo é independencia seduce, subyuga y cautiva el aplauso y la admiración pública.

Allá, en aquella época aciaga de la revolución francesa, en que el terror imperaba por doquiera y día tras día caían cabezas al golpe rudo é implacable del hacha revolucionaria, se abrió el proceso contra Luis XVI. El infortunado Monarca estaba condenado de antemano; para él no había de existir clemencia. La Asamblea que debía juzgarlo estaba compuesta, no de jueces sino de acusadores y verdugos. Como el Senado romano en presencia de Tiberio, dice Cantú, aquella Asamblea temblaba ante el furor de la plebe, que amenazaba de muerte al que hablase en favor del Rey.

¿Quién sería osado á aceptar la defensa de Luis XVI en circunstancias tan adversas, arrojando el furor de aquellas turbas feroces y comprometiendo gravemente la propia vida? Sin embargo, no faltaron abogados que asumiesen aquel cargo difícil y peligroso, y llenasen su misión con energía digna de todo encomio. Uno de ellos fue el abogado Deseze, que hizo el mayor elogio de los merecimientos y virtudes de su defendido, y apostrofando á los jueces, les dijo: «Busco jueces y no encuentro más que acusadores... pensad que la historia juzgará vuestro fallo y el suyo será el de los siglos.» El otro fue el anciano Malesherbes, antiguo Ministro de Luis XVI, que exclamó: «Llamado dos veces á los consejos del que fue mi Señor en tiempo en que aquel cargo excitaba la ambición de todos, le debo el mismo servicio cuando muchos lo creen peligroso.» Notables rasgos de independencia, que recomiendan á los dignos defensores del desgraciado Luis XVI.

La justicia es deidad: su ejercicio un culto; el lugar donde ella se administra, templo. Todos los que allí ocurren, ahora sean jueces, sacerdotes que offician ante el ara; ahora abogados, ministros que de esa deidad tutelar demandan sus dones en pro de sus clientes; ya algunos otros funcionarios ó testigos auxiliares que coadyuvan á la mejor práctica de ese culto excelso, han de llevar nobleza de propósitos, rectitud de intenciones, honradez de miras, luz en la mente, serenidad en el espíritu, pureza en la conciencia.



Bajada de la estatua de Isabel II del parque central de la Habana, antes de retirarse los españoles

## SIN NOMBRE

Adorable amiga mía,  
¿por qué á sufrir me condenas,  
tú que sabes de mis penas  
la historia triste y sombría?  
en la crûel agonía  
de este amor desconocido,  
amarguras he sentido  
profundas, y turbadoras;  
temo que vengán las horas  
de la ausencia, y del olvido!

Es la nieve perfumada  
de tu noble gentileza  
como un filtro de tristeza...  
de ternura envenenada!  
el azul de tu mirada  
brilla con raros fulgores  
y en los dulces resplandores  
de tus ojos de violeta,  
mi triste alma de poeta  
se quema en locos amores!

¿Olvidarte? No he podido!  
te llevo en la sangre mía,  
y al perderte moriría  
como un pájaro sin nido;  
en mi dolor he querido  
odiar tu regia hermosura,  
y en la constante amargura  
de esta lucha abrasadora,  
tu belleza triunfadora  
me persigue, y me tortura!

Tus caricias amorosas,  
frágiles, tiernas, sutiles,  
tienen dorados perfiles  
y fragancias deliciosas;  
en tus labios, frescas rosas,  
de perfume turbador  
canta y suspira el amor;  
el deseo suspira y canta  
en tu mágica garganta  
de tropical ruiseñor!

J. I. VARGAS VILA.

El defensor de los acusados, cuyo ministerio se ejerce en ese templo consagrado á la diosa Astrea, debe también reunir esas condiciones elevadas, para poder ejercer cumplida y satisfactoriamente su alta y trascendental misión.

FRANCISCO OCHOA.

Maracaibo.—1902.

## PRIMAVERA SENTIMENTAL

A FABIO FIALLO

Cantaba el ruiseñor..... La no aprendida  
dulce canción atravesó la altura:  
—Muéve la fronda—dijo, al aura pura;  
y á la marchita flor:— Vuélve á la vida—

A la fuente serena y escondida:  
—Templa tu lira de cristal, murmura —.....  
Y por el monte, el prado y la llanura,  
volcó su cuerno la estación florida.

Cantaba el ruiseñor..... En la pradera  
ideal y gentil de tus amores,  
apareció también la primavera.

Rompió tu lira en mágicos rumores,  
y del bardo la trova lisonjera  
pobló las almas de exquisitas flores.

U. A. PEREZ.

## DE LA COPA AMARGA

Me creíste rendido y te sorprende  
ver de nuevo mi espíritu que alienta  
con ímpetus más altos; no te extrañe:  
he de vivir erguido hasta que muera.

Soy como las espigas  
que dobló fugazmente la tormenta,  
ó que sólo tocó, sin arrasrarlas,  
el paso de las bestias....  
¡para ellas es preciso la hoz cortante  
que de una vez cercena!

¿Sufres? Es ley de herencia:  
del seno de la madre  
nacemos á la vida  
con dolor y con sangre.

Para ganar la gloria, pasó el reo  
de criminal á víctima:  
en molerlo tardó la torpe máquina,  
no el espacio de un credo, el de una misa,  
y el verdugo pensaba:  
«género es de piedad matar de prisa».

MANUEL S. PICHARDO.

Abril, 1902.

## EXCELSIOR

Conservo de la injuria,  
no la ignominia; pero sí la marca.  
¡Sentime sin honor, cegué de furia,  
y recogilo de sangrienta charca!

Y hórrido amago suena....  
¡Así la racha en el desierto zumba,  
cuando en crecientes vórtices de arena  
corre á ceñir al árabe la tumba!

¡Infames! Os agravia  
que un alma superior aliente y vibre;  
y en vuestro miedo, trastrocado en rabia,  
vejáis cautivo al que adularais libre.

Cruel fortuna dispensa  
favor al odio de que hacéis alardes.  
Estoy preso, caído, sin defensa....  
¡Podéis herir y escarnecer, cobardes!

Al mal dolos procuren  
fuerza y laurel que la razón no alcanza.  
¡Aun sé cantar; y en versos que perduren  
publicaré á los siglos mi venganza!

Sobre la impura huella  
del fraude, la verdad austera y sola  
brilla, como el silencio de una estrella  
por encima del ruido de una ola.

SALVADOR DIAZ MIRON.

## EL SÍMBOLO APOSTÓLICO

ESTUDIO HISTÓRICO--FILOSÓFICO

POR FELIPE TEJERA

A LA MEMORIA VENERADA DE MIS CRISTIANOS PADRES.

## APENDICE

[Continuación]

## TEXTO

NOTA 1ª.

Se dice *Credo* "porque de corazón se cree para justicia; mas de boca se hace la confesión para salud." Porque dice la Escritura: "Todo el que cree en *El*, no será confundido".—(Ep. de San Pablo á los Rom., 10 y 11).

"Significa el *Credo* la fe Católica y Apostólica, con que los Apóstoles convirtieron las gentes á la luz del Evangelio". (*El Porqué de las Ceremonias de la Iglesia*, por don A. Labora y Abadío).

NOTA 2ª.

Acerca de este punto, se advierte alguna contradicción en la Historia de Cantú, pues, en la Epoca VI, *Literatura Eclesiástica*, dice: "Es probable que, aun en los primeros tiempos, se dejase sentir la necesidad de expresar compendiosamente la fe con una fórmula que acaso se recitaba en el acto de recibir el bautismo. Pero aun cuando no pueda demostrarse que los Apóstoles formaron un Símbolo antes de ir á convertir al mundo, parece creíble que se añadiera á la fórmula bautismal, (a) algún nuevo artículo, á medida que cada nueva herejía hacía necesaria una protesta. CONSTA, en efecto, que se hicieron sucesivas adiciones al que se denomina Símbolo Apostólico, y que verdaderamente está concebido en términos tan generales, que pueden conservarlo aun los mayores disidentes".

Y en la Epoca VII, *Asuntos religiosos*, dice: "Cristo no escribió nada. Que los Apóstoles antes de separarse para predicar á las naciones, compusieron el Símbolo de la creencia universal, cual nos ha sido transmitido con el nombre de Apostólico, no es más que una creencia piadosa; y, no parece verdad lo que aseguran algunos modernos, que fuese ÉSTA LA FÓRMULA que acompañaba generalmente al bautismo, sencilla primero y aumentada después sucesivamente á medida que era preciso aclarar un punto ó excluir un nuevo error".

No basándose el autor en ninguna prueba para contradecir su primera aserción, queda la segunda sin ningún valor científico; y vigente por tanto aquélla en lo que se refiere á la fórmula bautismal, por estar conforme con la lógica, la tradición y el consentimiento universal de los cristianos; y como finalmente aparece del mismo autor que en la citada obra, agrega: "El Catecúmeno tenía que someterse á grandes pruebas. Después de haberse mudado el nombre... era exorcizado y examinado siete veces sobre la fe, después se descalzaba, hacia su profesión, explicaba el Símbolo (*Reddere symbolum, era la fórmula, quizá porque entonces restituía el Catecúmeno la tablilla en que había aprendido el Credo, y que no se quería que cayese en manos profanas*), cantaba el Padre Nuestro, y era declarado apto. Ungiasele después el pecho y los hombros, profesaba su creencia, y entraba luégo en el agua." (Cantú. *Hist. Unl. Epoca VII. Disciplina y Ritos*).

(a) Y ¿quiénes pudieron hacer esta fórmula bautismal y darle crédito, sino los Apóstoles? (Nota del autor de este Estudio).

Explícate tal contradicción si se considera que Cantú al trazar el vastísimo plan de su Historia Universal, pudo distribuir entre personas idóneas, varias de las muchas materias que debían entrar en ella; y en la revisión que debió hacer de estos trabajos, no advirtió acaso la discrepancia ó contradicción que hemos señalado, y que seguramente nació de la diversa manera de apreciar un mismo asunto criterios diferentes. Y tanto es así, que en la misma Epoca, asienta:—"Esparcida la semilla por la Judea, quisieron llevar los Apóstoles la fausta nueva á las gentes á quienes no se había manifestado Cristo. Antes de salir, como los corderos entre los lobos, componen su profesión de fe común; en seguida Pedro, vá á Grecia; Andrés, al país de los Escitas y al Epiro; Tomás, predica á los Partos y á los Indios; Bartolomé, á la Gran Armenia; Mateo, á la Etiopía; Judas, á la Arabia y á la Mesopotamia; Bernabé y Simón, á la Persia; Matías, al Egipto y á la Abisinia; de suerte que á toda la tierra llegó su nombre y su voz hasta los confines del mundo. Juan, siguió á la Virgen María, á Efeso, y Felipe recibió la muerte en Hierápolis de Frigia." (*Hist. Univ.*) ¿Cómo, pues, se anota que es incierta la formación del Símbolo Apostólico?

Conviene advertir que la edición de que tomamos estas citas, es la hecha en Madrid, en 1854, traducción de don Nemecio Fernández Cuesta, y que consta que César Cantú trabajó hasta sus últimos días en purgar su magna obra de los errores y defectos de que necesariamente tuvieron que adolecer las primeras ediciones. No sabemos si en las últimas se han corregido ó explicado, los que hemos señalado.

NOTA 3ª.

*Símbolo*, "palabra griega que en latín es lo mismo que *indicium vel collatio*, ó conferencia; y se dice así porque los Apóstoles tuvieron, entre sí, aquella misteriosa conferencia de la que San Agustín, San León y todos los Santos Padres y expositores sagrados, han acomodado cada artículo del Símbolo." (*El Porqué de las Ceremonias de la Iglesia*).

NOTA 4ª

"Se dice *Símbolo*, afirma San Agustín, (*De Símbolo*) porque todas las palabras de que se compone se tomaron de diversos lugares de la Escritura".

En los primeros días no había fórmula precisa de fe; sino que oída la predicación apostólica, se manifestaba el deseo de ser bautizado, lo que equivalía á una tácita profesión de fe, y se recibía el bautismo. Así lo vemos cuando el Apóstol San Pedro convierte, por obra de su palabra, á tres mil personas á poco de la Ascensión del Señor (*Hechos*. Cp. II), las cuales fueron al punto bautizadas. El *Credo* que conocemos no fue compuesto sino antes de separarse los Apóstoles de Jerusalén para ir á convertir al mundo, tal como lo reza la antigua tradición cristiana, y como aspiramos á demostrarlo en el presente estudio.

NOTA 5ª

San Cesario, obispo de Arles, para explicar la consustancialidad del Padre y del Hijo, se vale de esta imagen: "Cuando encendís una lámpara aproximándola á otra, el fuego de la primera es el mismo que el de la segunda... son dos llamas en dos lámparas; mas los dos fuegos son de la misma naturaleza".—(*Homilias*).

"Nombre que es sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los Cielos, en la Tierra y en los Infernos"—(Pablo. *Filipenses*, II. 9, 10).

\*  
"Cristo quiere decir UNGIDO; con un óleo que es el Espíritu Santo, que reposó sobre El." (*Lucas*: IV, 18). (*Hechos* X, 38). "A quien fue dada toda potestad en el cielo y en la tierra". (*Mateo*. XXVIII, 18). "Igual al Padre Todopoderoso". (*Juan* X, 23).

"Los Bascos antes de su conversión al cristianismo daban á Dios el nombre de *Jincoa*, que quiere decir en su idioma, *el que vendrá*; y ellos han conservado después este nombre para designar á Jesucristo, que es *el venido* para salvar el mundo".—(De Guineamont. *La Messe*).

\*  
"Reina de Norte á Sur, de Este á Poniente;  
Recibe universales oraciones;  
Postrárase ante Tí rendidamente  
La Corte angelical: Dominaciones,  
Potestades..... Veráse toda frente  
Ante Tí doblegada; las naciones  
Tuyas son: reinará tu cetro eterno  
En el Cielo, en la Tierra, en el Infierno".

(*El Paraíso Perdido*. Traducción de Enrique Alvarez Bonilla. Libro tercero).

NOTA 6ª

"Jesucristo, como Dios, tiene Padre y no madre; como Hombre, tiene madre y no padre; como Dios, ha sido engendrado y no hecho, (*genitum non factum*); y como Hombre, fue hecho no engendrado".—(De Gineamont. *La Messe*).

\*  
Son notables los siguientes conceptos del Papa León, motivados por la herejía de Eutiques:

"La naturaleza Divina y la naturaleza Humana mantenidas cada una en su entereza, se han unido en una sola persona, para que el mismo mediador pudiese morir, siendo por otra parte inmortal é impasible. Una naturaleza no queda alterada por la otra: el mismo que es verdadero Dios, es verdadero Hombre el Verbo y la carne guardan las operaciones que le son propias. La Escritura prueba igualmente la verdad de las dos naturalezas: es Dios, pues se dice: *En el principio era el Verbo, y el Verbo era Dios*: es hombre, porque dice: *el Verbo se ha hecho carne, y ha morado entre nosotros*. Como Hombre, es tentado por el demonio; como Dios, es servido por los Ángeles; como Hombre, llora á Lázaros; como Dios, lo resucita: como Hombre, está clavado en la Cruz; como Dios, hace temblar, al morir, toda la naturaleza. Por causa de la unidad de persona, decimos, que el Hijo del Hombre, bajó del Cielo, y que el Hijo de Dios fue crucificado, aunque no lo ha sido sino en la naturaleza humana".

Esta famosa epístola sirvió de base para la definición de fe del Concilio de Calcedonia, celebrado en 451.

NOTA 7ª

"La Virgen llamada Hoa-Sse (*flor esperada*) iba por la orilla del río To-Ki, en pos de las huellas del Supremo Sér. Comuévese de pronto, el arco iris la circunda, y de esta manera concibió".—(Relato de Ken-Tou-Tcheu).

\*  
"Una Virgen sin mancha concebirá un Santo cuya aparición será anunciada por una estrella nueva que guiará á sus adoradores al lugar de su nacimiento".—(*Yend-Avesta*. Traducción de M. Lazard, del Instituto).

\*  
"La nueva edad de oro predicha por la Sibila, va á inaugurarse con el nacimiento de un Niño misterioso, hijo de una Virgen, el cual renovará el mundo, borrará los delitos de los hombres y hará reinar la paz sobre la tierra."—(Virgilio.)

\*  
La idea de un Mediador entre la criatura y el Creador era común á casi todos los pueblos de

NOTA 9ª

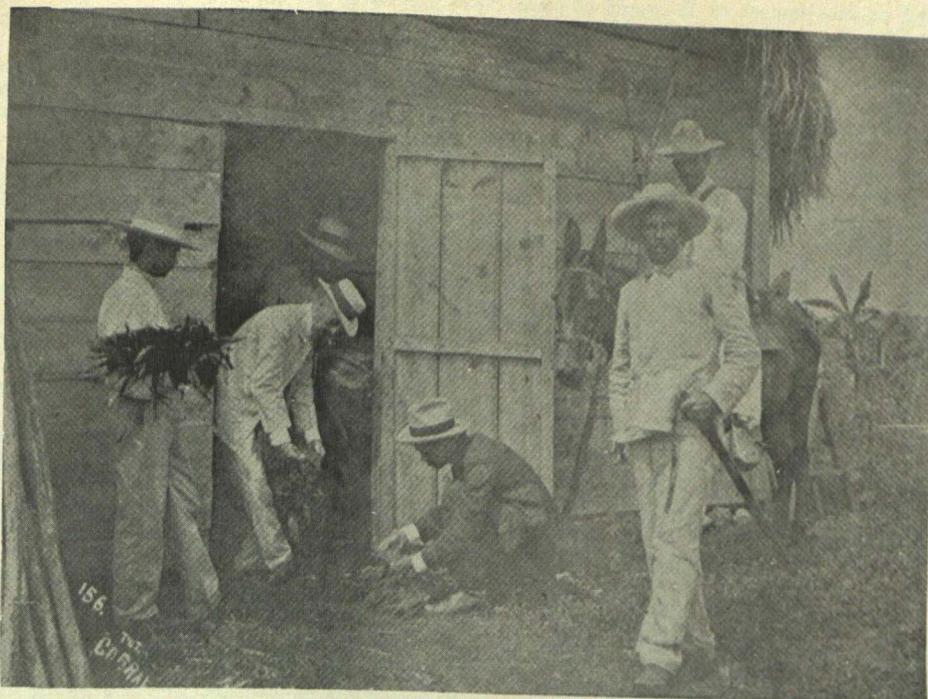
"*Sanctorum Communionem*, estas palabras del Credo pertenecen, dice Inocencio III, al misterio de la Eucaristía. Santo Tomás dice que este misterio se reduce al primer artículo del Credo que habla de la omnipotencia, milagro de los milagros, y el prodigio mayor de los prodigios". —(Por qué de las ceremonias de la Iglesia.)

"Creo en la comunión de los santos, quiere decir: Creo que los bienaventurados del cielo, las ánimas benditas del Purgatorio y los cristianos católicos, en la tierra, están entre sí unidos, y forman una familia, una Iglesia". —(Catecismo Abreviado, etc. D. J. Schmit.)

NOTA 10ª

"Los Apóstoles — dice Renán — se creían investidos de poderes sobrenaturales". — (Les Apôtres. Origines du Christianisme.)

A propósito de esta obra: establece en ella el autor un modo, por cierto bien extraño, de escribir la historia.



La compra de tabaco en Vuelta Abajo — Cuba

la antigüedad. Por no extendernos demasiado no citaremos sino el siguiente pasaje de Esquilo.

"No esperes, le dijo Hermes, el fin de tu suplicio, hasta que un Dios, tomando sobre sí tus males, no aparezca sobre la tierra, y no quiera descender, por tí, á la oscura morada de Hades y á los abismos del Tártaro. Solamente entonces quedarás libre de tus tormentos, por la virtud de este Mediador". — (Prometeo, t. V. ch. XIX.

\*

Es curioso leer en el *Corán* (Capítulo III), lo que sigue:

"El Ángel dijo á María: "Dios te ha escogido; El te ha purificado; tú eres la elegida entre todas las mujeres. Dios te anuncia su Verbo: se llamará Jesús, el Mesías, hijo de María. Grande en este mundo y en el otro, y confidente del Altísimo".

"El enseñará la Escritura y la Sabiduría, el *Pentateuco* y el Evangelio. Jesús será el Enviado de Dios á los hijos de Israel... sus prodigios atestiguarán su divina misión".

"Jesús dirá: Sanaré á los ciegos de nacimiento y á los leprosos; resucitaré los muertos, porque poseo de Dios el poder de los milagros...

"Los judíos fueron pérfidos con Jesús; pero Dios castigó su perfidia".

NOTA 8ª

"La resurrección de Jesucristo, dice Euler, es un hecho incontestable, y no pudiendo ser tamaño milagro sino obra exclusiva de Dios, síguese que es imposible revocar á duda la Divinidad del Salvador". —(Defensa de la revelación contra los espíritus fuertes)

\*

"La resurrección de Jesucristo es verdadera ó falsa. Si es verdadera, la misión del Cristo es divina. El relato de la resurrección se en-

cuentra en testimonio escrito de los Apóstoles y de los Evangelistas. Durante su vida no se les pudo atribuir falsamente los escritos que llevan sus nombres, porque habrían reclamado contra ello. Después de muertos la cosa es imposible. San Pablo asegura que en su tiempo existía la mayor parte de los quinientos hermanos que habían visto á Jesucristo después de su resurrección, en el sitio en que estaban reunidos. Si San Pablo hubiera mentido, se le hubiera echado en cara su imposura. Y los mismos judíos creyeron en la resurrección de Cristo. Luego Jesucristo es una Persona Divina... el Hijo de Dios". —(Dilton, célebre matemático inglés. *La Religión Cristiana demostrada por la resurrección del Cristo*).

Consiste éste en declarar auténticos los documentos de que se vale, sólo en aquella parte que pueden acomodarse á sus miras ó prejuicios; y faltos de toda autoridad, es decir, apócrifos, en cuanto á dichas miras ó prejuicios se oponen. El método, empero, parece más propio de narraciones leyendarias, que de la severidad de la historia. Por eso, sin duda, la *Vida de Jesús* ha sido calificada de novela, por la alta crítica alemana.

Se ve ahí el esfuerzo insólito del filósofo positivista para procurar que desaparezca de los orígenes del Cristianismo cuanto hay en ellos de maravilloso y sobrenatural; y, como si, caso de lograrlo, es decir, de probar que el Cristianismo ha convertido al mundo sin



Teatro Martí — Habana

milagros; no quedase demostrado, por este solo hecho, como dice San Agustín, que el Cristianismo había hecho el mayor de los milagros. En efecto, y á despecho del autor, al terminar la lectura de su obra, lo sobrenatural de la Religión Cristiana se apodera con toda plenitud del espíritu del lector que no está sugestionado por la obsesión de la incredulidad, de modo que ella sola ha sido causa de notables conversiones. Por manera que podría decirse que la *Vida de Jesús*, de Renán, es un Evangelio al revés: los Apóstoles enseñan que *Dios se hizo hombre* y habitó entre nosotros; M. Renán enseña que el *hombre se hizo Dios* y subió al cielo.

Por otra parte, el Jesús y el San Pablo de Renán, son caracteres imposibles y contradictorios entre sí. El primero es al principio "un niño delicioso, en el Idilio de Nazaret"; á poco es "un fantasma sombrío que devora la vida en su raíz"; más luégo, es el "fundador de la Religión definitiva de la humanidad, y si en los otros astros hay habitantes como nosotros, no pueden tener otra religión que la establecida por *El*". Por último: "entre Jesucristo y Dios no puede haber diferencia".—(*Vida de Jesús*.)

\*

Su San Pablo, "el más extraordinario de los Apóstoles", llega á la candidez de creer "que ha visto á Jesucristo en el camino de Damasco" y se considera además en capacidad de hacer milagros; siendo así que su maravillosa conversión *parece* (la mayor parte de la obra está basada en suposiciones análogas), *parece*, dice, que no reconoció otro origen, sino el estampido de un trueno y la consiguiente ilustración óptica producida por una *oftalmía*.

Véase cómo refiere el caso este autor:

"Sea que un *delirio febril* producido por una *insolación* ó una *oftalmía* se hubiese apoderado súbitamente de él; ó bien que un rayo lo desvaneciese ó que un *trueno* lo derribase produciéndole una conmoción cerebral... poco importa. Estas conmociones producen á veces efectos retroactivos que ofuscan completamente los recuerdos de los momentos que han precedido á la crisis. Pablo, desde entonces, nos asegura que está sujeto de continuo á ver visiones".—(*Les Apôtres. Conversion de Saint Paul*.)

\*

Olvida el autor que no era aquel el tiempo de los calores estivales capaces de producir semejantes *insolaciones*, ni tampoco el de las recias tempestades que pudieren despedir tales truenos ni centellas; sino, antes bien, la época del invierno en el hemisferio boreal, como que el hecho se verificó nada menos que el 25 de enero.

\*

"La humanidad pudo contar desde aquel día con una cosa admirable: con el *Camino de Damasco*. Conservad en la memoria la *fecha de la conversión de San Pablo*, que corresponde al 25 de enero de nuestro año Gregoriano, etc., etc., etc."—(Victor Hugo. *Los Genios*.)

\*

Para explicar las curaciones milagrosas que hacían los Apóstoles por medio de la imposición de las manos, dice:

"No es imposible que, en ciertos casos, el calor de las manos, comunicándose vivamente á la cabeza, procurase algún alivio á los enfermos".—(*Ibid.*)

\*

"El Protestantismo—agrega—existía ya, cin-

co años después de la muerte de Jesús: *Pablo es su ilustre fundador*".—(*Ibid.*)

Y sin embargo, este ilustre fundador del Protestantismo, *siente*, según el propio M. Renán; "siente *intimo deseo de ver á Pedro*. El reconoce (seguramente como buen protestante) *su autoridad y le designa*, COMO TODO EL MUNDO, con el nombre de *ΚΕΡΦΑ, piedra*".—(*Ibid.*)

¡Estupendo milagro el de esta Religión que ha sido fundada sobre: "la *alucinación* de la Magdalena que regala al mundo un Dios resucitado", la *oftalmía* de San Pablo en el camino de Damasco", y la "influencia contagiosa del mismo hecho que padecieron los Apóstoles y que se ha propagado hasta nosotros".

## NOTA 11ª

Desde que Cristo dijo; "Id y enseñad á todos", la verdad universalmente aceptada, *debía ser expuesta* á la congregación de los fieles; y *explicarse en ella* lo que convenia á la salud de todos".—(Cantú. *Historia Universal*, cp. VIII.)

## NOTA 12ª

"Los Calvinistas de Francia celebraron el año de 1578 su Sínodo nacional de santa fe... En él se dice "que habiendo visto las instrucciones de la Asamblea celebrada en Francfort... *entran en el proyecto de unir con un vínculo santo de doctrina pura á todas las iglesias reformadas de la cristiandad*... y aprueban el proyecto de *hacer y arreglar un FORMULARIO de profesión de fe común á todas las iglesias*". En ejecución de este proyecto *nombra* cuatro *diputados* para extender esta común confesión de fe... fiando á su prudencia y buen juicio el acordar y concluir *todos los puntos* sobre que se delibere, ya en cuanto á la doctrina, ya en cuanto á otras cosas concernientes al bien, unión y quietud de todas las iglesias".—(Bossuet. *Variaciones*.)

\*

Pues si los protestantes se manejan así para unificar su partido; ¿por qué negar que los Apóstoles hicieran otro tanto para redactar el Símbolo que debía desde su principio profesar la Cristiandad; máxime cuando ellos eran los únicos depositarios de la doctrina y á ello los obligaba el expreso mandato del Maestro: "*Id, y enseñad lo que sabéis de Mí*"? No solamente la lógica, sino el propio ejemplo del Protestantismo, en idéntico caso, concurre á demostrar la manifiesta verdad de nuestra tesis.

## NOTA 13ª

De aquí se desprende también que San Pablo no concurrió á la *Conferencia de los Apóstoles* antes de separarse éstos de Jerusalén, y por tanto que no tomó parte inmediata en la formación del *Credo*. Los textos, pues, que de él citamos, son para corroborar que su predicación emana de la misma fuente que la de los demás Apóstoles, pues, como él propio afirma: "El Evangelio que yo he predicado, no lo recibí ni lo aprendí de hombre, sino por *revelación de Jesucristo*". (*Galatas*, Cp. I, v. 12.) Al mismo objeto concurren las citas de los libros del Antiguo Testamento. Tan maravillosa así es la concordancia de los dogmas de la Iglesia; como que constan primero en representaciones proféticas, luégo en el cumplimiento de ellas, y, después, en la predicación testimonial encajada en el *Credo*, compendio sublime de la Revelación de Jesucristo.

## NOTA 14ª

"Los doce Apóstoles, compañeros de dolor y depositarios de la doctrina de Cristo, se ex-

tendieron por las más remotas regiones á predicarla... Andrés recorre la alta Asia; Pablo hace penetrar el Evangelio en ciudades llenas de estudiantes y retóricos; Mateo penetra hasta el país de los Etiopes; Felipe hasta el de los Escitas; y Bartolomé en las Indias, más allá que Alejandro... el pescador Pedro, va á Roma á combatir á un sofista y a un tirano, y establece la Sede futura de sus sucesores junto al palacio de Tiberio".—(Cantú. *Historia Universal*, cp. IV.)

\*

"Yo elevaré un Signo en medio de ellos; escogeré algunos que hayan sido salvos para enviarlos á las naciones del mar, al África, á Lidia; á los pueblos armados de flechas; á Italia, á Grecia, á las más apartadas islas, á los hombres que no han oído hablar de Mí, que no han visto mi gloria; y ellos la anunciarán á las naciones".—(*Isaias*, cp. LXVI, v. 19.)

\*

"Hállanse en los Apócrifos, vestigios de un extraño itinerario antiguo, recomendado según unos, á los filósofos por Empédocles, el mágico de Agrigento, y, según otros, á los rabinos por el gran sacerdote Eleazar, correspondal de Tolomeo Filadelfo. Quizá este itinerario sirvió después de guía en los viajes de los Apóstoles".—(Victor Hugo. *Los Genios*.)

\*

"La dispersión del pequeño cenáculo arrojó la buena semilla á los cuatro vientos del cielo... Los miembros de la Iglesia de Jerusalén... se extendieron por todas partes... y predicaron el reino de Dios".—(Renán. *Les Apôtres*.)

\*

"Lenaron estos divinos pregoneros la redondez del mundo de estas noticias, en tiempo de treinta años".—(San Juan Crisóstomo. *Homilia super*, cp. 76, 10. Math.)

## NOTA 15ª

Porque: "El que *creyere* (aquí lo que se ha de creer, es decir: el *Credo*), y fuere *bautizado* (aquí la necesidad de la *inmersión*, pues *bautizo* es lo mismo que *inmergo*), será salvo".—(*Marcos*, cp. I.)

\*

"A cierto Valido de Candaces, reina de Etiopía, que había venido para adorar en Jerusalén... el Apóstol Felipe le *anunció á Jesús*... y le dijo: "Si *crees* de todo corazón (lo que os he dicho) bien puedes *ser bautizado*". Y él respondió: "*Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios*". (Síntesis del *Credo*. Profesión de fe de San Pedro.) Y recibió del Apóstol el bautismo".—(*Los Hechos*, cp. VIII.) (\*)

\*

"Esta breve sentencia — dice Frai Luis de Granada—es como un sumario de toda la filosofía cristiana".—(*Símbolo de la fe*.)

\*

"El bautismo es un sacramento de la fe cristiana y profesión de ella, y es necesario que *sea instruido en la fe* el que se bautiza, para que la reciba y abraza".—(*Santo Tomás*. 3 part quæst 71 art. 1.)

\*

"No se le dé el bautismo (á los adultos) que se convierten *si no están del todo catequizados é instruidos en la fe*... como no estén en peligro de muerte".—(*Ibid.* 3 part quæst 6 art. 8.)

(\*) Véase la Nota 21.



Episodio del asalto de Roma por los Galos

La propia profesión hacen los moribundos al recibir el Viático; lo cual significa que así como hay que hacer aquella para entrar en la Iglesia--militante, se debe reiterar la misma profesión al entrar en la Iglesia--triumfante; complementándose la primera, con el sacramento del bautismo, y la segunda, con el de la *Extrema-unción*.

NOTA 16<sup>a</sup>

*Catecúmeno* se llamaba á los que eran admitidos á oír las cosas tocantes á la fe, antes de recibir el bautismo, y, *pretendientes*, los que ya habían pedido el bautismo, según dicen San Isidro, San Dionisio, Rabano y Bonacino.

NOTA 17<sup>a</sup>.

El Concilio de Trento (Sec. 24, Cp. 2) llama al padrino *susceptor*, porque durante la ceremonia tiene y recibe el niño de manos del sacerdote. Y se llama también *prometedor*, porque en nombre del que se bautiza *hace la profesión de fe*, y promete cuidar de la salud espiritual del bautizado. (*Tertuliano* lib. de Baptism. Cp. 18). San Agustín llama al padrino *fidei-doctor*, doctor de la fe, por cuanto queda obligado á enseñarle la fe al bautizado. —(Epis. 23).

Lo mismo dice el Concilio Parisiense (lib. 1<sup>o</sup>. Cp. 1<sup>o</sup>).

NOTA 18<sup>a</sup>

“El nombre de *Cristianos* fue dado en Antioquia hacia el año 41 á los discípulos del

Evangelio. Antes se denominaban, *elegidos, hermanos, santos, creyentes, fieles, Nazarenos, etc.*—(*Memorial Portatif de Chronologie*, etc. París, 1829).

NOTA 19<sup>a</sup>

“Durante los primeros siglos del Cristianismo... se enseñaba á los catecúmenos el *Símbolo, pocos días antes de ser bautizados*. Instruidos que estaban ya en esta *venerable fórmula*, al disponerse á recibir el Santo Sacramento de la Regeneración, *debían recitarla públicamente en medio de la asamblea de los fieles*, y desde un lugar elevado que llamaban *ambon, púlpito ó tribuna*”.—(*El Testamento del Hombre Dios*. Por D. Domingo, Portusach. Nota 27).

\*

“En estas fiestas (de los mártires) manda el Sumo Pontífice que se diga el *Credo*, conforme al decreto del Concilio Cartaginense quinto, por los años de 410 de Cristo”. (*El Porqué de las Ceremonias de la Iglesia*). Por donde se vé que desde principios del siglo V se comenzó á recitar el Credo en las fiestas de la Iglesia, mientras que se decoraba por los catecúmenos, en la misa, desde los tiempos apostólicos. Mas no se les dio por escrito, según San Jerónimo, hasta su tiempo, por parecer que era irreverencia *escribirse de otra mano que de la Apostólica*. “Desde lo primitivo de la Iglesia... concluido el sermón, se hacía una breve recopilación de él, y luego, se decía el *Credo ó Símbolo de la fe*”.—(*Ibid*).

NOTA 20<sup>a</sup>

“El nombre de Jesucristo designa toda la Trinidad, á saber: Dios, que lo ha ungido, el Hijo, que es el Ungido, y el Espíritu Santo, que es la unión misma”. (*San Basilio*. Lib. sobre el Esp. Santo).

NOTA 21<sup>a</sup>

“Jesús no tenía sino un dogma: su propia filiación divina, y la divinidad de su misión. Todo el Símbolo de la Iglesia primitiva podía reducirse á una línea “*Jesucristo es el Mesías, Hijo de Dios*. Reposaba esta creencia en un argumento perentorio: la Resurrección, de la cual habían sido testigos los discípulos”.—(Renán. *Les Apôtres*).

NOTA 22<sup>a</sup>

Monsieur Jurieu, ministro protestante, asegura que: “una simple mujer que haya aprendido el *Símbolo de los Apóstoles*, y que lo entienda en el sentido en que lo entiende la Iglesia universal (guardando por otra parte los mandamientos de Dios), se hallará, tal vez, en un camino más seguro que los sabios que disputan con tanto talento sobre la diversidad de las versiones”... porque, agrega Bossuet, cuando uno es ignorante, como lo somos todos, lo que tiene que hacer es saber de quién se debe fiar”.—(*Variaciones*).

\*

Y San Pascasio Radbert, en su *Tratado de la Fe, de la Esperanza y de la Caridad*, declara “que no se debe cambiar nada á la *fórmula de fe* que se pronuncia en el bautismo, á saber: *Creo en Dios Padre Todopoderoso, creador del Cielo y de la tierra, y en Jesucristo, su único Hijo*, etc., etc.” (Cap. 6).

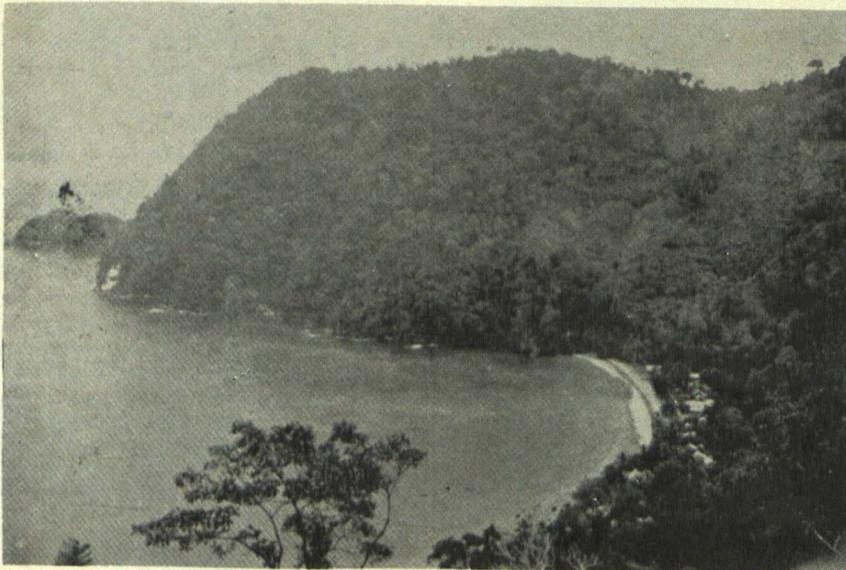
NOTA 23<sup>a</sup>

“El Evangelista Lucas (autor de los *Hechos*) fue convertido por San Pablo cincuenta y dos años después de principiada la era vulgar (19 de la muerte del Cristo) cuando llevó aquél el Evangelio á la Troada”. (Cantú. *Historia Universal*. Cp. VI.)

(Concluirá)



Casa de la Hacienda "Pargo" — Valle de Uquira



Valle de Uquira



Rfo de Pargo — Uquira

## RAMILLETE DE PENSAMIENTOS

Ha acontecido que detestables generales ganen batallas; pero jamás se verá que malos artistas hagan buenos cuadros.

EUGENIO DELACROIX.

Sólo es verdaderamente bella la obra del tiempo y de la meditación; no hay verdadero genio sin paciencia.

ALFREDO DE MUSSET.

Todo artista debe comprender la suma de las ideas de su tiempo.

VÍCTOR HUGO.

El arte es divino: crea ó resucita.

ALEJANDRO DUMAS, HIJO.

La originalidad consiste, nó en lo nuevo, sino en lo sincero.

TH. CARLYLE.

La naturaleza tiene en sí misma un valor absoluto; pero su belleza no la comprenden sino los que la saben ver.

A. MÉZIÈRES.

No se desea ser amado sino para tener un motivo más de amarse á sí mismo.

DIDEROT.

Un libro sobre el amor es casi siempre una autobiografía.

EMILIO FAGUET.

Tener de qué vivir es tener de qué dar; sin esto no hay riqueza: no tener sino para sí es no tener nada.

FLORIAN.

No hay como ser caballo para tener una genealogía bien conservada.

PAUL FÉVAL.

No hay que equivocarse: el francés, en términos generales, es conservador; es sedentario, lo aterran los cambios de sitio.

ANATOLE FRANCE.

El médico, el explorador y el marino son los tres tipos perfectos del valor moderno.

PAUL ADAM.

En política, la inconstancia es una opinión; es la de todos los hombres de negocios.

H. RABUSSON.

El hombre de bien tiene la mano bendita: aun sin saberlo hace el bien, y precisamente no lo goza.

EDUARDO GRENIER.

Lo sobrenatural de hoy puede ser muy bien lo natural de mañana.

JUAN RAMEAU.

Al más allá lo hace repugnante el trato de los que hacen profesión de él.

JULES BOIS.

Nada tan amable como recibir quejas de las personas á quienes se ama.

G. TOURNADE.

Solidaridad social: la consignación en común de las consecuencias de mi incapacidad ó de mis faltas con los frutos del talento y del trabajo ajenos.

G. M. VALTOUR.

Envidiar es descender.

JULES RICARD

La caridad obligatoria es el curso forzoso de la mendicidad.

G. M. VALTOUR.

## LA LITERATURA Y EL NACIONALISMO

¿Recordáis una pequeña querrela literaria entre Henrique Bordeaux y Henry Devray, y en la cual Luciano Descaves se improvisó juez del torneo? Se trataba de literaturas extranjeras y si había razón ó error en traducir libros de otros países. Bordeaux, asustado se inclinó hacia un proteccionismo absoluto; Devray defendió con energía el libre cambio literario; para conciliar, Descaves, con un sentido completamente negativo de los «valores,» declaró en su juicio: «Sería muy lamentable que no conociéramos las páginas escogidas de Nietzsche, de Thomas Hardy, de Ruskin, de Meredith, todos los libros de Tolstoy.....» Y el debate quedaba así reducido á las discusiones preliminares de la formación de una biblioteca selecta, lo que no ofrece interés alguno. La verdad es que, para que fuésemos dispensados de perder nuestro tiempo en aprender las lenguas, sería de desear que todos los libros extranjeros fuesen traducidos en seguida á nuestro idioma; podríamos así escoger libremente nuestras lecturas entre las producciones de un mundo cada vez más vasto. Pero desde el momento que ello es imposible, es preciso al menos animar á los traductores para que traduzcan y á los editores para que editen el mayor número posible de libros extranjeros. ¿Concíbese un cerebro que tiene por oficio ejercer sus facultades de conocer y que pide que se restrinjan los objetos del conocimiento—este botánico que encuentra un país demasiado rico en plantas—este minero que encuentra exagerada la abundancia del mineral? La diversidad de aptitudes es decididamente un estorbo para el hombre. No hay uno entre cien mil que sea capaz de hacer muy bien sino su solo taladro.

Este debate, tan fácil de resolver, sería fútil si no se relacionara con la gran cuestión del nacionalismo. Bordeaux es nacionalista y cree defender su causa prohibiendo el pensamiento extranjero, como un jardinero que rechazara el café para cultivar el altramuz, y un agricultor belga, la achicoria. No puede tomarse en serio esa discusión. Ningún patriotismo puede hacerme creer que la salvia y la menta reemplacen ventajosamente al té, ó que la lectura de Nietzsche pueda ser suplida por la de Fouillée, ó Ibsen por Cúrel; como me reiría ampliamente de un alemán que me ponderara el burdeos ó el champaña de su país ó que, en la tontería germánica de un Sudermann, pretendiera encontrar el equivalente de un Pablo Hervieu.

La tierra está dividida en territorios geológicos que producen cada uno, su flora y su fauna particulares. El hombre hace parte de la fauna. La fauna humana de una región forma una raza; políticamente, una nación. Las razas ó las naciones son irreductibles. Se las puede destruir pero no modificar. Tal es la base científica del nacionalismo—reducido á su elemento más sensible, omitiendo voluntariamente lo demás, pero sin olvidarlo. Mas el individuo también en cada nación es irreductible: puede ser destruido, pero no modificado. Sin embargo, él ejerce relaciones múltiples y constantes con los otros miembros de su raza, y es esta una de las condiciones de su vida, puesto que no se ve bien sino en los otros, puesto que la conciencia de sus hermanos es el terreno donde su propia personalidad toma toda su fuerza. Aislado, el hombre se fatiga, se demoraliza, olvida su dignidad, pierde el sentido mismo de su yo, se convierte en animal, ó á menudo se exalta nerviosamente en una locura extática. Las naciones, grupos de individuos no tienen un destino muy diferente. La conciencia común que ellas tienen de sí mismas como naciones las hace una especie de individuos. Normalmente son, pues, sociables entre sí, como los individuos



Peonaje de la Hacienda San Francisco — Uquile



Dejulladero de cacao — Uquile



Boca del río Pargo — Estado Sucre

unos con otros, como en el seno de una nación, para ser más preciso, lo son las familias. Las amistades íntimas les son necesarias; más lejos, las relaciones cordiales; más lejos aún, las relaciones de cortesía. La enemistad y la guerra forman parte de lo posible entre las naciones como entre los individuos ó entre las familias: nada más normal que el odio y la batalla.

Al nacionalismo se superpone, pues, al internacionalismo; cada uno de esos dos términos implica energicamente la existencia del otro. Lejos de negarse se confirman.

Para que se establezcan relaciones importantes entre naciones, es necesario que ellas guarden su originalidad y cultiven su orgullo. Nada de concesiones ni de compromisos. Es necesario agradar tal como se es, ó desagradar. Tratar de conformarse á un ideal simpático, es confesar al menos un comienzo de degeneración, una tendencia á la esclavitud. Lo que parece á un alemán, á un hombre del norte, un defecto en el carácter francés, debe ser tenido al contrario para los franceses, como una virtud. La agilidad del caballo es ridícula á la gravedad del buey; pero si el caballo no tuviera su cualidad particular, la rapidez, sería perfectamente inútil, y tal vez no existiría, pues los herbívoros que el hombre no ha protegido han desaparecido casi todos en el estómago de los carnívoros. El interés relativo de cada una de las variedades humanas está en las cualidades que las otras variedades no poseen: no puede llamárselas buenas ó malas sino en la medida que son conservadoras de una raza.

Es deber de un individuo cultivar su personalidad, desarrollarla en todos los sentidos que no son anti-sociales, impulsarla á su objeto. Es también el deber de una nación cultivar su nacionalidad. Es preciso ser dura y cruelmente nacionalista; ello solamente permitirá gustar todo el sabor extranjero de los otros frutos. Mientras más nacionalista es un pueblo, más apto es para sentir lo que hay de original en los actos y las obras de otra nación. Porque son inesperados, excepcionales, es que nos agradan los productos de otros climas. Los trópicos pueden enviarnos orquídeas, pimienta, loros; no tenemos necesidad de rosas, cebollas, canarios. El día en que dos países hasta entonces productores de cosas diferentes, se dediquen á las mismas cultivos, á la misma industria, es preciso que defendan recíprocamente sus fronteras ó que se batan. El acuerdo no es posible sino entre caracteres, actos, productos desemejantes; este acuerdo se traduce materialmente por los cambios. Hay un cambio importante de libros entre Francia y Alemania; pero no de libros de la misma naturaleza. Si Alemania compra novelas francesas es porque no las produce.

Deseo que un alemán lo sea profundamente. Si es un mestizo europeo lo desprecio. Amo más un escita que uno de esos griegos afiliados á los ensueños judíos de Alejandría. Es necesario que un hombre sea *él mismo*; que una nación sea *ella misma*. Así puede agradar, así puede ser quizás una enseñanza: la originalidad que la hace agradable y útil puede hacerla indispensable. Por ser la filosofía alemana tan localmente alemana es que se propaga en el mundo entero. Si Kant, Schopenhauer, Nietzsche no hubieran representado sino un compromiso entre las diferentes filosofías practicadas en la Europa de su tiempo, no habrían tenido un cuarto de hora de existencia. Y si un filósofo francés, como Quinet, no es sino un alemán disfrazado, no ofrece interés, pasada la primera sorpresa.

Es este el más grave defecto de la literatura latina de la Edad Media y del Renacimiento. No tiene personalidad porque no tiene nacionalidad. La personalidad disminuye á medida que el hombre se aleja del

suelo que ha nutrido á sus antepasados; sólo los individuos muy fuertes soportan una trasplatación, que puede aún serles favorables, los demás se extinguen. Cambiar de lengua, olvidar las palabras de la infancia por una jerga aprendida, es más que desarraigarse, es salir de la propia órbita, perder esa noción del centro que hace que un extravío no sea nunca irremediable. Abandonar su medio, si no es úno mismo un medio, una fuerza atrayente, es perderse y condenarse á la degeneración. Las bellas razas domésticas aclimatadas en un territorio extraño se mantienen mal, y si viven es bajo una vigilancia severa. El medio del nacimiento es conservador de lo que hace nacer; es por la emigración que una especie se disocia en variedades. En su medio la especie no cambiará si no cambia de alimentación, y esto solamente en los límites en que están determinados su forma y su actividad.

El idioma es uno de los signos exteriores más visibles de la nacionalidad y el obstáculo más invencible para la formación de un tipo europeo uniforme. Aun romanizada, Europa conserva sus caracteres diocesanos. Una de esas diócesis fue España, la otra fue la Galia; todas dos se subdividieron en tantos dialectos como provincias naturales había en ellas. La imprenta, sobre todo, en el grado actual y progresivo de vulgarización, ha creado y mantiene para cada nación una lengua ficticia, es decir, puramente literaria; pero la imprenta no modifica la fisiología de los órganos vocales. Doscientos dialectos franceses existen siempre en potencia: á la menor perturbación social un tanto prolongada pueden reaparecer—como después de un año de barbechar un campo, en que germinaba la planta escogida por el hombre, se adorna de pronto en primavera con toda su flora natural. Es inútil cultivar los dialectos: son indestructibles. No ocurre lo mismo con la lengua general de una nación que reclama al contrario cuidados inteligentes y precisos.

La belleza de una lengua es su pureza. La pureza constituye su fuerza y determina su valor como moneda de cambio. Es sobre todo con relación á su lenguaje que un pueblo debe ser nacionalista. Una lengua agobiada y desfigurada por las infiltraciones extranjeras pierde su interés para los extranjeros mismos que han proporcionado la materia de esas infiltraciones. Lo que quiere un inglés que compre en Burdeos una caja de vino y en París un paquete de libros, es que su vino sea puro, es que sus libros sean puros, de una lengua sana y rigurosamente francesa. Supongo que se recrearía poco con una novela del mundo del deporte, trufada con palabras inglesas europeas ó tomadas en contrasentido. Si leo un libro inglés, lo quiero netamente inglés, de pensamiento y de lengua. Es un producto extranjero el que he deseado adquirir y no la falsificación de un producto de mi país, ó lo que sería peor aún, de una pasta europea, en que se hubieran hábilmente amalgamado todas las confituras nacionales en un pastel repugnante y pesado.

El solo medio para que un individuo sea útil á sus semejantes, está en cultivar y enriquecer sus propios valores. Se necesitan instrumentos diferentes en el concierto social; se necesitan diferentes en el concierto internacional. Mientras más afirmen las naciones su egoísmo, la forma particular de su vitalidad, más aptas serán para esta sociabilidad superior que puede unir entre sí las diversas razas, como la sociabilidad común une las familias, los individuos de una misma raza. Pero no se crea que en ello está en potencia y que pueda nacer de esa armonía, una literatura europea, un arte europeo, una ciencia, un pensamiento europeo. Son estas las menos internacionales de todas las formas posibles de la actividad hu-

mana. La geología ha determinado la razón de cada raza tan claramente como el color de su pigmento. La razón no es sino la sensibilidad analizada y catalogada. Se saca la razón de la sensibilidad como el alcohol del vino: pero el aguardiente de Borgoña no es el de Charentes. No debemos olvidar la química, la biología, cuando hablamos de la razón. La razón alemana no es la razón francesa. El vaso es el mismo pero el licor no. De que el hombre vea con el mismo órgano, el ojo, no se deduce que vean todos la misma cosa ante el mismo espectáculo. El órgano de la razón permite idénticas sorpresas. No existen dos firmamentos y sin embargo ¿es el mismo contemplado por Kepler, por Lamartine y por un imbecil? No hay dos geometrías, pero sí ciertamente una infinidad de maneras de comprenderla y sentirla. «Las mismas proposiciones geométricas, dice Pascal, se convierten en sentimientos.» Nada es más material, más determinado por el organismo que el pensamiento, esta cosa imponderable, que es como el músculo, como el color, como la sangre y la savia un producto del suelo.

REMY DE GOURMONT.

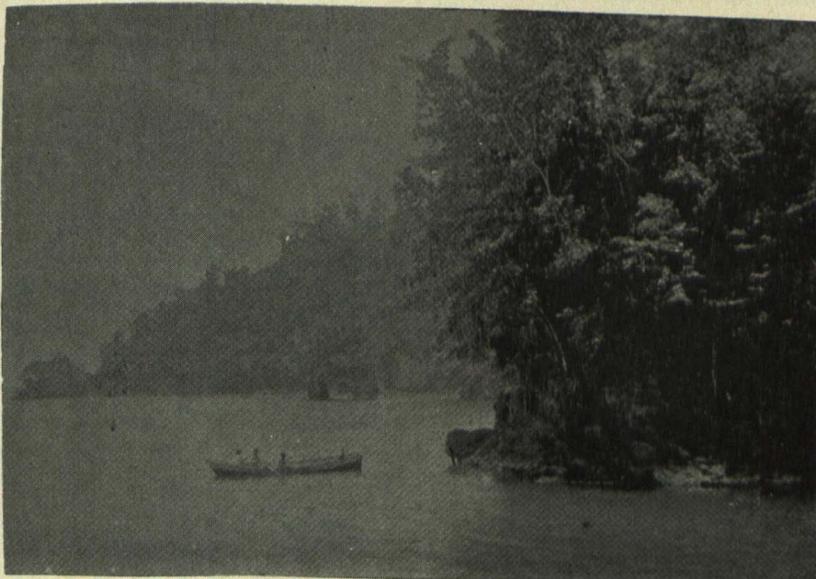
## POEMAS DE COPÉE

### LA RESPUESTA DE LA TIERRA

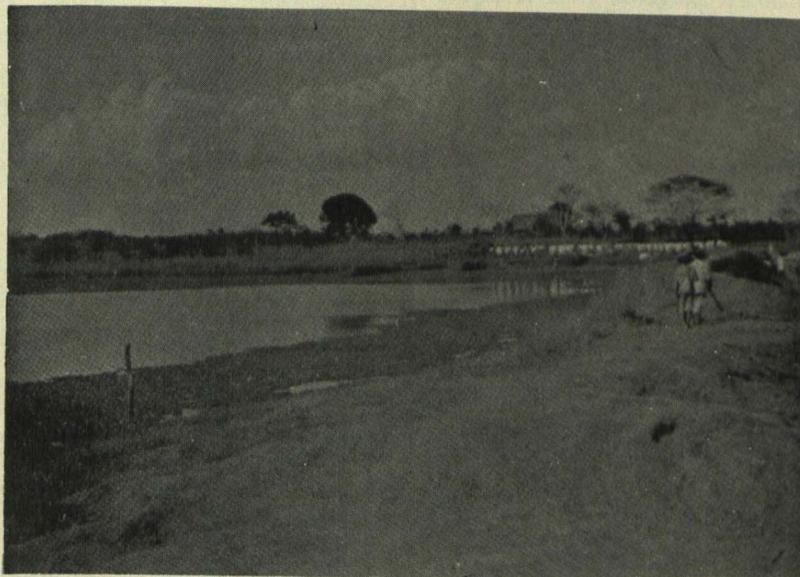
El Hijo del Cielo trabaja una vez en el año.

Un día, para llenar este deber en la fecha ordenada, Khang-Hi, el sabio emperador, doblaba su cuerpo sobre la reja de un arado del cual tiraban blancos bueyes del Tibet. Sin ver la muchedumbre que desde lejos acudía, el ilustre Tai-Tsing guiaba su arado y miraba, pensativo, abrirse delante de sus pasos la tierra húmeda y fecunda. Y, ahondando el surco, murmuraba:

«Oh, Tierra! La vida es un enigma y la muerte es un misterio. Pero tú, que la espiga abonas con cadáveres para nutrir á los vivos; tú, madre del cedro y de la grama, tú debes conocer el secreto de nuestro destino. Acerca de este problema, sobre el cual he reflexionado en vano, respóndeme, pues. Yo soy Khang-Hi, hijo de Chun-Tchi; mi brazo venció al Tibet y á la Formosa; soy grande entre los más grandes: nadie se atreve á elevar su voz ante mí sin antes haber tocado nueve veces el suelo con la frente; soy el señor, á quien todo es permitido; sin embargo, mi corazón es humilde, mi alma es sumisa, y carezco del orgullo que mis antepasados tuvieron. Para crecer en sabiduría y en virtud, hice grabar en los muros de mi palacio, rindiendo culto á la tradición, las sentencias de los sabios, tal como un joven sigue los consejos de un viejo. Odio á los cortesanos, y, si fuera menos bueno, ordenaría que se les cortase la lengua. Soy tierno: prohibo con la pena de la argolla la extinción de la prole femenina. Soy sutil: sé injertar un rosal con un manzano, según las leyes de la física: toco varios instrumentos de música, leo correctamente y hago versos de amor. Soy valiente, no como el horrible Timur, por vano deseo de gloria y sanguinario instinto, sino para caer como el rayo sobre el chato mongol y el ruso sin Dios, si osaran atacar al Imperio del Centro. Soy sabio: conozco los ritos y los códigos. Soy pia-



Ensenada de "Pargo" — Estado Sucre



Orillas de la laguna — Valle de la Pascua — Fotografía de Avril



A orillas de la laguna — Valle de la Pascua — Fotografía de Avril

doso: rindo homenaje en sus pagodas á los bonzos de Kun-Tseu como á los sacerdotes de Fo, y protejo también á Jesús, el Dios nuevo, que nació de una virgen y predica el amor. Soy justo, y aspiro á que sea del labrador, al llegar la siega, todo el trigo por él sembrado. Soy, en fin, un soberano bueno, sábio y grande, y mi nombre es bendecido por cuantos viven, del levante al poniente, en el Celeste Imperio.— Háblame, pues ¡oh, tú! cuya fecundidad nos concede el arroz, el trigo y el té. ¡Oh, Tierra maternal! donde cada criatura busca su vida y encuentra finalmente su tumba; tú, que de todo en el mundo eres la causa y el efecto, di: ¿qué restará de mi obra? Respóndeme. ¡Para ello sería necesario un milagro!»

Su arado tropezó con un obstáculo. Y al hundir entonces con más fuerza la aguda reja para ahondar el surco, saltó una calavera de la tierra.

### NOVELA DE AMOR

Os contaré una historia.... Una tierna y verdadera historia....

Años atrás,—antes de estallar la guerra de 1870,—era yo redactor en jefe de una revista literaria que tenía muy pocos lectores y, por consiguiente, muy pocos recursos. Por economía hacia la imprimir en provincia, en una pequeña ciudad á donde iba una vez cada quince días para dirigir la imposición de las páginas y ordenar la tirada. Aunque un poco largos estos viajes, no tenían nada de fastidiosos, porque, durante el camino, cuando no leía versos, me entretenía escribiéndolos. Fastidiábame, empero, largo tiempo, en el escritorio de la imprenta, ó en la calle, delante de la puerta, cuando me hacían esperar las pruebas. No conocía á nadie en aquella villa casi desierta, silenciosa, donde la hierba, entapizaba los empedrados; y donde, desde mi primera estada, había apurado todo el placer que puede despertar la contemplación de las estampas de Epinal expuestas en el armario de la librería, y todo el interés que puede nacer del encuentro de dos perros que se detienen con aire de establecer un diálogo. La iglesia, que me hubiera sido agradable visitar, siempre estaba cerrada en los momentos que hacia ella me dirigía.

Mientras discurría mi ociosidad, tuve frecuentes conversaciones con un obrero de la imprenta: era un joven de inteligente aspecto, que se expresaba muy bien y que de cuando en cuando se acercaba á la puerta para fumar un cigarrillo. Al cuarto viaje, ya éramos casi íntimos. Cuando salía de París para ir á corregir las pruebas, gozaba pensando en que le encontraría y me ayudaría á pasar el tiempo. Siempre estaba de buen humor, tenía veinte años apenas, y divertíase contándome las historietas de la villa. Yo me regocijaba oyéndolo reír.

\*

Pero un día me pareció muy triste, muy abatido. Dijome apenas algunas palabras y quiso retirarse inmediatamente después de haberme estrechado la mano.

Le retuve, interrogándole.

Sentóse en el banco de piedra adherido á la muralla que un rosal trepador co-

ronaba de flores, y allí me dijo lo que guardaba en su corazón.

¡Una historia de amor!

Amaba desde la infancia, —«desde que era aprendiz,» decía —á la hija del maestro impresor, una muchacha muy tierna y muy seria, que tenía que ser una excelente esposa «¡una muchacha muy bella!» —decía —y se le escapaba un suspiro. Sabiendo que era amado, había esperado largo tiempo, tranquilamente, creyendo en su dicha como en la cosa más cierta.

¿Por qué no los desposaban, si ambos se querían? ¿No era él un honrado muchacho, un buen obrero, hábil, asiduo, siempre atento á la menor necesidad? Por otra parte, el patrón había sido tipógrafo y no habiendo hecho fortuna, —á pesar de ser un bravo hombre, —no podía pensar en un rico partido para su hija. Toda concurría, pues, en favor de los enamorados; y por eso una bella mañana, —vistiendo levita negra, sombrero de copa y guantes delicados, —el joven se decidió a pedir la mano de la señorita Clementina. La respuesta fue cruel. Escaso de medios, —mucho más escaso de lo que se le creía, —el impresor acariciaba la ilusión de encontrar un yerno que tuviese algún dinero, —seis mil francos, poco más ó menos; —un yerno que debería ser su socio, para así volver á poner en buen estado los negocios de la imprenta. Había, pues, que renunciar á toda esperanza de casarse con Clementina, si no conseguía aquella suma. «De modo que soy más desgraciado que las piedras,» —me decía mi amigo. —«Si mi madre no viviera, me arrojaría al fondo del río.» —Yo lo contemplaba entre tanto. Tenía los ojos llenos de lágrimas. Comprendí que sufría realmente, profundamente. Le estreché la mano en silencio, no sabiendo qué decirle. Siendo pobre yo también, ¿qué ayuda podía ofrecerle? Nos callamos, inclinando la cabeza. Un estremecimiento sacudió todo su cuerpo, y se puso á sollozar, con las manos sobre los ojos.

El libro que ese día había llevado para el viaje era el primer volumen de las *Contemplaciones* y lo había colocado en el banco, al lado mío. Mis miradas se fijaron en él, casualmente, y mi pensamiento voló hacia el Maestro, quien, para ese entonces, no había aún regresado del exilio.

—Oiga usted, —le dije —Lo que acaba de referirme escribáselo, sencillamente, á Víctor Hugo. El le contestará, no lo dudo.

El obrero movió tristemente la cabeza.

—No, —me dijo —¿Por qué me respondería? ¿Por qué me ayudaría? El no me conoce. Soy un alguien que para él no existe. Además: ¡debe recibir tantas demandas! Todos los afligidos, todos los miserables, se dirigen á él, suplicantes. Yo no sería en la multitud sino un mendigo más, del cual ni siquiera se cuidaría.

—Escribale usted, le repetí.

E insistí de tal manera que el joven se resolvió á seguir mi consejo.

—Haré lo que usted quiere. Pero tengo la seguridad de que nada bueno resultará de esto; y de que moriré de pesar si antes no me tiro al agua.

Cuando, quince días más tarde, volví á la villa, mi amigo me aguardaba en la estación, y apenas hubo descendido del tren se me arrojó al cuello.

—Estoy salvado! Estoy salvado! —gritaba. —Me caso con Clementina el mes próximo, aunque no tengo toda la suma que era necesaria. Pero el patrón no ha podido decir «no,» puesto que Víctor Hugo decía «sí!»

Y al mismo tiempo me remitía, dentro de una cubierta, tres billetes del Banco Inglés, cada uno de mil francos, y una breve carta concebida así: —«No soy un rico en este momento. Os ruego escusarme. Hé aquí tres mil francos.»

\*

Las más altas palabras de este siglo, ¿no es Víctor Hugo quien las ha profundizado?

¿No ha sido él, en toda la inmensa extensión del pensamiento humano, el ejemplo del bien, y el ejemplo de lo bello?

CATULLE MENDES.

## BALADAS DE MURGER

### EL PRIMER PECADO DE MARGARITA

Llamábase Margarita y se le esperaba en el paraíso, pues Dios había dicho de ella: «Es un alma excelente; y como puede ser víctima de las desgracias terrenales, pienso llamarla hacia mí uno de estos días.»

Era una humilde y tierna joven: la llamaban el ángel del lugar.

Madrugadora y fresca como el alba, todas las mañanas, al despertarse, murmuraba la plegaria que de los labios de su madre aprendiera; luego se vestía en su alcoba; y, como no poseía ricos adornos, ni siquiera se miraba al espejo.

Después, como lo había hecho la víspera, y como lo haría al día siguiente, se consagraba al trabajo para vivir con decoro.

Y, cigarra al par que abeja, cantando, trabajaba.

Cantando una vieja canción, canción de gloria y de amor, canción pecaminosa, cuyos versos, empero, podían atravesar un alma inocente sin empañar su limpidez.

\*\*

Una tarde de estío, sentada delante de su casa, hilaba para el hogar.

Era la hora en que, una á una, las estrellas despuntan en el cielo y sirven de guía á los amantes: quienes con sus impetus juveniles corren presurosos á la cita, anticipándose siempre, pues siempre el corazón se adelanta al cuadrante.

Margarita cantaba su canción girando la rueca, cuando pasó delante de ella una de sus vecinas que se dirigía á la fiesta de la próxima aldea. Vestía un traje nuevo, y corría al llamado de los tamboriles, cuyo ruido traía el viento de los alrededores.

Pero se detuvo un momento delante de Margarita para que la viese con su traje nuevo, su collar y sus pendientes. Y le presentó su mano para que pudiera admirar el anillo de oro que brillaba en uno de sus dedos. Después se marchó riendo; y Margarita la siguió con una mirada que inquietó á su ángel tutelar.

Corrió entonces menos rápido el hilo entre los dedos de Margarita; cesó el rumor monótono de la rueca, y el huso

se le cayó de las manos. El golpe del huso la despertó de su arrobamiento; y al levantar los ojos vió en pié, delante de ella, —en la diestra el sombrero, donde ondulaba una pluma como vívida llama, —á un caballero magníficamente vestido, quien le dirige un saludo respetuoso y con voz dulce y galante le pregunta por el camino que conduce á la ciudad.

Margarita le contestó extendiendo la mano para indicarle mejor la ruta que debía seguir.

Entonces el desconocido se inclinó; y, en recompensa del servicio que acababa de recibir, se despojó de su anillo de oro, donde fulgía un brillante como una estrella, y adornó con él la mano de Margarita, quien encontró el brillante más bello que el de su compañera, mientras el rostro del desconocido se iluminaba con una sonrisa intensamente extraña.

Presentóse á poco, inesperadamente, un mendigo cubierto de harapos. Detúvose delante de Margarita y con voz entrecortada le pidió una limosna.

Margarita se quitó el anillo y se lo dió al pobre.

Lanzó al instante un grito de rabia el desconocido y extendió la mano hacia la joven.

Pero el pobre, que no era otro sino el ángel guardián de Margarita, la cubrió con sus alas.

Y Satán, que había venido para tentarla, retrocedió ante el espíritu celeste.

\*\*

Esa misma tarde el ángel guardián refirió lo acontecido al Buen Dios, y le dijo:

—Señor, sería bueno que la llamaséis.

Y Dios respondió:

—En efecto, pienso en ello.

Pero, al día siguiente, ya no pensó más en ello. Y un año después, saliendo de la iglesia, Margarita advirtió á un joven que le ofreció el agua bendita.

Su corazón era de niño; su espíritu secular.

Y se llamaba Fausto.

## SUETOS EDITORIALES

### PAGINA PERDIDA

Engalanamos nuestras columnas con la bella página que nos ha traído nuestro distinguido compatriota el doctor José Gil Fortoul. La hermosa fantasía es un tributo cariñoso del pensador á la memoria de Cristóbal Rojas, el artista melancólico y doliente, muerto joven para la patria y para la gloria, cuando marchaba su camino ya triunfal hacia la inmortalidad. Es un retazo tierno de ideal y de ensueño, en donde la vida de múltiple afán intelectual de Gil Fortoul, en tregua una hora, va á abrazarse en espíritu á aquella otra alma ida por siempre de la rudeza brutal de estos días infastos, sobrecargados de nubarrones letales para las delicadas florescencias del genio.

### DUELO

Apenas descansa nuestra pluma de consignar tristes notas de dolor, cuando un nuevo penoso reclamo viene á solicitar

el tributo de pesares que nos arranca cruelmente, casi sin treguas, esta obra incansable de la muerte. Acaso en designio misterioso, decretos inexorables van segando de nuestro campo de virtud y honor cuanto ha sido esperanza de nuestras ansiedades ó generosos dones á nuestro escaso merecimiento; y en esta siega interminable de vidas, van cayendo en el hueco de la tumba hijos dilectos, madres adoradas, ciudadanos honorables. Ahora ha sonado la eterna partida de dos de estos últimos, el señor don SALVADOR LARRAZÁBAL, superviviente de una generación de excelencias por sus virtudes privadas y por sus públicos merecimientos, y el señor GUILLERMO GATHMANN, extranjero laborioso y probo que tuvo por segunda patria la nuestra y atesoró por sus condiciones títulos á la estimación de nuestra sociedad.

## POLIANTEA

Es el título de un opúsculo literario que acaba de publicar en Puerto Cabello el joven Antonio M. Linares y del cual nos ha obsequiado un ejemplar, con atenta dedicatoria que agradecemos.

## RAMÓN RIVERO SANAVRIA

En los primeros días del mes falleció este apreciable joven, tan generalmente estimado por las prendas de su carácter y sus excelentes condiciones de ciudadano. Unimos nuestro testimonio de pesar á los que ha recibido su respetable familia.

## LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

*Boletín de los hospitales* número 5, año primero, mes quinto, correspondiente al 1º de mayo de 1902.—Caracas.

*Sermón* del Pbro. Dr. Julián Esparta y Garay, Venerable Cura de Chaguaramas, pronunciado en la S. I. P. de Nuestra Señora de la Candelaria del Valle de La Pascua en la celebración de la primera misa del Pbro. Juan R. Ortiz G. el día 2 de marzo de 1902.

*Revista telegráfica de Venezuela*, tomo primero, número 4, correspondiente al 30 de abril de 1902.—Caracas.

*Oración sagrada* pronunciada por el Pbro. Rafael Llovera Solano, en la Basilica de Santa Ana en la festividad jubilar de Su Santidad León XIII, el día 20 de abril de 1902.

*Revista de Ciencias* número 2, año 2º., correspondiente al mes de febrero de 1902.—Habana.

Damos las gracias á los señores remitentes.

## NUESTROS GRABADOS

## Recuerdos

CUADRO DE C. O. GELLI

«Las violetas me hacen mal—escribía la Duquesa de Broglie: de esas inocentes flores había muchas la víspera de mi despedida.»

Flores y armonías, colores y aromas son los tiernos mensajeros de los países del ensueño. Ninguna de esas almas de mujer, que parecen ausentes de la realidad y de la vida, cuando se sientan extáticas frente á un cielo impenetrable, sereno y riente de azul, en una tarde cantora de cuitas ignoradas ó ebria de bullicio, bañada en luz melancólica de otoño, ó bajo el kiosko penumbroso de un jardín en calma, en cuyos macizos apenas susurran auras discretas, ninguna de esas almas como en oración de ignota idolatría, podría viajar por la

patria de sus recuerdos sino en las cuádrigas impalpables de las melodías y del perfume, milagrosos evocadores del ideal! A su paso, tremen los caminos de la fantasía al revolver fugitivo de las ilusiones queridas que se han ido, al conjuero de las esperanzas lloradas que murieron. Sólo los que han amado mucho saben recordar. *Ignoraba cuál fuese el sitio de la memoria*, decía la señorita de Contat ante un deseo lisonjero de María-Antonieta; *ahora sé que está en el corazón.*

¿Qué saben nuestros diarios afanes, qué nuestra brutal vanidad, ni qué las arideces de nuestras preocupaciones egoístas, de las riberas de melancolía y de ensueño adonde van esas miradas de arrobo y esas almas femeninas, cuando pulsán los sonoros plexos del bandolín y como en un mensaje arcano hablan la letra de la romanza ó modulan el aire de las baladas? Sueños de vírgenes que palpitan moribundos en las vibraciones de la guzla, en su mundo tenue, poblado de notas y de silfos, deben llover sobre callados cinerarios pétalos mustios de amores infelices, de aspiraciones irrealizadas. El recuerdo lejano de los pasados dolores es dulce y melódico y tiene actitudes de deliciosa languidez y encantos voluptuosos, puestos por el artista en las miradas y en las líneas de su creación.

## Vistas de La Habana

Colonia de España ó nación independiente, la Grande Antilla ha estado siempre destinada á brillante y opulento porvenir, dadas su situación en el camino de las grandes corrientes comerciales de ambos hemisferios, la riqueza de su suelo, la disciplina gubernamental en que fue adiestrada y la inteligencia vivaz y enérgico y activo carácter de sus hijos

Esfuerzos de cordura que nunca serán exagerados, hacen todos los patriotas y cuantos se interesan por la buena suerte de que es digna la perla del Caribe, por contribuir todos á fundársela bella y perdurable, afianzada sobre sólidas bases de prudencia, de circunspección y de actividad honestas. Ya renacen los ubérrimos plantíos y verdean los ricos campos que la cruel necesidad de la guerra asoló en sus desesperaciones; otra vez piensan el propietario y el capitalista revivir á poder de incansable labor la fecunda vida de sus fuentes productoras; proyectos de leyes sabias se someten á la pública deliberación; y múltiples redes de caminos de hierro y líneas de navegación serán esclavas al imperio del trabajo honrado.

Y mientras renace la lozanía del campo, agita las ciudades el afán consolador de las industrias, y aquellas se embellecen y prosperan en obras útiles y de ornato. La capital, que ya bajo la metrópoli era una de las más hermosas ciudades de América, va acrecentando su progreso material, á la sola promesa de las fecundas migraciones de capitales y aptitudes que concurren á su seno: las vistas de sus edificios, que reproducimos, pertenecen á la época colonial y figuran entre ellos la *Fortaleza de La Cabaña*, en donde se halla el foso llamado de *Los Laureles*, sitio de ejecuciones capitales en tiempo de los últimos gobiernos: una de nuestras vistas representa el acto de la colocación de la piedra conmemorativa de los suplicios á que fueron sometidas algunas víctimas de la guerra á muerte.

Los otros grabados representan la entrada del *Cementerio Colón*, la iglesia del Angel, el paseo de Carlos III, el monumento levantado en la necrópolis mencionada á la memoria de los heroicos y abnegados bomberos que sucumbieron, víctimas de su devoción y del deber, en el terrible incendio de marzo de 1890; la cárcel pública y el parque de *La Punta* y el castillo de este nombre, frente á la fortaleza de *La Cabaña*; los teatros *Albisu* y *Tacón*, el café de esta última denominación; el parque de Colón, que antes se llamó *Campo de Martí*; el templete y la estatua del Almirante descubridor, erigidos en el mismo sitio en don-

de se dijo la primera misa en América; y la reproducción del acto en que se hizo descender la estatua de la reina Isabel II, del Parque Central, antes de evacuar los españoles la capital cubana.

## Episodio del asalto de Roma por los Galos

Los Galos vienen en la historia desde las remotas islas de *Albin* y de *Erin*, la Inglaterra y la Irlanda contemporáneas, y desparanran sus migraciones por toda la Europa:—por las cumbres de los Alpes, por las orillas del Rin, por las playas del Atlántico, por las montañas de los Pirineos, por las riberas del Mediterráneo, hasta Italia, en las tierras de Umbría y en la cuna misma de Etruria, la actual Toscana. Roma, que en los principios de su dominación, está empeñada en sojuzgar el poder etrusco, brillante y fuerte por su civilización y su aristocracia, se tropieza con los terribles invasores septentrionales, quienes vencen las cohortes y marchan contra la capital del Lacio; la asaltan y la incendian. Los romanos huyen á las ciudades vecinas; ochenta ancianos perecen en el Foro defendiendo la patria, y Manlio, con algunos valientes se refugia en el Capitolio, en el seno de los graves senadores que permanecen inmóviles en sus curules. Breno, el jefe galo, impone fuerte tributo á la ciudad vencida; y refiere Tito Livio que cuando se pesaba el oro que debía pagarse al vencedor, el implacable bárbaro arrojó su pesada espada en el platillo contrario, lanzando la cruel sentencia: *Vae victis!* «Ay! de los vencidos!» Furio Camilo penetra á la cabeza de los romanos fugitivos y rescata la ciudad.

El cuadro que reproducimos representa el momento en que, llegados los invasores al Capitolio, al ver á los senadores inmóviles en su imponente gravedad romana, los creen estatuas, al punto de que un galo, para convencerse de la verdad, se acerca á uno de los ancianos á acariciarle la venerable barba.

Como éste, innumerables episodios de aquella guerra que duró cuarenta años embellecen los relatos de los historiadores latinos.

## Vistas de Uquire

El lugar así denominado es un grupo perteneciente á la parroquia San Juan, del distrito Sucre, en el Estado de este nombre.

Bajo un clima cálido pero sano, á una milla próximamente al sur de Cumaná, se extiende este valle, á orillas del Manzanares y entre sus plantaciones de frutos menores hay también haciendas de cacao y caña de azúcar:—uno de nuestros grabados reproduce un aspecto de la de «Pargo», así como el río y ensenada de este nombre, en el mencionado valle de Uquire. Geógrafos y exploradores, como el barón de Humboldt y Codazzi, nos han dejado hermosas descripciones de estos pintorescos sitios, que hacen la imponderable belleza de las playas del Golfo de Cariaco: «á la izquierda de las llanuras de Cumaná, ondeadas y de una claridad deslumbrante, se ven como en profundidades varias eminencias planas y sobrepuestas como en escalones». Una de estas eminencias es el pequeño valle de Uquire.

## Valle de la Pascua

En la vasta extensión del territorio de nuestro país es fácil encontrar la más completa reproducción de lugares y paisajes tan variados en su aspecto, como es difícil pueda exhibirlos otro país que no se halle situado bajo las latitudes tropicales. La amplia escala de nuestros climas, que van desde el más templado de las zonas vecinas hasta los ardientes de los desiertos africanos, permite esta rica exposición de vario suelo y prodigiosas perspectivas, que hacen de nuestra patria una bella esperanza del porvenir americano. Basta que el viajero se trace un rumbo cualquiera, á través de nuestro territorio, desde la orilla del mar hasta sus fronteras interiores, para que goce en su recorrida del espectáculo, nuevo cada día, de cuantas regiones gratas á la

contemplación é interesantes á la industria humana pueda ofrecer la superficie del planta. Soberbios ríos, como los más notables del mundo; bosques milenarios, acaso no hollados por planta de fieras; montañas eminentes en cuyos vértices centellean perpetuamente los hielos, y cielos de tonalidades ideales, límpidos, rientes, profundos; valles placidísimos, feraces y siempre verdes y prósperos, como éstos de los que nuestro grabado es reproducción fragmentaria y que por el camino que señalan las corrientes del río Tuy, se acerca á nuestros llanos, competidores en aspectos solemnes é imponentes con el espectáculo inmenso y caprichoso de los mares.

La villa próxima á esta laguna es capital del distrito Infante y en su región se produce fácilmente, y pudierase en abundancia, el ganado vacuno, la caña de azúcar y el tabaco.

SECCION RECREATIVA

Un universo que está naciendo

EL MAYOR PRODIGIO DE LOS TIEMPOS MODERNOS

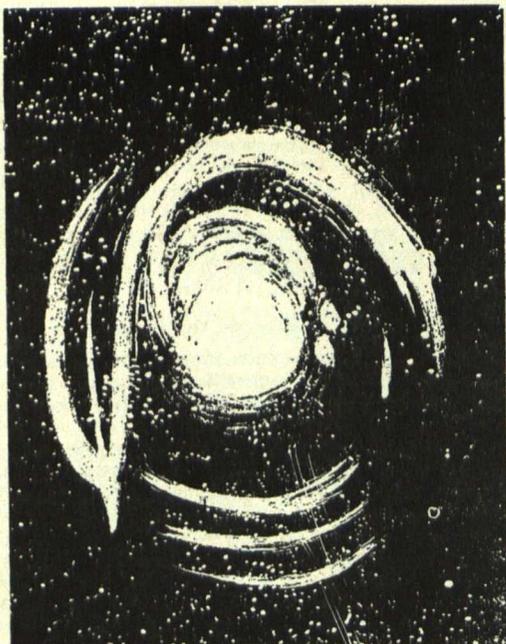
Los astrónomos acaban de descubrir en los cielos un fenómeno maravilloso, que algunos creen es el comienzo de un nuevo sol y de una nueva serie de mundos; es decir, el principio y nacimiento de un nuevo universo.

Con sus telescopios están observando y fotografiando el nacimiento de un nuevo sistema solar que, cuando esté concluido, se asemejará probablemente á aquel en que nosotros vivimos.

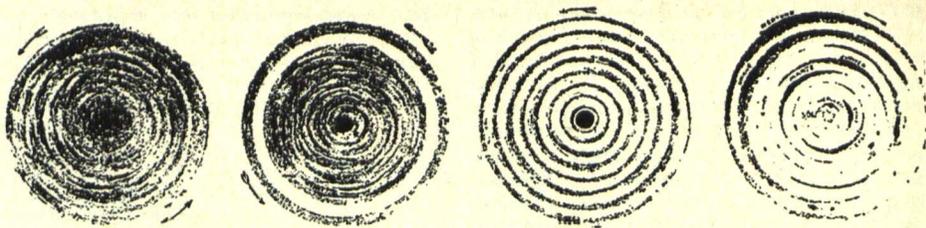
Jamás se ha visto cosa semejante en los cielos. Bajo más de un aspecto se trata del descubrimiento más asombroso que se conoce.

\*

Se recordará que cuando una nueva estrella apareció repentinamente en febrero último en la constelación de Perseo, no se había observado nada anteriormente en el sitio que ocupa. Aquella parte del cielo había sido fotografiada con frecuencia en el Observatorio de Harvard, y aunque aquellas fotografías revelaban la presencia de miles de estrellas demasiado débiles para ser visibles á la simple vista, desparrramadas por toda aquella región del cielo, no se veía más que obscuridad completa en el sitio preciso donde la Nova apareció de repente. La última de esta serie de fotografías fue hecha el día 19 de febrero. Dos días



La nebulosa en movimiento (por el profesor Ritchey)



Cómo se formó nuestro sistema solar

después, un astrónomo de Edimburgo se quedó sorprendido al observar en la constelación de Perseo una estrella grande y luminosísima que nunca había sido vista antes. Observada por todos los astrónomos del mundo, se vió que era mucho más grande que nuestro sol, y que sólo á causa de la inconmensurable distancia á que se encuentra de nosotros, aparecía como una estrella lo que en realidad era un cuerpo luminoso de tal potencia, que si pudiera colocársela junto al sol, éste parecería una mezuquina luz de vela comparada con una lámpara incandescente. Asombra pensar que conflagración tan tremenda se produjera en un segundo y en un sitio donde hasta entonces no se había visto nada.

El choque de dos soles

Pero aquello no era nada en comparación con las sorpresas asombrosas que preparaba la nueva estrella.

Los astrónomos explicaron lo sucedido diciendo que en las inmensidades del espacio había ocurrido una colisión tremenda entre dos inmensos cuerpos, invisibles para nosotros, hasta que al chocar uno contra otro se incendiaron mutuamente.

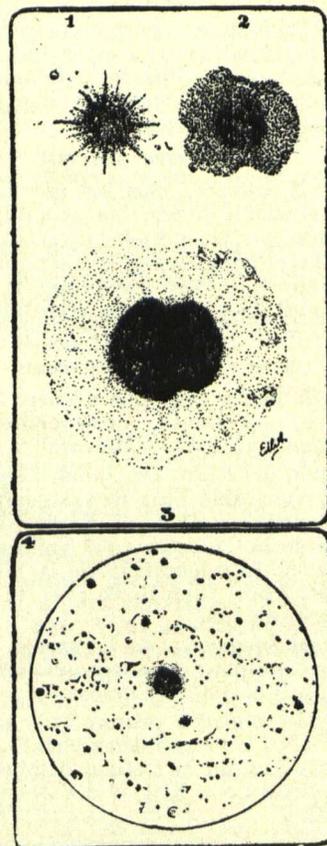
Añadían que se trataba probablemente de dos soles muertos, que habían dejado de brillar hace millones de años, pero que aun ya fríos y negros conservaban sus velocidades, hasta que en su ciega carrera al través del espacio se encontraron con fuerza tremenda, y su movimiento, al cesar repentinamente, se transformó en calor, de acuerdo con las leyes de la física; se fundieron y se disolvieron en fieros gases, y formaron así la inmensa llamarada que nos hizo ver la nueva estrella, donde hasta entonces no había habido estrella alguna.

A esta teoría opusieron otros astrónomos la de que, en vez de tratarse de dos soles muertos, una de las masas que chocaron no se componía de un solo cuerpo, sino que era un inmenso enjambre de meteoros fríos y oscuros, ó quizá una vastísima nube de substancia gaseosa no iluminada, ó sea una nebulosa oscura que se incendió al precipitarse violentamente en ella el sol muerto que pasó por su centro con velocidad increíble.

Se sabe, desde hace mucho tiempo, que los cielos están llenos de cuerpos oscuros invisibles para nosotros, que quizá sean más numerosos que los cuerpos brillantes y resplandecientes que llamamos estrellas. Muchos de esos cuerpos invisibles tienen proporciones gigantes y se hallan íntimamente relacionados con estrellas brillantes. En torno de algunas de éstas se mueven esos siniestros compañeros suyos, tirando de ellas y haciendo que tracen círculos irregulares en torno de un centro de movimiento común á ambos cuerpos.

El brillante Sirio tiene en su vecindad uno de esos cuerpos, si bien éste no es del todo invisible, porque es ligeramente luminoso y á veces se le ve con buenos anteojos. La gran estrella Proción tiene tam-

bién un compañero obscuro, que no ha visto ningún astrónomo, pero de cuya existencia y aun de cuyo tamaño están ciertos los hombres de ciencia, y han podido calcularlo fundándose en la manera que tiene de atrer á Proción haciéndole trazar una órbita elíptica. La famosa estrella variable Algol tiene también otro de esos misteriosos vecinos oscuros, el cual pasa una vez cada dos días y veinte horas por delante de la estrella y produce un eclipse parcial.



1 Imagen de una estrella ordinaria.  
2 Imagen de la Nova, 19 de agosto.  
3 Idem idem la noche siguiente.  
4 Fotografía de la Nova y de las estrellas que la rodean antes de moverse.

Cuando el gran cuerpo obscuro, que está siendo la causa del nacimiento de un nuevo universo, penetró en la inmensa masa de meteoros fríos y de gases nebulosos con una velocidad de centenares de millas por segundo, el rozamiento contuvo parte de su marcha, y la velocidad que perdió se transformó inmediatamente en calor, el cual fue tan intenso, que prendió fuego al cuerpo obscuro, convirtiéndolo en vivas llamas su superficie entera, fundiendo y evaporando gran parte de ella, al mismo tiempo que los meteoros ó los gases también se inflamaban, y tremendas ondas de llamas corrían en todas direcciones cual los círculos que se forman en el agua cuando se tira una piedra en un estanque tranquilo.

Entonces fue cuando los astrónomos anunciaron la aparición de la estrella Nova.

Cómo se está formando el nuevo universo

Entremos ahora en la segunda parte del fenómeno, ó sea en la formación del nuevo universo.

Después de lucir con extraordinario brillo, durante unas cuantas semanas, la Nova de Perseo palideció repentinamente y empezó á tomar los rasgos característicos de una nebulosa en vez de los de una estrella.

Pero de repente, en noviembre último se descubrió que la nueva nebulosa había tomado la forma sorprendente y significativa que aparece en nuestro primer grabado y que es reproducción de la fotografía hecha por el astrónomo Ritchey, del Observatorio de Yerkes.

La nebulosa había tomado una forma sorprendente, igual á la que debió tener nuestro sistema solar antes de que se condensara para formar el sol y los planetas que hoy existen.

En el centro apareció una masa brillante relativamente concentrada, igual á la que sirvió para crear el sol. Rodeándola se observan anillos en parte formados, iguales á los que sirvieron para dar cuerpo á la tierra ó á los demás planetas. Algunos de esos anillos presentan ya condensaciones ó núcleos de brillo inferior, que sugieren la tendencia á separarse del resto del anillo y á constituir cuerpos globulares separados, que fue precisamente lo que sucedió con los anillos nebulosos que al principio, según la célebre teoría de Laplace, existían alrededor de nuestro sol.

### El secreto de la vida y de la muerte

El profesor Loeb, ha descubierto la verdadera composición de los nervios humanos. Sabe ya con toda exactitud cómo operan para mantenernos vivos y cómo nos hacen movernos y pensar. Ha conseguido arrancar á un cuerpo vivo un trozo de nervio y mantenerlo vivo y hacerlo funcionar durante un período de tiempo casi indefinido con sólo aplicarle ciertas substancias químicas. Enlazando el trozo de nervio á una máquina eléctrica, le ha hecho pulsar cual si estuviera vivo; uniéndole á una aguja, el nervio ha trazado sobre una tira de papel la línea de sus movimientos, lo mismo que hacen los aparatos que registran automáticamente la temperatura, las pulsaciones del corazón, etc.

\*

De los trabajos del ilustre profesor se hacen lenguas Virchow y otros grandes embriólogos.

Loeb ha resuelto el problema principal de la vida descubriendo la causa de la muerte. De sus estudios ha sacado el convencimiento de que la muerte se debe á que deja de funcionar la substancia de la cual se compone el centro de los nervios, y ha conseguido estimular esa substancia en forma que recobra sus fuerzas y vuelve á renovarse.

La deducción importantísima que se saca de esto es que la ciencia podrá renovar periódicamente los nervios del hombre, estimulando de ese modo el cuerpo entero y renovándolo.

El secreto de la juventud perpetua ha sido considerado desde hace siglos como un mito. La ciencia moderna puede convertirlo en un hecho real y positivo. Ya se nos presenta como una cosa posible.

Los nervios están compuestos en su interior de verdadero protoplasma, la gelatina de la cual sale toda la vida; la juventud y las fuerzas del hombre se mantienen en tanto que esa gelatina se encuentra en buen estado. Los tejidos del cuerpo no se deterioran estando en plena actividad la vida celular de los nervios.

En una palabra, ni la vejez ni la muerte pueden sobrevenir si se mantiene á los nervios en un estado de vida activa y saludable.

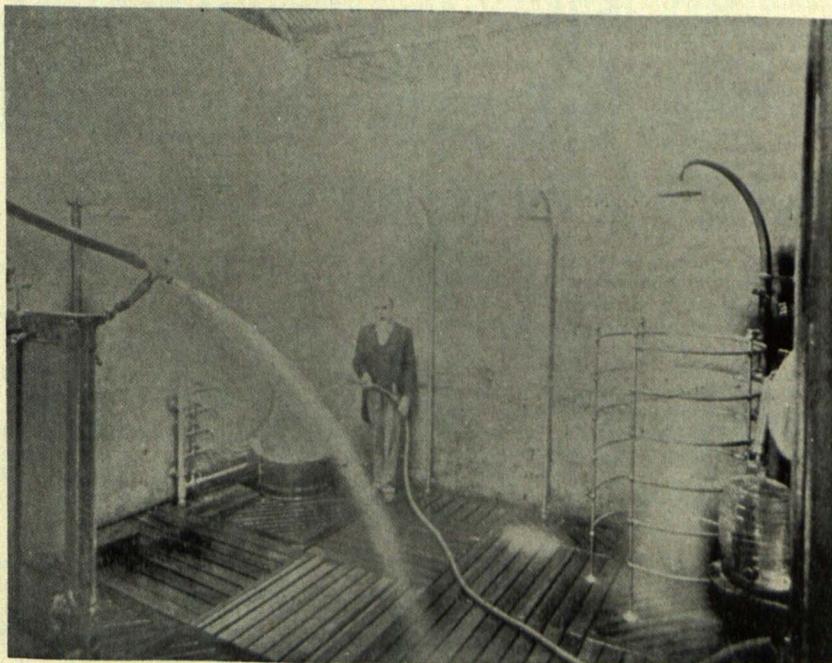
\*

Actualmente la vida útil del hombre pasa rara vez de sesenta años, de los cuales gasta la mayoría en estudiar y en adquirir experiencia, de modo que viene á morir precisamente cuando podría empezar á dar al mundo los frutos mejores de la ciencia que

# BAÑOS HIDROTERAPICOS

Baños de todos los sistemas: ducha, regadera, círculo, asiento dorsal  
SITUADOS DETRAS DE SANTA INES

Agua fría á 4 atmósferas de presión



A este importante Establecimiento, fundado por el Doctor Dubreuil según todas las prescripciones científicas, se le han hecho convenientes modificaciones en el sentido de proporcionar mayores comodidades, tanto á los bañistas que allí concurren por prescripciones médicas, como á los que van sólo por placer.

El baño es indispensable para la buena salud.

Y los baños de placer son siempre beneficiosos.

Precios módicos. Se aceptan abonos desde 10 hasta 100 baños, con descuentos de consideración.

Hay 2 departamentos separados: uno para caballeros; y otro para familias, servido por una señora.

Propietario, E. A. RENDILES.

ha adquirido. Imagínese lo que representaría la posibilidad de que hombres como Pasteur, Edison, Virchow, Lord Kelvin, etc., vivieran ciento cincuenta años, es decir, si pudieran continuar durante ochenta años más que ahora sus trabajos, tan útiles para el progreso de la humanidad. ¿A qué altura no llegaría entonces la ciencia?

\*

Según Loeb, la parte central, ó si se quiere «operante», de los nervios motores del cuerpo humano se compone de protoplasma, substancia que parece gelatina y que vista en el microscopio resulta compuesta de multitud de diminutas celdas. Cuando los nervios están descansando, ó cuando no están transmitiendo impulsos, la gelatina ó protoplasma se encuentra en estado líquido. Cuando los nervios están trabajando, la gelatina se cuaja.

Lo que produce este cambio del estado líquido al de gelatina cuajada es la electricidad. Las celdas de los nervios, ó mejor dicho, los átomos que componen las celdas, producen espontáneamente esa electricidad por medios químicos. La forma de electricidad llamada negativa, es la que produce el estado de cuajado, durante el cual el nervio transmite impulsos. Por el contrario, la electricidad positiva es la que mantiene el interior de los nervios en estado líquido, cuando están descansando.

Las investigaciones hechas demuestran que las celdas que componen la parte interior de los nervios consiste principalmente en grasa.

Cuando el interior del nervio se ve privado repentinamente de su grasa, ó cuando dicha grasa se disuelve temporalmente, las celdas pueden automáticamente, si se hallan en estado de salud, volver á su primitiva condición grasienta.

De esto se deduce, de un modo evidente, que se necesitan corrientes eléctricas de cierta calidad y potencia para mantener en sus funciones la vida de los nervios. Es también evidente que, si se encuentran medios para inducir esas corrientes y mantener su fuerza de un modo constante, se sostendrá la fuerza de los nervios de una manera también constante.

Y en este punto es donde se comprende toda la importancia del descubrimiento de Loeb, porque este célebre profesor ha encontrado el medio de inducir de un modo invariable corrientes eléctricas de la misma potencia y de la misma clase en los nervios humanos. Ha descubierto que los cambios que normalmente ocurren en los nervios á causa de la edad ó de enfermedades, pueden impedirse con la administración de ciertas substancias que producen las deseadas corrientes eléctricas. El sodio, el potasio, el calcio, el hidrógeno y algunas otras substancias producen el efecto de mantener en estado líquido la gelatina de los nervios, es decir, de impedir que se cuaje. Cada una de esas substancias tiene su acción eléctrica definida. Otras substancias químicas, la mayor parte de ellas cloruros, tienen la virtud de estimular los nervios, haciendo que su núcleo interior se cuaje. Calculando con

# CREMA Y POLVO CHARMERESSE

HIGIENE y HERMOSURA de la TEZ  
DUSSEE, 1, Rue J.-J. Rousseau, PARIS  
Se vende en las principales Barberías, Perfumerías, Farmacias y Bazaros.

PARNASO VENEZOLANO

POR

D. JULIO CALCAÑO

PRECIOS

A la rústica .....Bs. 3  
Empastado.....Bs. 4

**EXAMINSE LAS VERDADERAS PILDORAS PURGANTES DEL DR. GUILLIE**

Estas pildoras con base de Extracto de Elixir del Dr. GUILLIE, se emplea con éxito en las enfermedades del Hígado, del Estómago, del Corazón, Gota, Reumatismos, Fiebras Palúdicas, y Perniciosas, la Gripe, ó Influenza, y todas las enfermedades ocasionadas por la Dificultad y las Flemas.

Depósito General, Dr. Paul GAGE hijo, F<sup>ro</sup> de 1<sup>a</sup> cl., 9, r. de Grenelle-St-Germain, Paris y en todas las farmacias

## EL APIOL de los D<sup>ros</sup> JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

toda exactitud la administración de estas sustancias, es posible estimular ó calmar los átomos que componen las celdas de los nervios. Es decir, se puede aumentar el crecimiento y la multiplicación de las celdas cuando estas empiezan á decaer, ó se las puede contener cuando su crecimiento es demasiado grande.

De ese modo entra en la facultad de la ciencia el poder prolongar la vida de los nervios indefinidamente, y esto equivale á prolongar la vida del individuo mucho más allá del límite actual de la existencia.

\*

Relacionado con este importantísimo descubrimiento, está otro, no menos notable, del profesor Loeb.

Ha resuelto este sabio el misterio del por qué el cloroformo, el éter y otras substancias afectan á los nervios produciendo la insensibilidad. Su teoría es esta:

El alcohol, el éter, el cloroformo y algunos otros líquidos de ese género tienen la propiedad de disolver las grasas ó de mantenerlas en suspensión. Cuando se inhala un vapor ó gas procedente de esas drogas, se comunica inmediatamente al interior, ó sea á la parte gelatinosa de los nervios motores y sensorios. Su efecto es poner en estado líquido á la gelatina, absorbiendo ó suspendiendo pasajeramente las grasas de la gelatina. Como en ese estado las celdas nerviosas no pueden cuajarse, les es imposible transmitir sensación alguna. Cuando los efectos de la anestesia desaparecen, la gelatina recobra gradualmente sus condiciones primitivas, y con ellas la facultad de los nervios de transmitir sensaciones.

\*

Hasta ahora el profesor Loeb no ha podido experimentar bien con seres humanos: el campo de sus estudios se ha limitado á los erizos de mar, las ranas y una porción de seres inferiores. No obstante, comentando sus maravillosos descubrimientos, el profesor Virchow dice:

«Experimentos como esos que prolongan la vida á los erizos de mar, enseñan el camino que conduce á la prolongación de la vida humana.

«El profesor Loeb no se ha contentado con abrir ese camino sino que, además, ha dado vida á huevos no fecundados de erizo de mar. Eso constituye un acto de creación. Es sencillamente la producción de la vida por medios artificiales.

«En mi obra *Patología celular*, escrita hace mucho tiempo, apunté la verdad universal de que toda la vida nace de las celdas. Dentro del diminuto punto de gelatina de la celda se encierran todos los constituyentes que forman el organismo de las criaturas vivas. Cuando el hombre logra dominar la vida y la muerte de la celda se convierte en un creador. El sostenimiento de la vida y de la salud depende de la constante renovación de las celdas. Se acerca el día, no cabe duda de ello, en que estará en la mano del hombre la cuestión de su muerte. El saber no tiene límites. Las

cosas que aprendemos de los huevos de los erizos de mar, son verdad también aplicadas al cuerpo humano. Lo que demuestran los nervios de las ranas, ha resultado cierto para los nervios del hombre, y así sucesivamente».

### La ciencia y el modo de tener hijos de talento.

EXPERIMENTOS Y ESPERANZAS DE LOS SABIOS

Un experimento psicológico maravilloso está realizándose actualmente, y si produce resultados revolucionará la vida de la humanidad hasta un punto que la imaginación abarca difícilmente.

Representaría el dotar á la mujer de la facultad de tener hijos que fueran artistas, hombres de Estado, militares, músicos, economistas, etc., todos ellos eminentes, y según lo que hubiera decidido la madre cuando el feto estuviera todavía en su seno.

El Dr. Ferris, que es quien está dirigiendo los experimentos, sostiene la teoría de que por medio de la sugestión mental, una criatura que no ha nacido todavía puede sufrir la influencia de la madre en forma tan enérgica que su cerebro y sus nervios se amolden por completo á dicha influencia mental materna.

Eminentes hombres de ciencia, especialistas en psicología, como los profesores Quackenbos y William James, apoyan la teoría y declaran que hay motivos abundantes para creer que el doctor Ferris realizará la maravilla que se ha propuesto. El doctor lleva veinte años estudiando los fenómenos de la sugestión y de la influencia mental; fue alumno de la famosa Escuela Bernheim, de Nancy, donde pasó tres años asociado á los trabajos del doctor Bernheim y del ilustre Charcot.

La influencia que ejercen sobre el feto los pensamientos y las sensaciones de la madre son una cosa bien conocida y que la ciencia ha comprobado abundantemente. No hace mucho publicamos un artículo citando casos curiosos, verdaderamente notables, de los efectos de dichas impresiones maternas, á veces tan hondos, que no sólo privan á la criatura de un miembro porque la madre se impresionó viendo algún accidente en que una persona perdió aquel mismo miembro, sino que le hace tomar inclinaciones y hasta formas de animales si á la madre, durante el período de gestación, le impresionó de una manera profunda la vista de alguno de aquellos animales.

Actualmente se está haciendo el primer experimento, en la persona de una señora de la clase media, y el profesor Ferris, de acuerdo con la madre, se ha propuesto que la criatura que nazca tenga el alma, y probablemente los talentos, de un músico consumado.

La madre es joven. No sabe una palabra de música; es más, tiene mal oído y es incapaz de cantar. Aun cuando gusta mucho del teatro, prefiere siempre los dramas y las comedias á las piezas en que hay música. Su marido tampoco es aficionado á este arte, y se ha registrado cuidadosamente la historia de la familia de ambos cónyuges para comprobar que ninguno de los ascendientes ha sido músico, ni aun siquiera aficionado notable.

## Piedra Filosofal.

La Emulsión de Scott es un preparado que ha venido á llenar un gran vacío en la terapéutica moderna.

Por las cualidades del aceite y por su excelente emulsión supera á cuantos medicamentos similares se han preparado hasta hoy.

La prioridad de esta forma farmacéutica pertenece únicamente á Scott, y las demás emulsiones sólo son meras imitaciones sin que ninguna llegue á igualarla.

No hay reconstituyente alguno que obre como la

## Emulsión de Scott

de Aceite de Hígado de Bacalao con Hipofosfitos de Cal y de Sosa,

especialmente en los casos de tisis, bronquitis crónica, raquitismo, escrófula, ciertas formas de anemia y sobre todo en el asma crónica y estados consecutivos producidos por un exceso de trabajo físico y mental.

Obrando á manera de antiséptico arroja de la economía los microorganismos que vician la sangre, contribuye á la formación de la hemoglobina, regenera los tejidos, y en una palabra, viene á ser la piedra filosofal de la medicación tónico-reconstituyente.

Exíjase la legítima que lleva la contraseña del hombre con el bacalao á cuestras.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.  
De venta en las Droguerías y Farmacias.

6 A

No se hace esfuerzo alguno por dar educación filarmónica á la madre ni por aficionarla á la música. Únicamente se hace que piense constantemente en lo bueno que sería que el hijo suyo que ha de nacer fuese un gran músico y en la importancia que tiene este

arte. Además se la llevará algunas veces á oír óperas y conciertos de música clásica, de la más bella, y su lectura es ahora exclusivamente de biografías de compositores famosos. El sistema que emplea el doctor no es el del uso del hipnotismo, tal como se entiende esta palabra. No duerme á la madre, sino que ésta mantiene siempre por completo la conciencia en el conocimiento. Lo único que hace es ejercer sobre ella una gran influencia mental y ponerla en todo lo posible en un medio que también contribuya á profundizar en su cerebro la idea de que su hijo futuro debe ser un gran músico.

«No dudo casi—dice el Dr. Ferris—del éxito completo del experimento. Conozco la ley y los principios en los cuales se basa y los domino suficientemente para poder aplicarlos con efecto. Mi proyecto es hacer otros muchos experimentos del mismo género á medida que vaya encontrando mujeres adecuadas para que los ensayos se hagan en buenas condiciones. No bastaría conseguir el triunfo en un solo caso, es necesario multiplicar los ejemplos, para que quede fuera de duda la gran verdad del principio que sostengo.»

Si las esperanzas del Dr. Ferris se realizan, el mundo sufriría una transformación profunda. Los talentos y los genios abundarían más que las personas de poca inteligencia y las medianías. Las tendencias criminales por herencia, que son las que más abundan, desaparecerían también y llegaría á crearse una humanidad nueva y poco menos que perfecta.

El Dr. Quackenbos, ocupándose de los experimentos, ha dicho:

«La ley de que habla el Dr. Ferris existe, y el principio en que se funda es verdadero y científico. Pero como nunca se ha dado paso alguno para utilizarlo prácticamente, nada puede predecirse todavía acerca del resultado que darán los ensayos. El mundo tarda mucho en realizar la importancia de los muchos descubrimientos nuevos que está haciendo la ciencia de la psicología; pero así ha sucedido siempre. No creo imposible que dentro de pocas generaciones los hombres se rían de la nuestra, llamándonos ignorantes y teniéndonos lástima porque gastamos tanto dinero en cárceles y en asilos, cuando con una cosa tan sencilla como la del Dr. Ferris se podía evitar todo eso.»

Señores Scott y Bowne.

Nueva York.

He empleado muchas veces en señoritas y niños escrofulosos y débiles la Emulsión de aceite de hígado de bacalao que ustedes preparan, notando que la soportan bien y que han mejorado en su digestión y nutrición; ha hecho desaparecer algunas enfermedades cutáneas, no se repite como el aceite puro, ni ocasiona diarreas.

Soy de ustedes atento servidor,

DR. CALIXTO GONZÁLEZ.

Caracas, Venezuela.



**Singularidades de la medicina**

¿Sabéis qué es la *astasia*? La *astasia* es una afección que se traduce por la imposibilidad en que se encuentra una persona en estar de pie. Si lo intenta, la veréis saltar, en cuanto los pies toquen el suelo; diríase que tocan carbones encendidos. Es una enfermedad nerviosa muy poco conocida.

Contra las **ENFERMEDADES NERVIOSAS**

**VÉRTIGOS PALPITACIONES EPILEPSIA, etc.**

no hay mejor Remedio que las **CÁPSULAS DEL DR CLIN** al Bromuro de Alcanfor

CLIN & COMAR - PARIS y en las Farmacias. 636

**GOTA LICOR DEL DR. LAVILLE**

CLIN Y COMAR - PARIS EN TODAS LAS FARMACIAS 615

**REUMATISMOS**

**GARGANTA VOZ y BOGA.**

**PASTILLAS DE DETHAN**

Recomendada contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos Perjudiciales del Mercurio, Irritación de la Laringe, etc. Se produce en Tabaco, y especialmente á los Señ. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

**POBREZA DE LA SANGRE VINO DE BELLINI** con QUINA y COLUMBO

Este VINO fortificante, febrifugo, antinervioso, cura las Afecciones escrofulosas, Fiebras, Nevroses, Palidez y regulariza la Circulación de la Sangre; conviene especialmente á los Niños, á las Señoras delicadas y á las Personas debilitadas por la edad, las enfermedades ó los exesos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON** con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**SUENOS AZULES** por J. L. Vargas Vila  
Acaba de editarse en nuestros talleres y está de venta á B I el ejemplar

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

**RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS**

Exíjase el Nombre el Sello de Garantía

**PILDORAS de BLANCARD**

al Ioduro de Hierro inalterable. 40, Rue Bonaparte, PARIS

y la Dirección

**COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE**

N. B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.

**POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON**

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre Refútese los productos similares

J. SIMON 13. r. Grande-batelière, Paris

Existe otra afección que es lo contrario de la precedente. Se llama *akatisia*. El enfermo no puede estar *sentado* sin saltar continuamente. Esta segunda afección ha sido estudiada por M. Haskovic, de Praga, quien ha citado ya dos casos. En el primer caso, se trataba de un hombre de cuarenta años de edad. Apenas trataba de sentarse, daba gran-

des saltos que le hacían caer bruscamente sobre el asiento, para saltar y recaer de nuevo. Estos extraños movimientos lo hacía involuntariamente. Era histérico.

El segundo caso se refería á un neurasténico, de cincuenta y cuatro años de edad, que no podía permanecer sentado durante cierto tiempo sin dar saltos involuntarios. Otras

# CREME DE LA MECQUE DUSSE

MARAVILLOSA RECETA, SANA Y BENEFICIA  
Da al cutis la blancura nacurada del márdi.  
1, Rue Jean-Jacques Rousseau, 1, PARIS  
Se vende en las principales Perfumerías, Barberías y Bazaras.



RECOMPENSA NACIONAL

de 16,600 fr.

Siete Medallas de ORO, etc.



Males de Estómago, Falta de Fuerzas,  
Anemia, Calenturas, etc.

## QUINA-LAROCHE

EL MISMO  
**FERRUGINOSO**

Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, etc.  
*Linfatismo, Escrófula, Infartos de los Ganglios, etc.*  
Paris. 20 et 22, Rue Drouot, y Farmacias.

EL MISMO  
**FOSFATADO**



Propiedades del Avena-Cacao

El Avena-Cacao fabricado por los señores Fullie & Ca. marca **La India**, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El Avena-Cacao marca **La India**, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. Su valor 4 reales.

LA

### Phosphadine Fullié

es un alimento completo

DE FACIL DIGESTION

para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños

Nutrición de los convalecientes

En el raquitismo y en la anemia

Embarazos y dentición

En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela :

Pote grande Bs. 2,50  
Id pequeño " 1,50

### PHOSPHADINE FULLIÉ

es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos  
De venta en los principales establecimientos de la República

veces, al estar sentado, no experimentaba sino un malestar, y deseos de saltar.

En la *akatisia*, el enfermo no puede sentarse y camina perfectamente; en la *astasia* no puede estar de pie y la marcha normal le es imposible por las contracciones de los miembros inferiores. Estas afecciones dependen probablemente de un estado transitorio de hiperexcitabilidad de los centros corticales. En el segundo caso, prohibición absoluta de sentarse; en el primero, prohibición de caminar. Así, todos los akátisicos quisieran ser astásicos y recíprocamente. Nadie está contento con su suerte.

HENRI DE PARVILLE.

De Niza anuncian un nuevo tratamiento para la viruela, que pide confirmación. Los efectos favorables que se han obtenido con la inyección del fermento de cerveza en los furúnculos, han sugerido al doctor S. Pietri, de Niza, la idea de ensayar el mismo medicamento para la viruela. Dos hombres de cuarenta años de edad, que no habían sido vacunados desde la infancia, fueron atacados de una viruela muy confluyente y sometidos á este tratamiento. El fermento de cerveza fresca les fue administrado por dosis de 5 á 6 cucharadas de café por día como única medicina. Hubo desecación rápida de las pústulas, sin supuración ni fiebre, y no quedaron cicatrices.

Fundándose en estos dos hechos, M. Pietri

cree que no sólo el fermento de cerveza fresca puede prestar excelentes servicios en el tratamiento de la viruela, sino que también puede ser un medio abortivo de la erupción variolosa si se emplea desde el comienzo de la afección.

FÓRMULA DE DESINFECCIÓN DE LAS PIEZAS DE LOS ENFERMOS

Poner en medio litro de agua una cucharada de café de la composición siguiente:

Eucaliptol . . . . .	10 gramos
Esencia de tomillo . . . . .	} 5 "
" de limón. . . . .	
" de alhucema . . . . .	
Alcohol á 90° . . . . .	100 "

**Varia.**—Según el profesor Huseley, una hectárea de superficie del mar produce más alimentos para los hombres en una semana que una hectárea de la mejor tierra en un año.

Durante los terremotos ocurre un fenómeno notable en el mar. Todos los buques que se hallan en las cercanías de la región donde se efectúa la sacudida de aquélla, aun cuando el agua esté en calma, experimentan el efecto. Se han dado muchos casos de que un buque reciba sacudidas tan violentas, que se hayan roto todos los palos y las cuerdas, causando á los tripulantes igual impresión que si el barco hubiera chocado con un arrecife.

ADMINISTRACION DE El Cojo Ilustrado

ESTAFETA

**Señor Fabián Portillo.—Trujillo.**

El montante de su cuenta es de \$ 56,20, por líquido valor de suscripciones á EL COJO ILUSTRADO. Urge la remesa de esos fondos. Suspendimos envío del periódico por falta de cumplimiento de esa agencia á las condiciones establecidas.

**Señor Dámaso Velasco Cañas.—Acarigua.**

Esperamos la remesa de la suma de \$ 52,97 que es el montante de su cuenta.

Al enviárenos las sumas á que nos referimos, se avisará el recibo y el abono por esta misma estafeta

A las personas del Interior de la República que quieran tomar, directamente, suscripciones á esta Revista, les avisamos que podemos servirlos cuando se nos envíe el valor de un trimestre anticipado (tres pesos sencillos) ó su equivalente en estampillas de correos. Todo suscriptor debe estar atento á la renovación del abono, pues se suspenderá el envío del periódico, sin más aviso, al no recibirse el valor del nuevo trimestre.